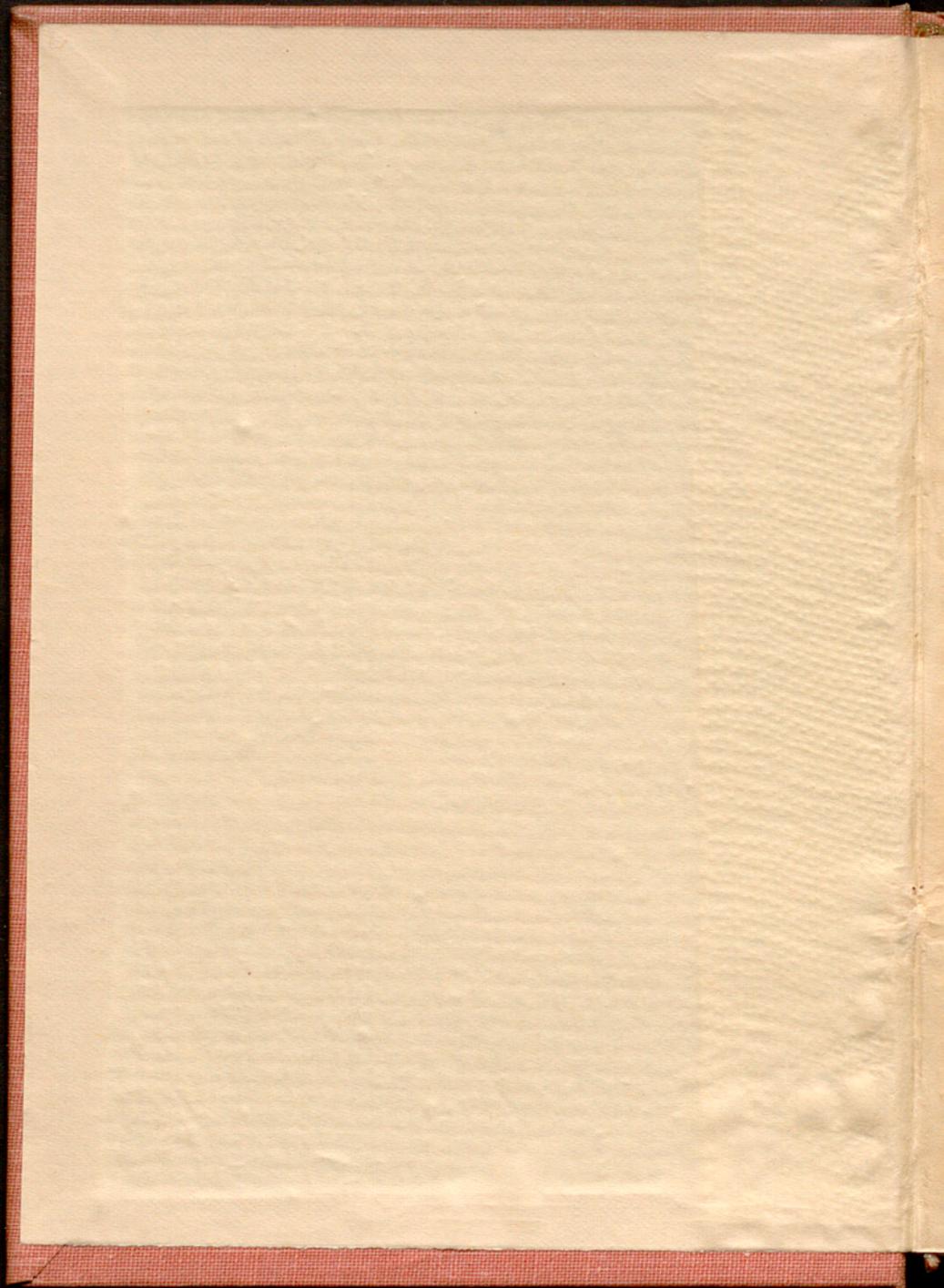
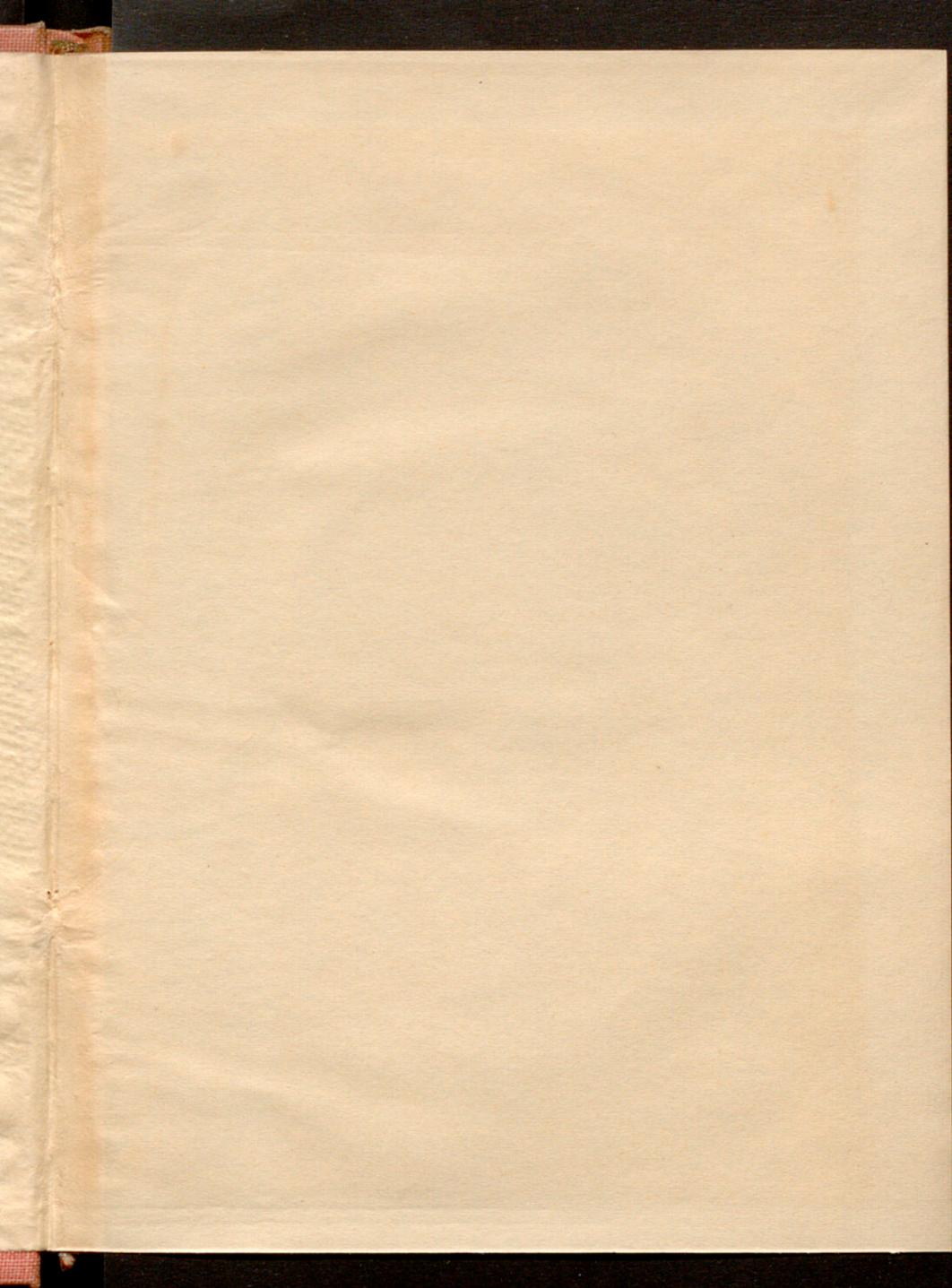
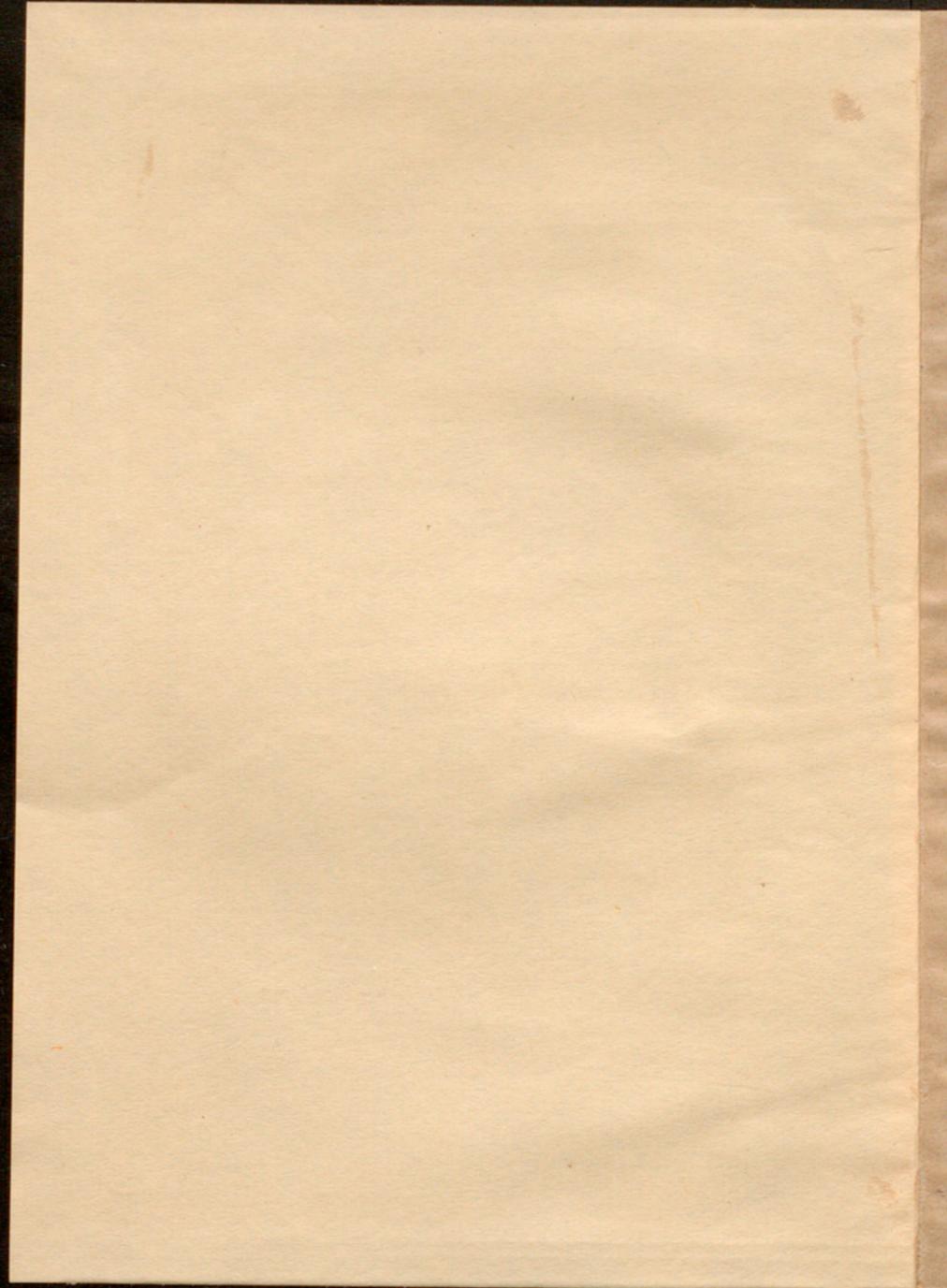


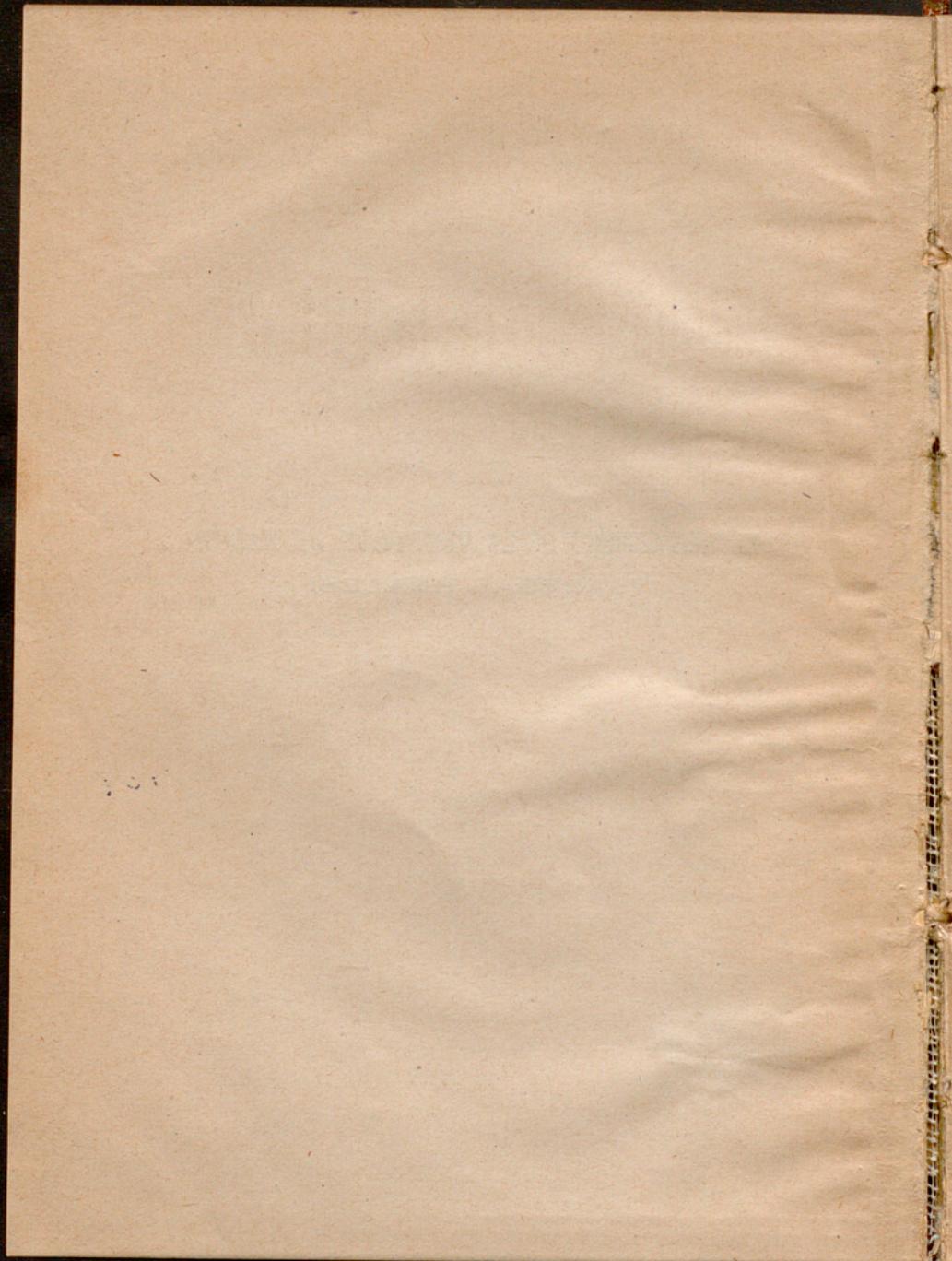
EL  
MONAS-  
TERIO  
DE LA  
VISITA-  
CIÓN  
DE  
MADRID







EL MONASTERIO DE LA VISITACIÓN DE MADRID  
(SALESAS REALES)



INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPANICO

CONDE DE POLENTINOS

---

El Monasterio de la Visitación  
DE MADRID

---

(SALESAS REALES)



n.º 92 B.

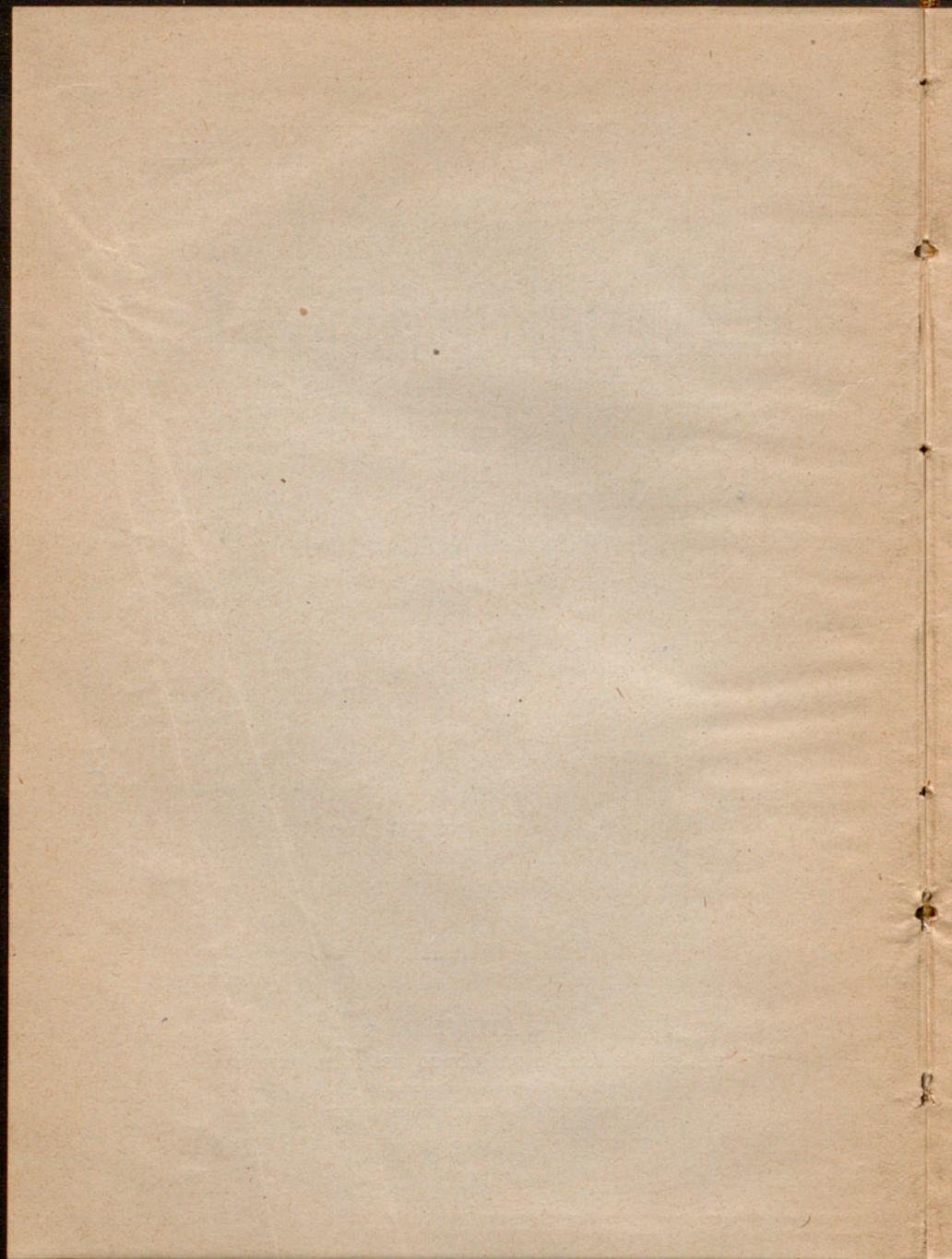
MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Costanilla de San Pedro, núm. 6.

FOTOTIPIAS DE HAUSER Y MENET

1918



M. Hombrie

n<sup>o</sup> 926.

## I

Ocurrido el fallecimiento de Luis I, y cuando parecía lógico que el Príncipe Don Fernando fuese el llamado á sucederle, decidió el Rey Don Felipe V volver á ocupar el Trono, contra el parecer del Consejo de Castilla, de casi todo el pueblo español y hasta del propio confesor del Rey, P. Bermúdez (1).

El entonces llamado partido francés apoyaba esta decisión del Monarca, que seguía los consejos del Nuncio Aldobrandini, influído éste por los manejos y ambición de la Reina Isabel de Farnesio.

Aunque ésta colmaba de agasajos al Príncipe heredero, interiormente le odiaba, por ser un obstáculo para las ambiciones que por sus hijos tenía.

Habiéndose roto por instigaciones del no menos ambicioso Duque de Borbón el matrimonio de Luis XV con la Infanta María Ana Victoria, y, por lo tanto,

(1) Tanto el P. Bermúdez, como el Consejo de Castilla, aconsejaron al Rey Felipe V que no volviese á empuñar las riendas del Gobierno como no fuese hasta que no cumpliese la mayor edad el Príncipe Don Fernando. (Danvila: *Fernando VII y Doña Bárbara de Braganza.*)

la boda del Infante Carlos con Mlle. de Beaujolois, y después de la devolución de las Princesas, la primera á España y la segunda á Francia, el Monarca portugués Don Juan V aprovechó la ocasión para intentar una recíproca amistad de ambas Coronas, cuyos deseos encontraron la mejor acogida en la Corte de España.

Después de convocada y oída una Junta de Estado, compuesta del Cardenal, el Duque de Cadaval y los Marqueses de Abrantes y Alegrete, mandó llamar, por medio del Secretario D. Diego de Mendoza, al Ministro de España para hacerle proposiciones de matrimonio entre Braganzas y Borbones.

El Ministro se apresuró á enviar las primeras noticias sobre los príncipes portugueses, diciendo *que era de buena índole é inclinación y costumbre; que el Príncipe era hermosito de cara; pero que la de la Señora Infanta ha quedado muy mal tratada después de las viruelas*, y que antes que se adelantase en la materia procurarían tuviesen NUESTROS AMOS un fiel retrato de dicha Señora.

Pareció esto bien á los Reyes de España; pero no le fué muy fácil, como veremos más adelante, á su representante en Portugal el obtenerlo.

El Marqués de Capicciolato, que era el dicho Ministro, acudió á un pintor saboyano de gran fama, encargándole pintase un retrato pequeño de la Infanta con toda fidelidad y parecido posible. El Secretario de Estado impidió que el pintor se acercase

á la Señora, y, por lo tanto, pudiese hacer el retrato deseado (1).

Puesto en relaciones con otro pintor, consiguió enviar á España, con fecha 12 de Junio, una miniatura representando al Príncipe del Brasil y un cuadro con el retrato de Doña María Bárbara; pero añadiendo que el de la Infanta no estaba nada semejante, porque además de disimular las señales de las viruelas, favorecía los ojos, nariz y boca, figurándola de mayor corpulencia y edad (2).

El Príncipe Don Fernando, cuyo casamiento era impuesto por las intrigas de la Reina, una vez en posesión del retrato lo guardó en su cuarto, sin enseñarlo á nadie hasta su casamiento.

El 5 de Octubre se firmaron en Lisboa las capitulaciones preliminares del casamiento entre Doña Bárbara y Don Fernando. La dote de la Infanta era de 50.000 escudos de oro. Los Reyes de España se comprometieron á dar á su nueva hija 80.000 pesos en joyas y presentes, 20.000 escudos en calidad de arras

(1) La causa, según se averiguó por el representante de los Reyes de España, no era otra que la aplicación á la Infanta de ciertos remedios para igualar los hoyos de la cara y quitar el humor que destilaban los ojos á causa de las viruelas, y que hasta acabar su curación no permitían la vista de la Infanta.

(2) Lisboa, 12 y 17 de Junio de 1725.—Capicciolato á Grimaldo.—Archivo Histórico Nacional.—Estado.—Legajo 2.656.

y una cantidad para los gastos de la casa. En caso de quedar viuda podía volver á Portugal ó permanecer en España, según su voluntad (1).

Los desposorios se celebraron en 18 de Enero de 1728, representando en la ceremonia, celebrada en Lisboa, al Príncipe de Asturias Don Juan V. Hasta el 19 de Enero del año siguiente no se verificó el canje de las Princesas, sobre el río Caya, que dividía las dos naciones, por haber estado el Príncipe Don Fernando enfermo con viruelas, de cuya enfermedad tardó en reponerse bastante (2).

La primera entrevista de los esposos fué entonces, causando al Príncipe bastante mal efecto la fealdad de su esposa.

En la Catedral de Badajoz se les dió la bendición nupcial por el Cardenal Borja, y con la asistencia de los Reyes.

Aunque al principio Isabel de Farnesio estaba muy satisfecha con la nueva Princesa de Asturias, á quien colmaba de atenciones, al ver que ésta no se prestaba á sus manejos é intrigas empezó á hacerle, lo mismo que al Príncipe, una guerra sin cuartel; no hubo humillación que no tuvieran que tolerar los jóvenes Príncipes, privándole á Don Fernando de asis-

(1) Danvila: Obra citada.

(2) La enfermedad empezó el 25 de Mayo y duró varios días, que tuvo en gran alarma al pueblo español, que recordaba la muerte de Luis I.

tir al despacho de los asuntos del Reino con su padre, como tenía por costumbre, á pesar de que la enfermedad, que iba haciendo grandes progresos en el Rey, hacía necesaria la presencia del Príncipe, y logró aislarlos de tal modo, que nadie, por prohibición expresa de la Reina, exceptuando á su servidumbre, tenía entrada en las habitaciones de los jóvenes esposos.

Éstos, que lo sufrían todo con gran resignación y paciencia, desconfiando de todo el mundo, se reconcentraron en su cariño, llegando Doña Bárbara, con bondad y talento, á hacerse dueña, no sólo del corazón de su marido, sino también de su voluntad, tomando un ascendiente que jamás perdió.

La muerte de Felipe V, ocurrida el año de 1746, y la elevación al Trono de los Príncipes de Asturias, fué para éstos el comienzo de una época de libertad, y desde el primer momento, olvidando los desaires recibidos, así como las humillaciones, trataron con gran bondad á la Reina viuda, y á no ser por el afán de ésta de entrometerse en los negocios de Estado, criticando cuanto hacían los nuevos Monarcas é incitando á sus hijos á cometer verdaderas incorrecciones, lo que obligó á los Reyes á decretar su destierro al Palacio de San Ildefonso, la vida de Isabel de Farnesio hubiese seguido tranquila, rodeada de su pequeña corte (1).

(1) Danvila: Obra citada.

El Rey, según sus biógrafos, tenía una figura poco gallarda; era pequeño y endeble de cuerpo, mantenía casi siempre fruncidas las cejas, los ojos tenían una gran dureza en el mirar, y sus maneras respiraban severidad y disimulo. Sus aficiones eran la caza, la música y los relojes, que gustaba de coleccionar.

La Reina Doña Bárbara, afeada en su rostro por las señales de las viruelas, no dejaba, sin embargo, de ser agradable. Su cuerpo era gentilísimo, su escote y sus manos admirables, los gestos y ademanes verdaderamente regios; tenía además un carácter dulce, que la hacía ser adorada de toda la Corte. Ambos esposos, desde el comienzo de su reinado procuraron por todos los medios afianzar la paz, que fué la base del bienestar y riqueza que gozó España. La única nube que empañaba la felicidad de los Reyes era la falta de sucesión, y se decía por todas partes que el Rey tenía mala salud y que había sufrido algunos ataques de melancolía.

Doña Bárbara, que en su sagacidad y talento, comprendía que si el Rey faltaba antes que ella, su rival, la Reina viuda, entonces en el destierro de San Ildefonso, no perdonaría medio de volver á sus antiguas humillaciones y desprecios, pensó en proporcionarse donde vivir, y en caso necesario resguardarse de las iras de Doña Isabel de Farnesio, sin que nadie pudiese sospechar el motivo, y para ello nada mejor que construir un Monasterio, fundado con cualquier motivo ó pretexto.

Queriendo la Reina que las niñas de la Nobleza tuviesen educación adecuada á su rango, tuvo la idea de que este Monasterio fuese á la vez colegio, donde recibiesen educación las doncellas nobles.

Comunicado su proyecto al Rey, encontró la mejor acogida en Don Fernando, siempre dispuesto á complacer á su esposa, á quien adoraba, y le dió el permiso que solicitaba, de muy buen grado.

Solamente hacía falta escoger qué Orden había de regir el nuevo Monasterio-Colegio, y desde luego pareció lo más conveniente para los fines que se deseaban la del Instituto y Orden de San Francisco de Sales, porque sus instituciones están llenas de sabiduría, discreción y suavidad, con que se hace la virtud apetecible, y porque uno de los principales fines á que se dedica es el de la crianza y educación de niñas nobles (1), para que, imbuídas del santo temor de Dios, sean instruidas de todo lo que corresponde á una persona de distinción.

La escritura de fundación del Monasterio bajo la advocación de Monasterio de la Visitación de Nuestra Señora, fué aprobada por el Rey en 6 de Diciembre, en el Buen Retiro. Estaba firmada por la Reina

(1) P., Sec.ª, Leg. 3.—Patronatos y fundaciones.—Salesas Reales, 1.753. Diligencias practicadas para el establecimiento y nueva fundación en esta corte del Real convento de Religiosas del Instituto de San Francisco de Sales, 13 de Agosto de 1740 y 18 de Abril de 1754.—Archivo del Real Palacio.

y refrendada por Juan Francisco de Gaona y Portocarrero, Conde de Valdeparayso, Secretario del Despacho Universal de Hacienda y Notario de los Reinos, y fueron testigos de dicha escritura de fundación el Arzobispo Inquisidor general, el confesor de la Reina, P. Gaspar de Verona; el Marqués de Montealegre, Sumiller de Corps; el Duque de Medinaceli, Caballerizo mayor; el Duque de Solferino, Mayordomo mayor de la Reina Nuestra Señora, y el Príncipe Macerano, Capitán de la Compañía de Guardias de Corps.

El Monasterio tenía que tener 33 Religiosas de las tres clases, de Coristas, Asociadas y Domésticas, á las que se les había de asistir con todo lo necesario, así para los alimentos como para el vestuario. Debían entrar sin dote, y eran admitidas dando por razón del ajuar 400 ducados de vellón, prohibiendo propinas, refrescos y regalos, así para la entrada como á la profesión, no sólo para las monjas, sino que también para el confesor y capellanes.

Permitía se admitiesen después de las 33 monjas de la Real dotación las que pidiesen las circunstancias y pareciese conveniente, pero con la condición precisa de llevar su dote, que era de tres mil ducados de vellón, siendo de velo negro, y siempre precediendo la licencia de los Reyes y sus sucesores en la Corona.

Las niñas no podían ser recibidas como educandas de más de nueve años y de menos de cuatro

cumplidos, y con licencia por escrito de la Reina ó el Rey, y debían llevar su cama y otros muebles; pagaban de pensión por sus alimentos, al día, seis reales; si alguna de las educandas manifestaba tener vocación religiosa, se ordenaba que no fuese admitida sin que saliese de clausura antes y la llevasen sus padres ó parientes á su casa y viesen si era verdadera su vocación.

## II

Hecha ya la Fundación, fué necesario traer la Comunidad que lo habitase y dotarle con rentas propias para que pudiese subsistir.

El 14 de Agosto de 1747 se comunicó por el Marqués de la Ensenada al Arzobispo de Farsalia, que estaba en Anney, que solicitase permiso del Obispo de la diócesis para que viniesen á España las Religiosas que habían de fundar el nuevo Convento.

Vinieron la Madre Sor Ana Sophia de Rochebardoul (1), asistida de la Madre Sor Ana Victoria de Oncieux (2) y Sor María Próspera Truchet (3), pro-

(1) Sor Ana Sophia de la Rochebardoul tenía sesenta años; era natural de Bretaña; tomó el velo ó hábito en París, á los diez y ocho años, y fué desde allí á Saboya por los años de 1728 al 30, á seguir la causa de beatificación de su parienta la Baronesa de Chantal, primitiva fundadora.

(2) Sor Ana Victoria de Oncieux era Asistente general en Chambery; tenía cuarenta y nueve años y treinta y seis de hábito.

(3) Sor María Próspera Truchet era natural de Asisi, de diez y nueve años y dos y medio de profesión; según dice el Marqués de Valdeolmos en sus *Memorias*, entró de treinta meses en el Convento.

fesas, y Margarita de Crouz, pretendiente (1); el encargado de traerlas fué el ya citado Arzobispo de Farsalia y además Gobernador electo de Toledo, don Manuel Quintano y Bonifaz (2), con previa licencia del Obispo de Annecy (3), dada en 5 de Septiembre del mismo año. Iban acompañadas de dos eclesiásticos, y de orden de la Reina se les entregó en Chambery para el viaje 150 doblones de oro, y en Barcelona letra abierta de cuanto necesitasen. El viaje lo hicieron hospedándose en los Conventos de su Orden, donde los había, y donde no los encontraron guardaron clausura en los hostales. El 14 de Octubre entraban en Madrid, y de orden del Rey se las hospedaba en el Beaterio de San José, dándolas posesión D. Pedro Colón de Larreategui.

Este Beaterio de San José era una fundación hecha en el año 1638 por la Hermana Antonia de Cristo, de la Orden Tercera, y á expensas de María del Campo, y estaba en la calle Ancha de San Bernardo.

Pero este Beaterio, que era pequeño y malo, disgustó tanto á las monjas, que solicitaron del Rey se las trasladara ó que diese licencia para escoger otro sitio; concedida ésta por el Monarca, eligieron las

(1) La pretendiente Margarita de Crouz tenía veintinueve años.

(2) D. Manuel Quintano y Bonifaz era además confesor del Infante Don Felipe, hermano del Rey.

(3) El Obispo de Annecy era D. José Nicolás Deschamps Deschaumont, Principe de Ginebra.

casas de Juan Brancacho, sitas en el Prado Viejo, llamado también Prado de San Jerónimo (1), que fué comprada por D. Pedro Mendoza, del Consejo de Hacienda, por mandado del Rey, y pagada de los caudales de lanzas y medias annatas.

En 13 de Enero del siguiente año se empezó á componer la casa, concluída la principal obra y equipada y amueblada con todo lo necesario, así como ornamentos y alhajas para el servicio de la Iglesia (2).

El 17 del mismo mes se bendijo la Capilla y Convento por el Arzobispo de Farsalia, y al día siguiente se trasladaron las monjas, acompañadas de tres beatas que recibieron el hábito y dos criadas, en coches del Marqués de la Ensenada (3).

La Reina había otorgado una escritura de dona-

(1) Esta casa fué del Almirante de Castilla, y estaba más arriba del Convento de San Pascual; después pasó á poder del Marqués de Alcañices, quien hizo donación de ella á D. Juan Brancacho, del Consejo de Hacienda, que tomó á censo 183 ducados (100 de la Diputación de San Sebastián y 83 del Hospital de los Italianos), con los que reedificó la casa, que se estaba arruinando.

(2) En el altar mayor había un cuadro de buena pintura representando la Visitación de la Virgen, regalo de D. Joaquín de Olivares, Mayordomo del Rey y primer Marqués de Villa Castell.

(3) Las tres beatas eran D.<sup>a</sup> María Martin, natural de Villanueva de la Cañada, D.<sup>a</sup> María Eugenia Vázquez, natural de la Corte, y D.<sup>a</sup> Marina Palacios, natural de la villa de Hoyón, provincia de Alava.

ción de 54.632 reales y 18 maravedises de renta anual, en diferentes partidas de juros y por dotación del Real Monasterio de la Visitación de Nuestra Señora de esta Corte, en 1.º de Junio de 1749, ante el Secretario D. Cenón de Somodevilla, Marqués de la Ensenada. De esta escritura fueron testigos el Mayordomo Mayor del Rey, Marqués de Villafranca; el Caballerizo Mayor de S. M., Duque de Medinaceli, y el Mayordomo Mayor y el Caballerizo Mayor de la Reina, Duque de Solferino y Marqués de los Balbases.

No se limitó á esto lo que Doña Bárbara hizo por la nueva Fundación, pues el mismo día en que la Madre Rochebardoul y sus compañeras empezaron á hacer vida de clausura recibieron de la Reina unos cofres con todos los ornamentos de la capilla y 40 doblones de á ocho, contribuyendo además á los alimentos y demás gastos con todo lo necesario.

La Reina les visitó dos veces en su Convento, en 27 de Febrero y en 4 de Junio, y en esta última visita regaló á la Madre Sofia, con unos objetos para el culto, los 54.632 reales de vellón que, como dotación del Convento, hemos visto había comprado Doña Bárbara procedentes de Juros sobre las yerbas de Alcántara y libres de todo descuento, que S. M. compró al Real Monasterio de El Escorial y habilitado á la paga del 5 por 100 por el Rey, según Real orden dada al Corregidor de Madrid en 22 de Septiembre; se concedían además al Monasterio las mismas franquicias en los comestibles y géneros necesarios á su

vestuario y uso de la Comunidad y cultos, que estaban concedidos á los regulares más privilegiados de Madrid desde el 17 de Febrero, en que se establecieron en el Convento.

Sor Ana de la Rochebardoul y sus compañeras, fiadas en las muestras de cariño y protección que les dispensaba Doña Bárbara, solicitaron con el mayor interés de la Reina lo conveniente que sería elegir un sitio donde se pudiese fabricar de planta Iglesia y Convento, para poderse emplear mejor en el cumplimiento de su regla y en la enseñanza de la juventud, para lo que hacía falta aumento de Comunidad, y, por lo tanto, de local para alojarla.

Realmente, eran muchas las niñas que en aquella época solicitaban educarse en el Monasterio de la Visitación, y á las que los Reyes tenían que denegar el permiso, por falta de sitio para alojarlas, pues ser educanda de dicho colegio era muy deseado.

La Reina, que, indudablemente, como ya sabemos, acariciaba el proyecto de construirse un retiro donde poder pasar el resto de su vida si llegaba á quedarse viuda, como era de temer, dada la escasa salud del Rey, aceptó lo que le proponían las monjas, mandando á D. Pedro de Mendoza, Ministro togado del Consejo de Hacienda, á cuyo cargo estaba la cobranza de las lanzas y medias annatas y alcances de cuentas, que del producto de estos efectos se pagasen la compra del solar y la fábrica del edificio.

Fué elegido para la edificación del nuevo Monas-

terio, por la hermosura de sus vistas y sana situación, un terreno de más de siete fanegas, lindante con la Puerta de Recoletos y perteneciente á las eras de Vicálvaro; dicho terreno tenía la forma de un polígono irregular de trece lados, con ocho esquinas salientes en ángulos rectos y otra formando un ángulo muy obtuso, y se pagó por él 157.500 reales de vellón (1).

Una vez elegido el sitio, se quisieron traer las más suntuosas plantas de Italia, y hasta se pensó en un arquitecto italiano para dirigir la obra. Se vieron varios proyectos presentados, y entre ellos los trazos que hizo para esta edificación Sachetti; pero los que merecieron la aprobación de los Reyes fueron los presentados por Francisco Carlier, Arquitecto Mayor del finado Rey Felipe V y Director de Arquitectura y honorario de la Academia de San Fernando desde el año 1744. Este arquitecto era hijo y discípulo de Renato Carlier y á él se debían, entre otras obras, las iglesias de El Pardo y de los Premostratenses en Madrid.

Los trazos presentados por Carlier reunían las condiciones que los Monarcas querían para su nuevo Monasterio, y éstas fueron las aceptadas, no obstante su excesivo coste; todas fueron minuciosamente revisadas por la Reina, y en algunos dibujos, como los co-

(1) El terreno donde se edificó el Monasterio dicen era una gran laguna.—Capmany: *Las calles de Madrid*.

rrespondientes al piso y á los frontales del altar mayor, puso la Soberana de su puño y letra la palabra: ESTE, en el elegido.

Francisco Carlier solamente llevó la dirección de la obra; el verdadero encargado de su construcción fué el aparejador D. Francisco Moradillo, que interpretó admirablemente la obra proyectada por el arquitecto francés.

En Enero de 1750 se comenzó el desmonte é igualación del terreno, y el 16 de Junio del mismo año se mandó se empezasen las obras, porque pensaban asistir Sus Majestades, que estaban en el Real Sitio de Aranjuez y retardaron su venida (1). Los Reyes volvieron del Real Sitio á Madrid en 4 de Junio, pero se ignora por qué causas no asistieron á la colocación de la primera piedra.

Ya estaban abiertas las zanjas para poner y sentar la primera piedra del nuevo Convento, cuando dieron el permiso los jóvenes Monarcas y comisionaron para que los representase en esta ceremonia al Excelentísimo Sr. D. Carlos Spínola y de la Cerda, Marqués de los Balbases, Caballerizo Mayor que era de la Reina; ofició el Cardenal Patriarca de las Indias

(1) Memorias históricas para escribir la historia de España, sucesos del año 1750. Recogidos por D. Félix de Salabert y Aguerri, Marqués de Valdeolmos y de la Torrequilla, Caballero de la Orden de Santiago, Regidor perpetuo de Madrid. (Manuscrito perteneciente al Sr. D. Narciso de Liñán y Heredia.)

D. Alvaro de Mendoza, Capellán y Limosnero Mayor del Rey, con asistencia de la Real Capilla. Este acto fué certificado por D. Vicente de Castroverde, Secretario de S. M. y Notario Mayor, en un acta que firmaron como testigos los Duques del Arco, de Sexto y de Fernandina, los Marqueses de San Juan de Piedras Alvas, de Castel-Rodrigo y de los Llanos, y los Condes de Montijo, Maceda, Oñate y Salvatierra y D. Agustín de Ordeñana, del Consejo de S. M. (1).

Dicha ceremonia se efectuó el 26 de Junio con gran

(1) El Marqués de los Balbases era también Duque de la Roca y de Piperozzi y Barón de Linosa, y además Gentilhombre de Cámara de S. M., Protonotario del Supremo Consejo de Italia, Caballero de la insigne Orden del Toisón de Oro y de la de San Genaro y Grande de España.

El Duque del Arco, D. Luis Laso de la Vega Manrique de Lara, era, además de Conde de Puertollano y Montehermoso, Marqués de Miranda de Aute, Caballero de la Orden de Santiago y de San Genaro, Grande de España y Gentilhombre de Su Majestad, Montero Mayor y Alcaide de El Pardo, Zarzuela y Torre de la Parada.

El de Sexto, D. Joaquín Spinola y la Cueva, Gentilhombre de S. M.

El de Fernandina, D. Antonio María Osorio, Toledo y Pérez de Guzmán el Bueno, Gentilhombre de S. M.

Los Marqueses de Castel-Rodrigo y de los Llanos, respectivamente, D. Gisberto Pio de Saboya Spinola y la Cerda, Príncipe Pio de Saboya, Marqués de Almonacid, Conde de Lumiares, Duque de Nocera y Príncipe de San Gregorio y del Sacro Romano Imperio, Grande de España.

boato, por mandato expreso de la Reina; á las seis de la tarde, revestido el Cardenal Mendoza con vestiduras pontificales, asistido de los Capellanes de honor. Acompañando al Marqués de los Balbases, que, como hemos dicho, representaba á los Reyes, iban muchos Grandes de España; pasó Su Eminencia procesionalmente con guión á un altar que estaba levantado en sitio de la futura fábrica, y desde él siguió en procesión, con la misma asistencia y acompañamiento, al sitio que había de servir para colocar el

ña, Comendador Mayor del Cristo y Gentilhombre de Su Majestad, y D. Gabriel de la Olmeda, del Consejo y Cámara de S. M.

Don Juan de Mata Fernández de Córdoba Spinola y de la Cerda era, además de Conde de Salvatierra y de Pie de Concha, Marqués de Loriana y de Baidés, Grande de España, Gentilhombre de Cámara de S. M. y Caballero Comendador de Estriana en la Orden de Santiago.

El Conde de Oñate, D. José de Guzmán Vélez Ladrón de Guevara y Tassis, Conde de Villamediana, Campo Real y Añoover, Duque de Sesa Soma y Baena, Conde de Cabra, Vizconde de Iznar, era también Gentilhombre de Cámara de S. M.

Y por último, los Condes de Maceda y de Piedras Alvas eran D. Antonio Pedro Nolasco de Lanzos Yáñez de Novoa, Conde de Taboada, Vizconde de Payosa, Grande de España, Gentilhombre de S. M., Caballero de San Genaro y Capitán General de los Ejércitos, y D. Juan Pizarro Picojomini Aragón y Orellana, Marqués de Orellana, Caballero de la insigne Orden de San Genaro, Grande de España y Gentilhombre de Cámara de S. M.

altar mayor de la nueva iglesia del Real Convento, que miraba hacia el Norte, donde había colocada una cruz pintada de verde. Bendijo el sitio y le aspergió con agua bendita y desde allí pasó al lugar en que había de colocarse la primera piedra, mirando al Mediodía, y en donde estaba preparado por el arquitecto de la obra, D. Francisco Moradillo, un sillar de piedra berroqueña en cuadro de grueso y ancho de vara y cuarta, y en cuya superficie estaba socavada una tercia de vara de ancho y fondo.

Don Agustín de Ordeñana tenía dispuesta una caja de plomo de las mismas dimensiones que la cavidad de la piedra, donde se colocaron monedas, medallas y papeles de los reinados de Felipe V y de Fernando VI (1).

El Marqués de los Balbases puso las monedas en la caja, que una vez soldada se introdujo en el hueco de la piedra y se colocó otra encima, en la que se esculpió la inscripción siguiente:

*Ferdinandus Sextus-Charisimo sibi conjungios pie-*

(1) Cuaderno que contiene la Posición y Asiento de los Primeros Fundamentos del Real Convento de Religiosas bajo la Regla de San Francisco de Sales, tituladas Salesas, que mandaron fundar á sus expensas los Señores Reyes Católicos Don Fernando VI y Doña Maria Bárbara, cuya fundación la hizo el Cardenal Mendoza, Patriarca de las Indias, por mandado de S. M.—Archivo del Real Palacio.—Patronatos y Fundaciones que no pertenecen á la Corona, P. Sec. Adm.

*tate conmotus Monasterio Ab ipsa munificentissime dotatum? Oxnandum que de suo a fundamentis extrui jussit iacto primo in fundamenta.*

Terminó el acto yendo otra vez toda la comitiva procesionalmente por todas las zanjas, aspergiéndolas con agua bendita, hasta volver á la primera piedra ya colocada, que se volvió á bendecir.

Carlier, ayudado por Moradillo, continuó la fábrica del Monasterio á él encargado, para cuya obra los Reyes no escatimaban ni dinero ni cuanto pudiese hacer falta para su adorno, que se hizo con todo el lujo á que estaba acostumbrada la Corte desde el reinado de Felipe V. Los mármoles más costosos, los mosaicos, bronce y cuadros pintados por los más notables artistas de la época y cuanto contribuyese á hacer un edificio verdaderamente regio, fué traído expresamente para su construcción y adorno, logrando por fin, el 17 de Abril de 1757, poner la cruz sobre la media naranja de la Iglesia, consagrándose ésta el 25 de Septiembre del mismo año y concluyéndose, en fin, toda la obra el 30 de Diciembre de 1758, á los ocho años, seis meses y catorce días de empezada.

### III

El Convento é Iglesia ocupaba (incluyendo la lonja, huerta, casa del hortelano, jardín y demás oficinas) 774.350 pies cuadrados superficiales de área plana.

El Convento solamente tenía 135.056 pies de superficie y 49 de alto desde el piso de la calle á la cornisa, comprendiendo tres habitaciones, además de los sótanos.

La Iglesia, sacristía exterior y pórtico tienen de superficie 9.380 pies, siendo la longitud de la Iglesia, desde la puerta hasta el altar mayor, de 128 pies y 30 de ancho, con 80 en el crucero, de uno á otro extremo. La altura, de 48 pies desde el pavimento hasta la cornisa; sobre ésta arranca la bóveda y arcos torales, cuyo semi-diámetro es de 19, y cuya carga encima del cuerpo de luces, que levanta 22 y medio, sigue la media naranja, que tiene 21 de elevación por 10 de diámetro.

Las fachadas del Monasterio aparecían divididas en su altura en tres cuerpos separados por fajas ó impostas horizontales, que, como sus esquinas, eran de sillería granítica; los muros eran de fábrica de ladrillo enfoscada y pintada al fresco en color verdoso. El

primer piso, ó sea el del piso bajo, tenía un zócalo de dos hileras de sillería; las ventanas llevaban todas jambas moldeadas de piedra. Tenía cuatro fachadas: la del Sur, que daba á la calle de la Veterinaria (1), tenía un pabellón ligeramente saliente en su centro, adornado con dos pilastras de sillería barroqueña, con bases áticas y capiteles compuestos, en cuyo pabellón, que sólo comprendía dos huecos de ventanas, había una lápida de mármol con una inscripción que daba á conocer el objeto principal de esta Fundación, y que decía lo siguiente:

B. MARIAE ELISABETH  
IN VISENTI SACRUM  
FERDINANDUS SEXTUS  
ET MARIA BÁRBARA  
INGENVIS VIRGINIBUS  
RELIGIONI ET PATRIAE  
EDUCANDIS POSVERE  
AN. MDCCLVII

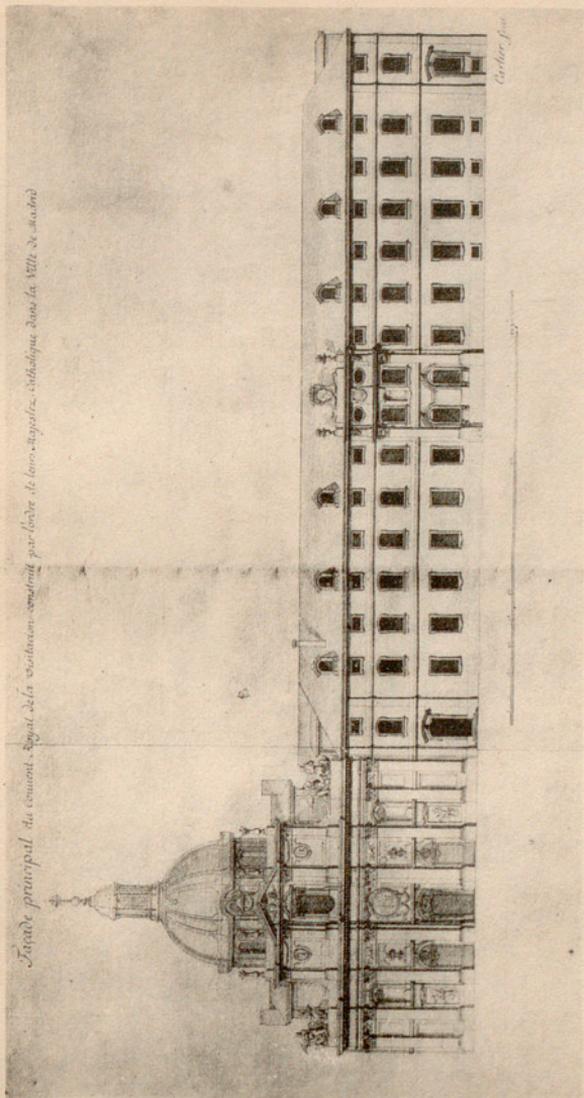
Y un poco más abajo otra lápida indica la fecha de consagración del edificio.

AEDES CONSECRATA  
VII. K A L. OCTOB.

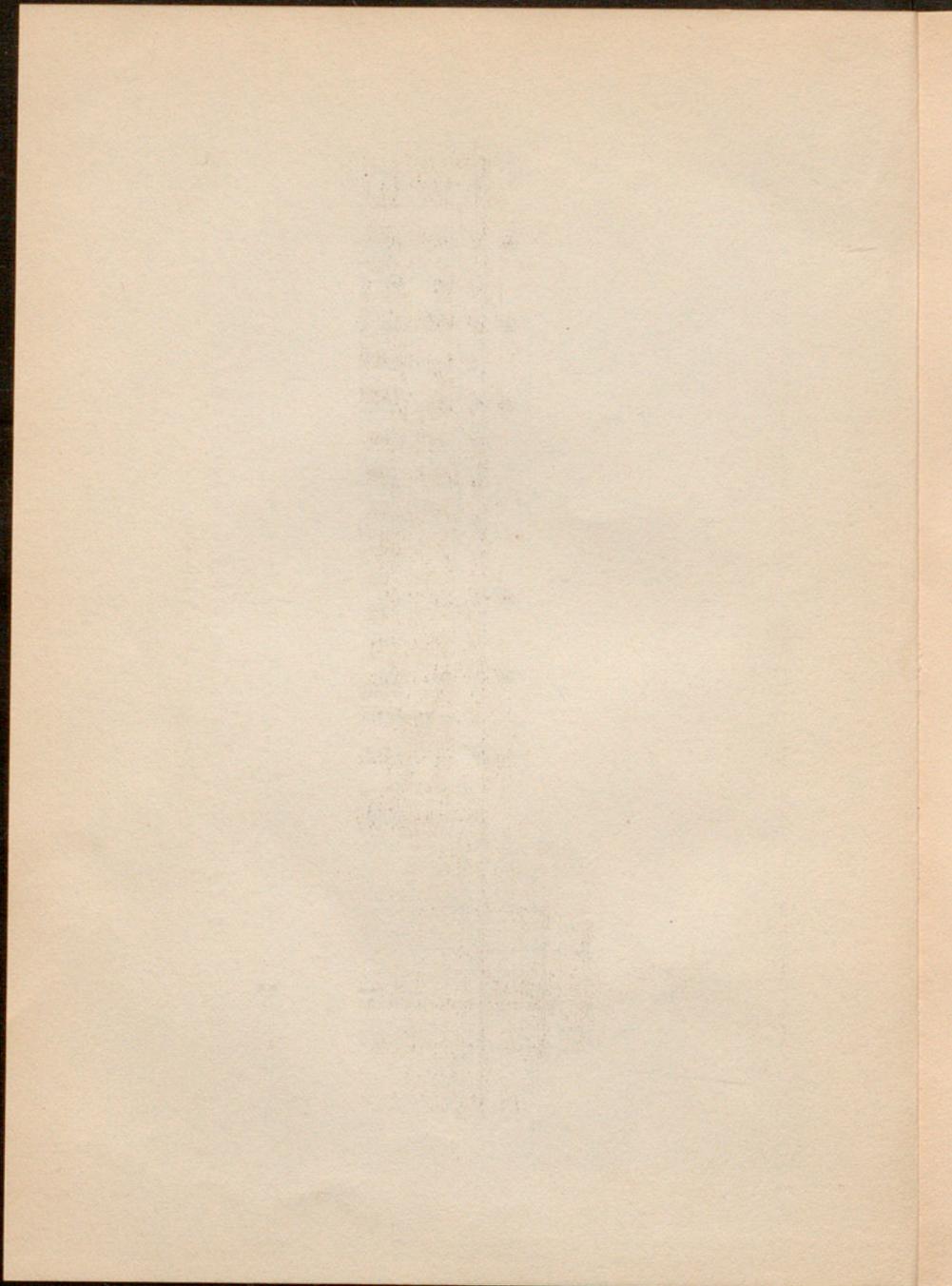
La fachada Norte tenía un pabellón central saliente, y era la más rica, por pertenecer á la parte destinada á las habitaciones de la Reina, y era llamada

(1) Hoy calle de Doña Bárbara de Braganza.

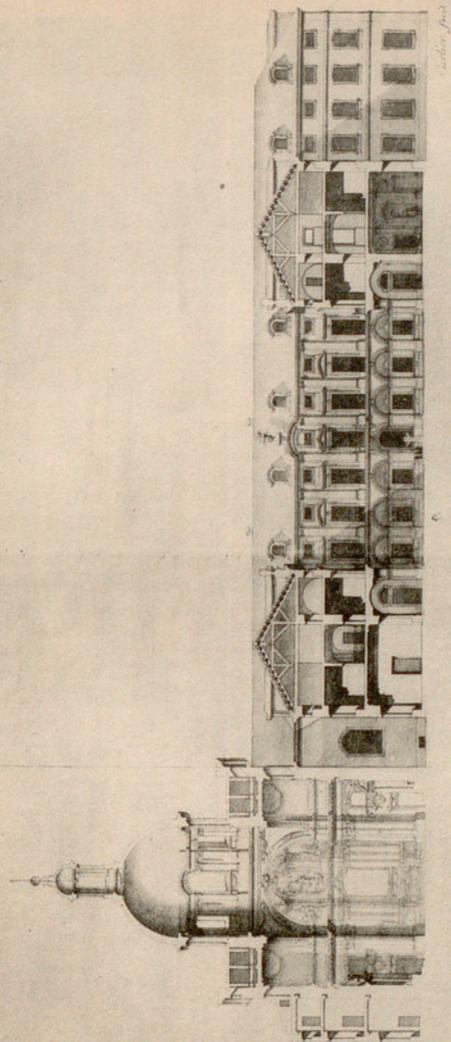
*Façade principale du couvent, Royal de la Visitation construit par l'ordre de Louis XIV. en 1700. dans la Ville de Lyon.*



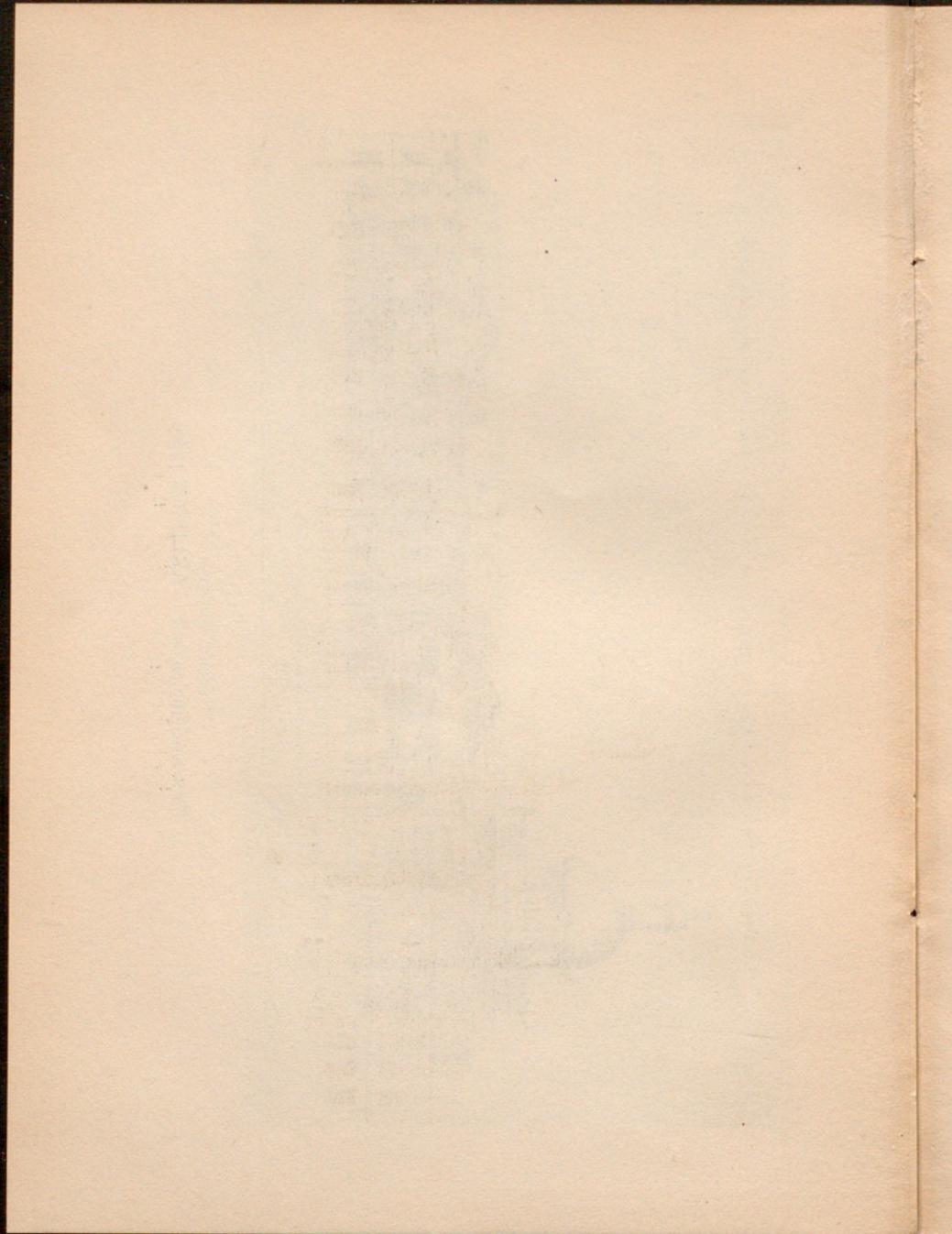
F. CARLIER(† 1760) Fachadas al Sur, de la Iglesia y del Monasterio de la Visitación



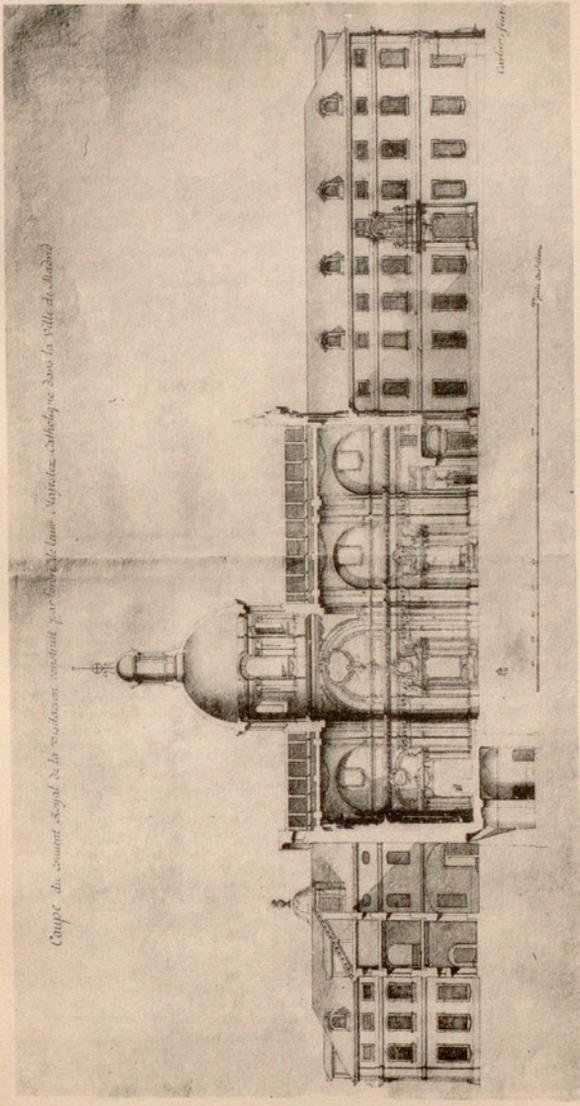
*Coupe sur la largeur du Couvent Royal de la Visitation construit par l'Ordre de l'Ordre de sainte Catherine, dans la ville de Madrid*



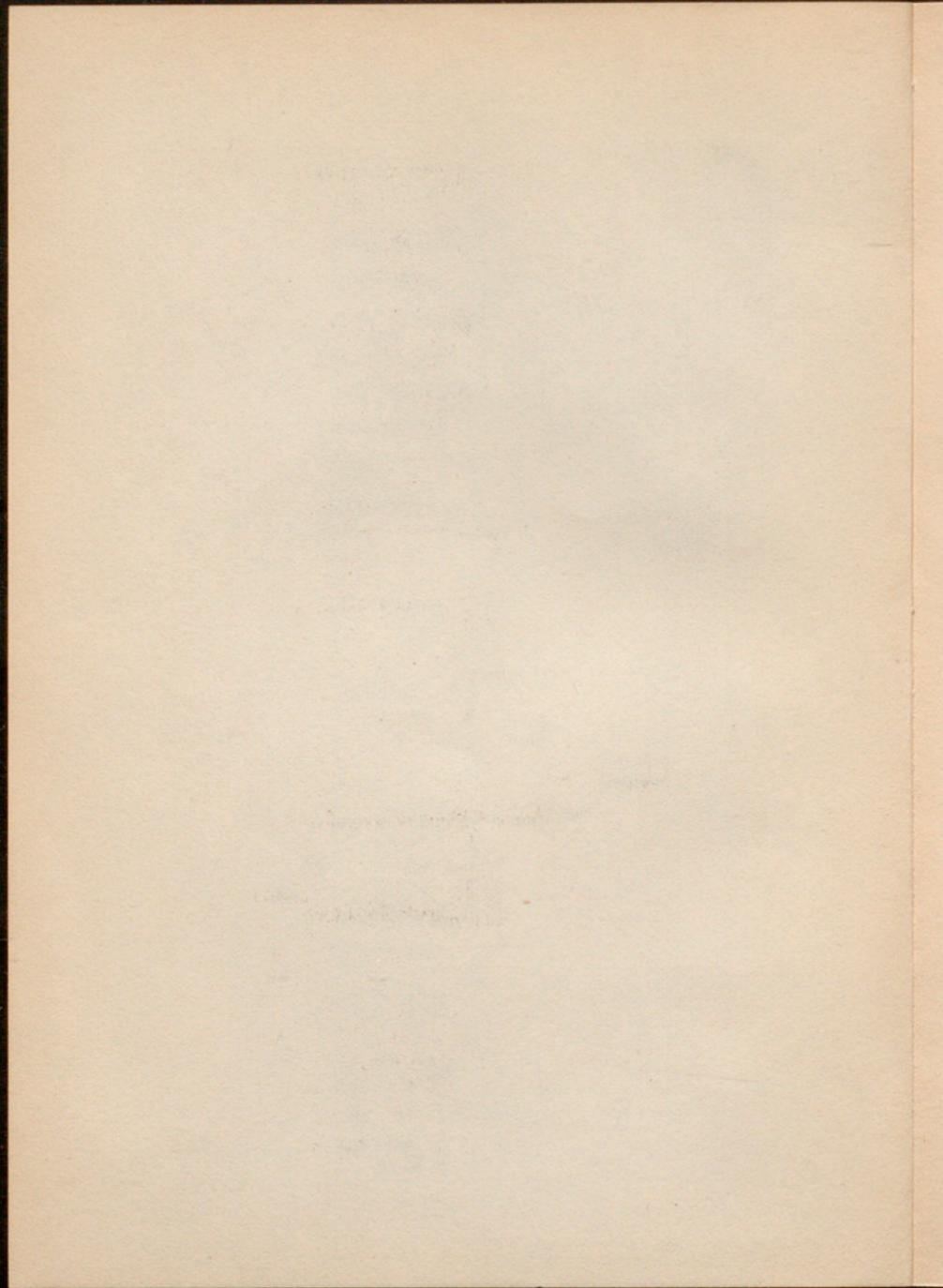
Sección transversal  
Planos originales de F. CARRIER († 1760)

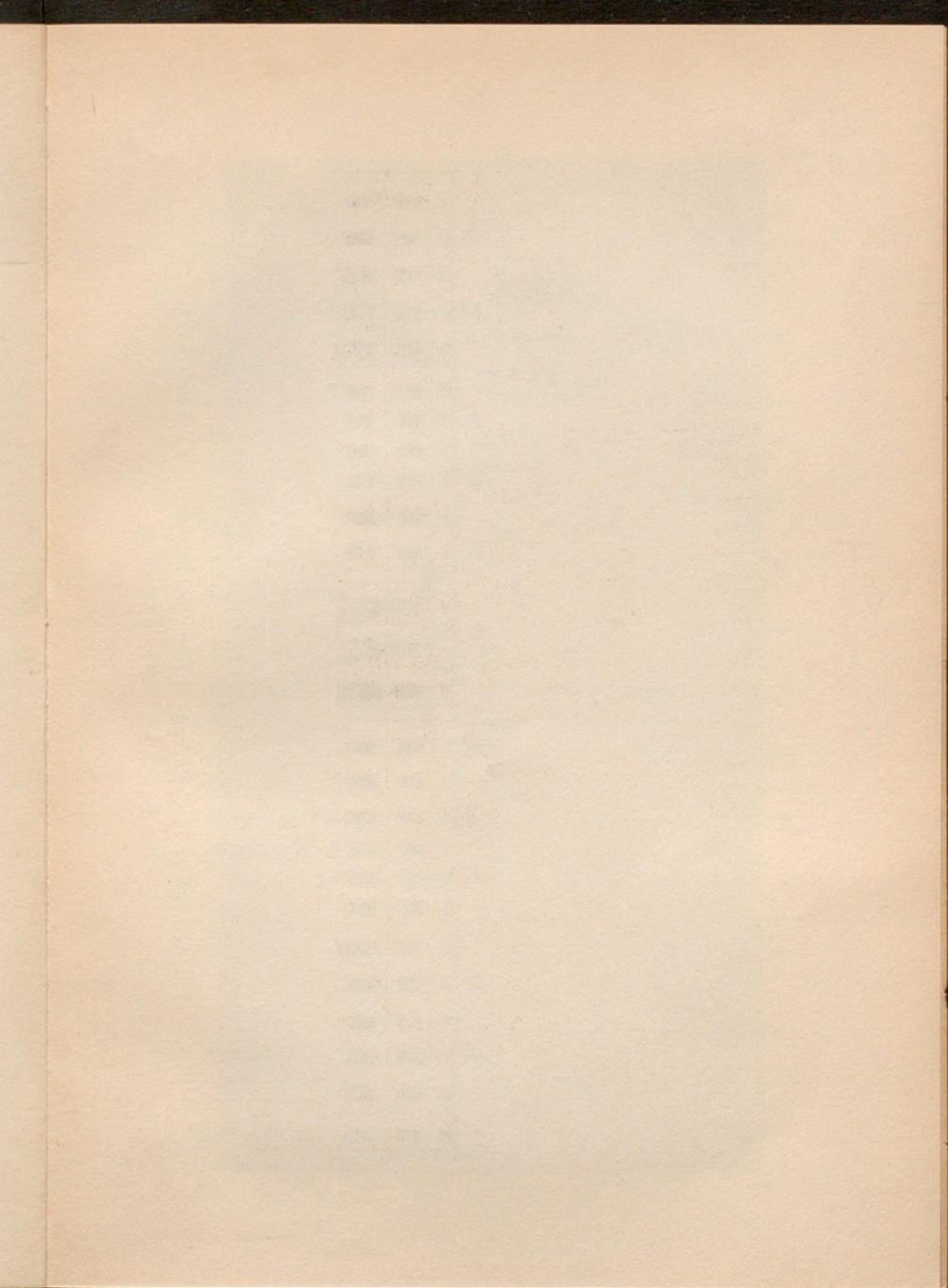


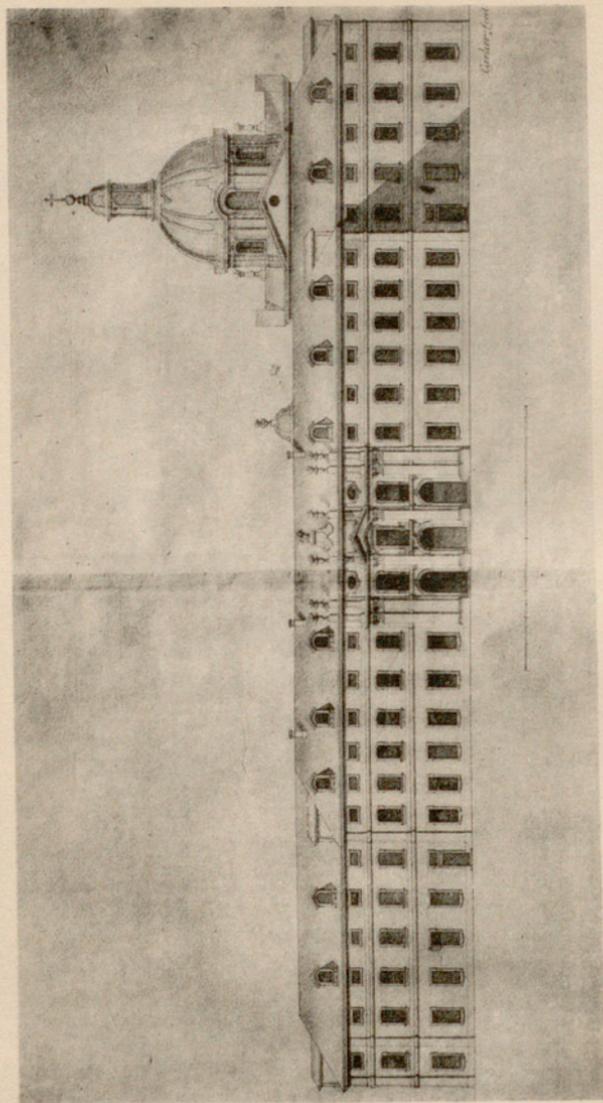
*Coupe du sommité Royal de la résidence, construit par l'architecte M. J. J. de la Ville, Madrid*



Sección longitudinal







F. CARLIER († 1760) Fachada al Norte del Monasterio y del Palacio  
de Doña Bárbara de Braganza

por esta causa el Palacio. Estaba decorada en el centro del citado pabellón, con tres arcos en el citado piso bajo y seis pilastras de piedra berroqueña con bases áticas y capiteles compuestos, cogiendo la altura de los pisos bajos y principal y terminando en un cornisamento y frontón triangular.

Las fachadas E. y O. nada ofrecían de particular; la segunda daba á la calle ó callejón de las Ánimas (1) y estaba unida á la iglesia.

Entrando en la Lonja, á la derecha, estaba la puerta llamada reglar, que era de las más visitadas, y que tiene un nicho y en él un grupo en piedra caliza representando la Sagrada Familia.

En el interior del Monasterio había cuatro patios, dos de ellos principales y uno de éstos llamado de Fernando VI, por tener en su centro la estatua de este Monarca (2). Los dos patios principales formaban unos rectángulos de 27 metros por 19 uno, y de 36 por 27 el otro, y uno y otro de 45 pies de altura, y la superficie total de los cuatro era de 1.819 metros cuadrados.

La portada de la Iglesia es de piedra labrada y está adornada de ocho pilastras con capiteles compuestos y dos torrecillas que se levantan á los lados.

(1) Hoy plaza de las Salesas y calle del General Castaños.

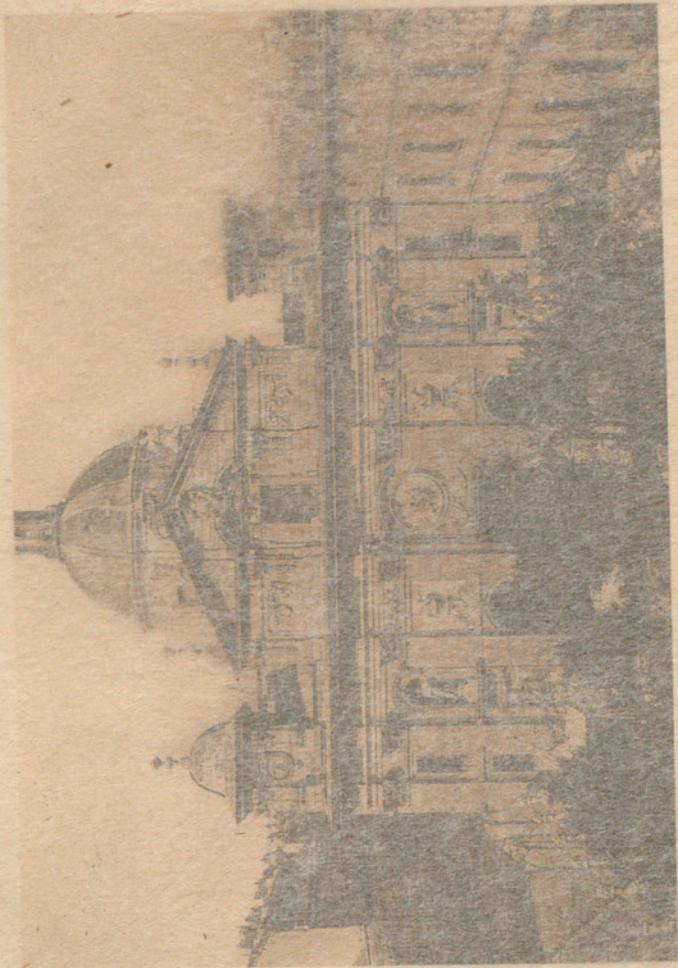
(2) Esta estatua está hoy colocada en la plaza de la Villa de Paris del lado de la calle del General Castaños.

Sobre cuatro pilastras de las ocho que tiene el primer cuerpo se levanta un ático, que termina en un frontón triangular, dentro del que hay una ventana, y encima de éste las armas reales. Sobre el frontón, una gran cruz de piedra y dos ángeles á los lados, de rodillas y en actitud de adorarla, terminan la fachada.

Tiene tres puertas, una central cuadrada y dos laterales en arco, que dan ingreso á un pequeño pórtico. Sobre el arco de en medio y en el intercolumnio hay un gran medallón, representando la Visitación de Nuestra Señora, de 10 pies y medio de diámetro; sobre los arcos laterales unos tableros con braseros de perfumar, y al lado de estos arcos, y también sobre grandes tableros, unos angelitos, sosteniendo los de la puerta de la derecha las Tablas de la Ley y los de la izquierda una cruz; ángeles con guirnaldas completan el adorno de la fachada. Todos estos relieves y esculturas son de mármol blanco de Carrara. También tiene dos grandes figuras en el cuerpo central, en hornacinas colocadas sobre los tableros de los ángeles, de San Francisco de Sales y Santa Juana Chantal.

Delante de dicha portada, una pequeña lonja, cerrada con verja de hierro entre pilares de piedra con jarrones (1).

(1) Hoy día hay un pequeño jardín cerrado por la misma verja, entre pilares de piedra, terminados por jarrones.



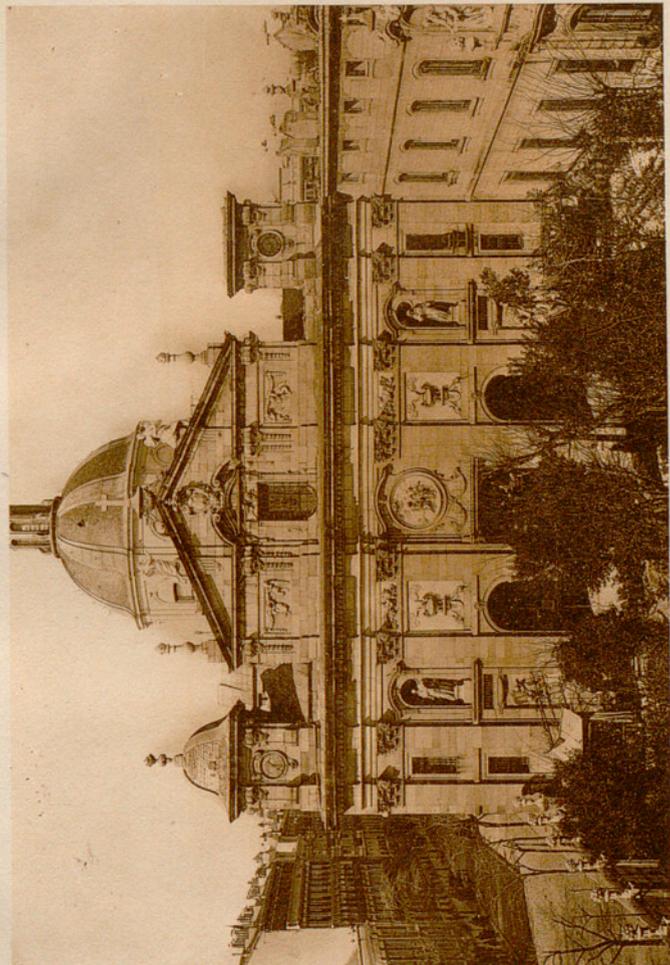
Fachada del templo (estado actual) Arquitecto FRANCISCO  
CARLIER († 1766) las estatuas y adornos de  
DOMINGO OLIVIERI († 1762)

Sobre cuatro pilastras de las ocho que tiene el primer cuerpo se levanta un ático, que termina en un frontón triangular, dentro del que hay una ventana, y encima de éste las armas reales. Sobre el frontón, una gran cruz de piedra y dos ángeles á los lados, de rodillas y en actitud de adorarla, terminan la fachada.

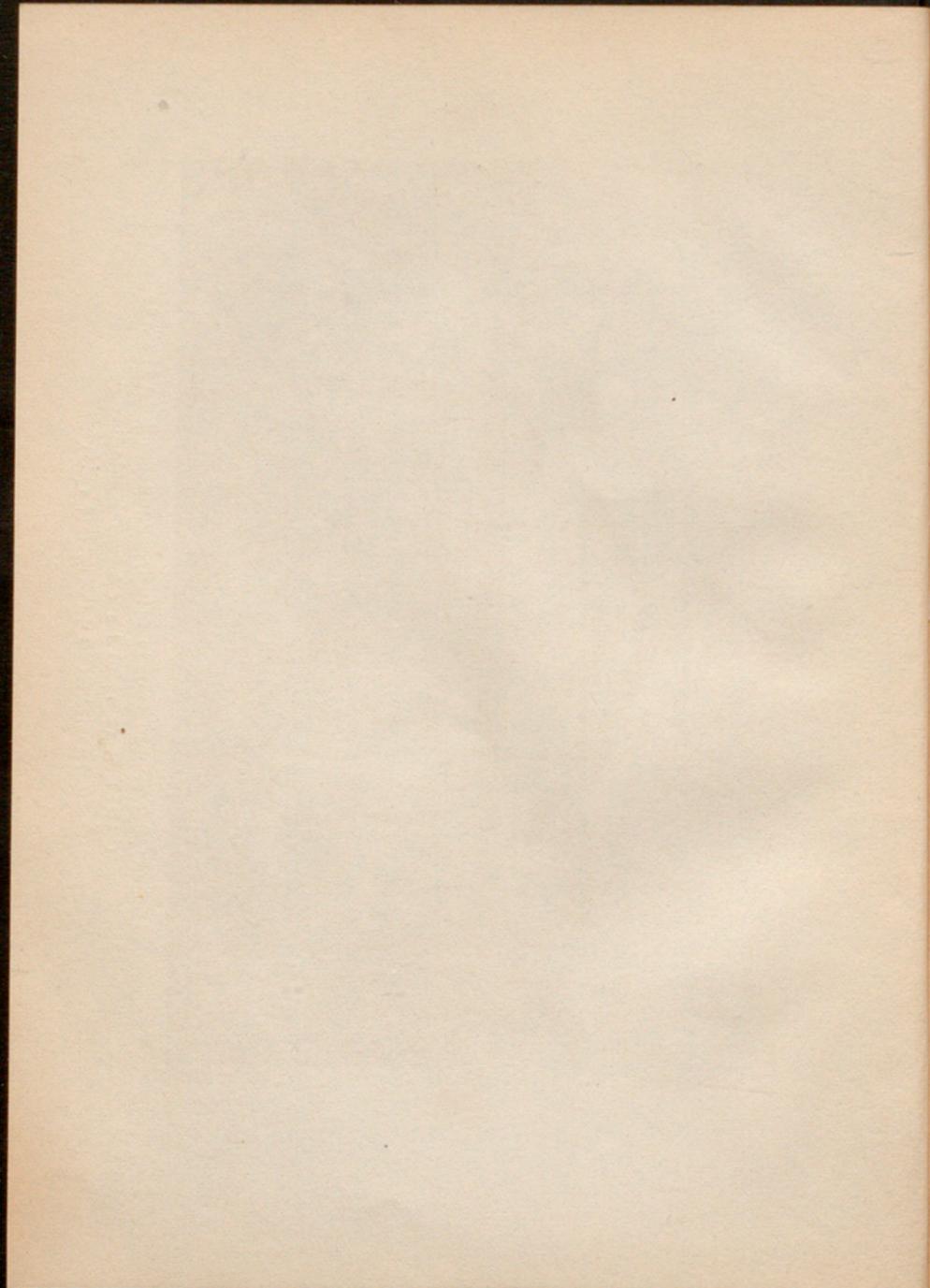
Tiene tres puertas, una central cuadrada y dos laterales en arco, que dan ingreso á un pequeño pórtico. Sobre el arco de en medio y en el intercolumnio hay un gran medallón, representando la Visitación de Nuestra Señora, de 10 pies y medio de diámetro; sobre los arcos laterales unos tableros con braserillos de perfumar, y al lado de estos arcos, y también sobre grandes tableros, unos angelitos, sosteniendo los de la puerta de la derecha las Tablas de la Ley y los de la izquierda una cruz; ángeles con guirnalda completan el adorno de la fachada. Todos estos relieves y esculturas son de mármol blanco de Carrara. También tiene dos grandes figuras en el cuerpo central, en hornacinas colocadas sobre los tableros de los ángeles, de San Francisco de Sales y Santa Juana Chantal.

Delante de dicha portada, una portaza lonja, cerrada con verja de hierro entre pilares de piedra con jarrones (1).

(1) Hoy día hay un pequeño jardín cerrado por la misma verja, entre pilares de piedra, terminados por jarrones.



Fachada del templo (estado actual) Arquitecto FRANCISCO  
CARLIER († 1760) las estatuas y adornos de  
DOMINGO OLIVIERI († 1762)



Dejando para más adelante el hablar del interior del edificio, diremos que para completar su parte exterior había un gran terrado y más abajo dos espaciosos jardines; dicho terrado, que tenía 500 pies de largo y lo mismo de ancho, terminaba con dos olmedillos de arquitectura, que cubrían dos arcas de agua muy grandes. Estaba cercado de una balaustrada de hierro entre pedestales de piedra, destinados á sostener jarrones también de piedra. De su centro se bajaba por una ancha escalera de piedra con dos pasamanos al primer jardín y de éste al segundo por dos escaleras de césped.

Estos dos jardines tenían 750 pies de largo y 160 de ancho; en el primero había dos bosquecillos, y en ellos, escondidos, dos depósitos de agua. Dos oratorios ochavados hermoseauaban la distribución de los cuadros que formaban los jardines; había el mismo número de cuadros, árboles y calles en uno y en otro jardín, y estas últimas tenían de ancho 20 pies.

También existían tres norias, tres estanques, lavaderos, tres casas de capellanes, formando una pequeña plaza, y un gran depósito de agua.

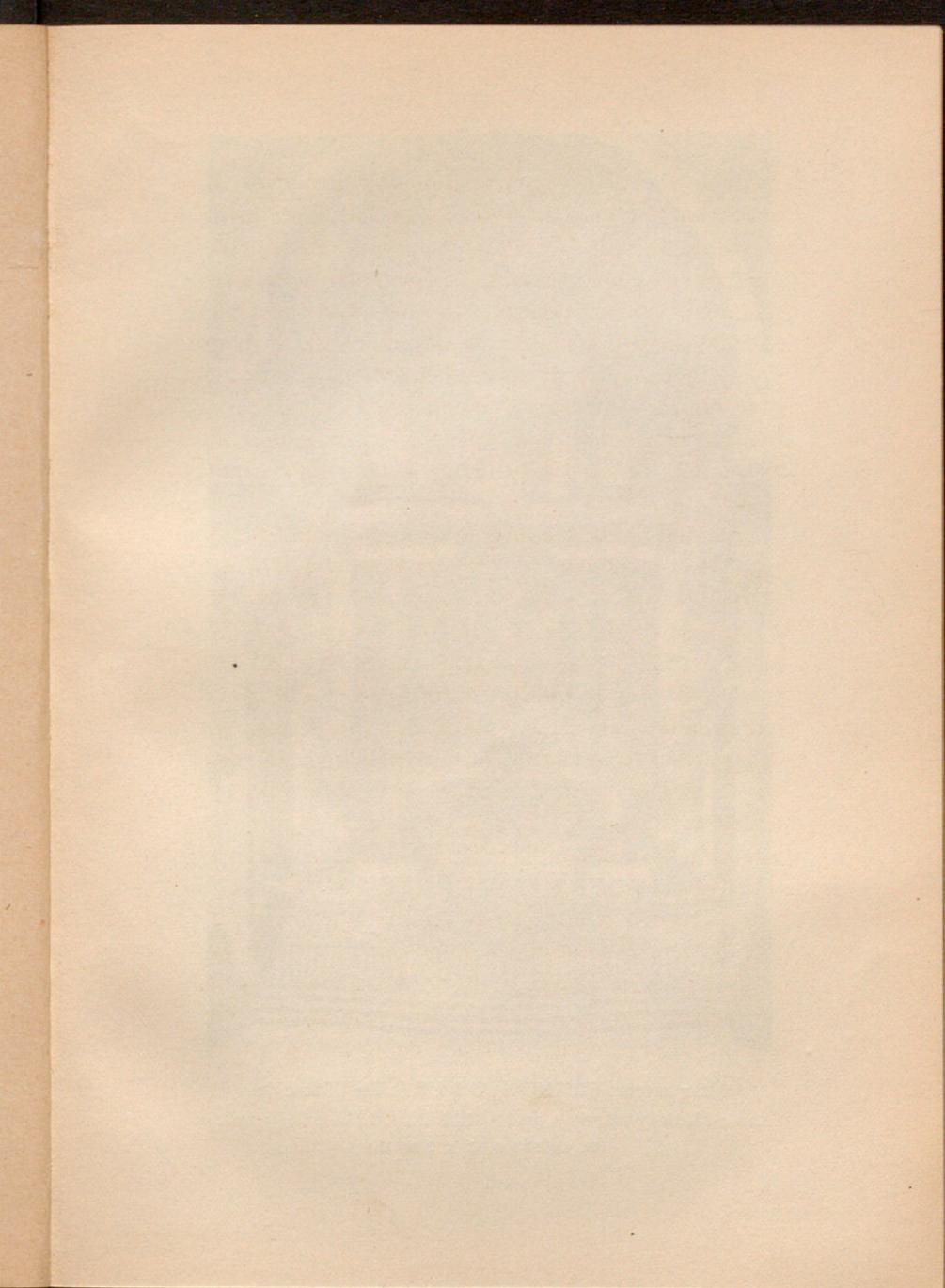
Las tapias que encerraban todo esto, incluyendo la espaciosa huerta y la fachada de la casa del jardinero, partían del ángulo Sudeste del Monasterio, bajaban por la Costanilla de la Veterinaria hasta encontrar el Paseo de Recoletos, volviendo de Sur á Norte, siguiendo y limitando este mismo Paseo, hasta encontrar la puerta de su nombre; retrocedían

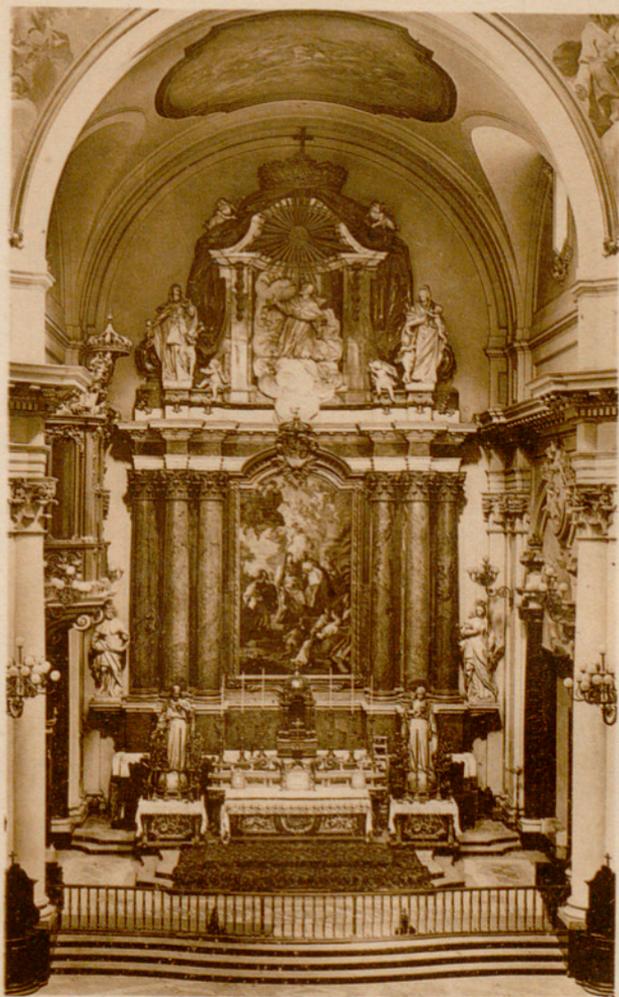
luego de Este á Oeste por la Ronda de Recoletos, y, por último, volvian de Norte á Sur hasta encontrar el ángulo Noroeste del mismo Monasterio, en el callejón llamado de las Ánimas. El desarrollo de este cerramiento era de 788 metros lineales. Las tapias estaban construídas con materiales que consistían en mampostería de pedernal y fábrica de ladrillo, y tenían sólida y ancha base de cimentación, con muros transversales ó botareles de refuerzo, y levantaban en general sobre el pavimento de la calle seis metros.

También había conducción de aguas potables, tomadas del viaje del Alto Abroñigal, al otro lado del Paseo de la Castellana, y llegaban por una mina revestida de fábrica de ladrillo, cañerías y cámbijas, hasta el gran depósito construído en la huerta.

El interior de la Iglesia consta de una sola nave en forma de cruz; tiene de largo 155 pies y de ancho 37 de pilastra á pilastra; el crucero, el mismo ancho, por 80 pies de largo, y la altura del pavimento hasta la bóveda es de 60 pies, y 111 hasta la cornisa que forma el anillo de la cúpula, la que aún se elevaba 20 pies.

El pavimento, de jaspe de diferentes colores, formando dibujos caprichosos, lo mismo que el de la sacristía; para subir al presbiterio se suben tres gradas de jaspe amarillo, y otras tres gradas para llegar al altar mayor, también de jaspe de varios colores.





Altar mayor. FRANCISCO MURA: La Visitación.  
Las estatuas y adornos de DOMINGO OLIVIERI († 1762)  
(EL LIENZO 5,58 × 2,69 M.)

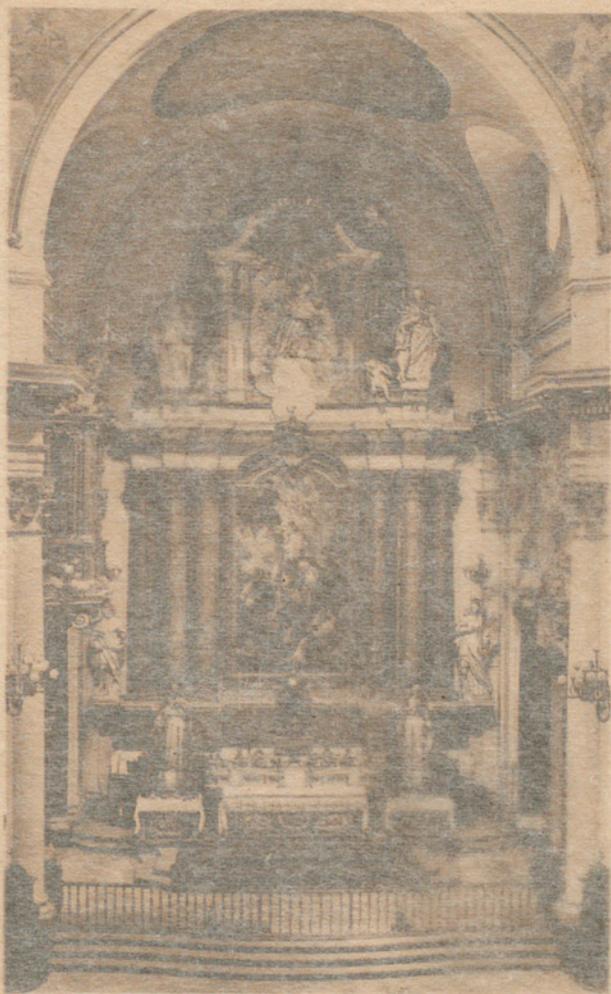
El altar, tarima y tabernáculo, de mármol de Carrara, adornado con bronces dorados á fuego (1).

El frontal del altar mayor lo forman dos tableros de mosaicos de flores trabajados en Roma; en el centro, las iniciales de los Reyes sobre lapislázuli, rodeadas de nubes y cabezas de ángeles, completan el adorno.

Entre seis columnas de una pieza, de mármol verde de Granada, tres á cada lado, y de 17 pies de altura, con basas y capiteles de bronce dorado á fuego, está un lienzo de 20 pies de altura, representando la Visitación de Nuestra Señora, encuadrado en un marco de bronce, también dorado á fuego y coronado con las armas de los Reyes, del mismo metal.

Al lado de las columnas y á la altura de sus pedestales, están sobre unas repisas las estatuas de San Fernando y Santa Bárbara, de ocho pies y medio de alto. El segundo cuerpo del retablo lo componen un San Francisco de Sales, de rodillas, rodeado de nubes y de cabezitas de ángeles, y encima una ráfaga de rayos de bronce, dorado también á fuego, y todo colocado bajo un pabellón sostenido por dos niños, de cinco pies de alto cada uno. El techo del pabellón está formado por una corona Real del mismo metal. A uno y otro lado, dos estatuas, que representan la Religión y la Caridad, de la misma altura que las de San Fernando y Santa Bárbara.

(1) El tabernáculo, según noticias, está hoy en la Iglesia de Getafe; el que existe actualmente es moderno.



Altar mayor. FRANCISCO MURA: La Visitación.  
Las estatuas y adornos de DOMINGO OLIVIERI († 1762)  
(EL LIENZO 5,58 X 2,69 M.)

El altar, tarima y tabernáculo, de mármol de Carrara, adornado con broncees dorados á fuego (1).

El frontal del altar mayor lo forman dos tableros de mosaicos de flores, trabajados en Roma; en el centro, las iniciales de los Reyes sobre lapislázuli, rodeadas de nubes y cabezas de ángeles, completan el adorno.

Entre seis columnas de una pieza, de mármol verde de Granada, tres á cada lado, y de 17 pies de altura, con basas y capiteles de bronce dorado á fuego, está un lienzo de 20 pies de altura, representando la Visitación de Nuestra Señora, encuadrado en un marco de bronce, también dorado á fuego y coronado con las armas de los Reyes, del mismo metal.

Al lado de las columnas y á la altura de sus pedestales, están sobre unas repisas las estatuas de San Fernando y Santa Bárbara, de ocho pies y medio de alto. El segundo cuerpo del retablo lo componen un San Francisco de Sales, de rodillas, rodeado de nubes y de cabecitas de ángeles, y encima una ráfaga de rayos de bronce, dorado también á fuego, y todo colocado bajo un pabellón sostenido por dos niños, de cinco pies de alto cada uno. El techo del pabellón está formado por una corona Real del mismo metal. A uno y otro lado, dos estatuas, que representan la Religión y la Caridad, de la misma altura que las de San Fernando y Santa Bárbara.

(1) El tabernáculo, según noticias, está hoy en la iglesia de Getafe; el que existe actualmente es moderno

La cornisa alquitrabe y la cornisa zócalo, son de mármol blanco; el friso y los pedestales, de mármol verde.

A uno y otro lado del presbiterio, dos columnas de fondo morado, traídas de Cuenca y casi tan altas como las del altar mayor, y entre ellas, dos puertas dan ingreso á la sacristía y al antiguo coro bajo de las monjas, hoy capilla reservada. La de la sacristía es de caoba con adornos dorados, y encima de esta puerta, una tribuna dorada y cerrada con cristales comunicaba con las habitaciones del Palacio; encima de la puerta de enfrente, que antiguamente era la reja del coro bajo, hay un medallón con unos ángeles.

Tiene cuatro altares laterales: dos en el crucero y los otros dos en la nave, con columnas de mármol verde de Granada, pero más pequeñas que las del altar mayor, pues solamente tenían éstas 35 pies de alto y 18 de ancho, y colocadas sobre unas pilastras de mármol morado y amarillo, cuyas basas y capiteles son también de mármol dorado.

Estos altares tienen como remate una especie de frontispicio con angelitos y flores.

Los frontales son embutido de mármoles y bronces; cada altar tiene su correspondiente lienzo con su marco de mármol dorado á fuego. Los lienzos representan, en el crucero, San Francisco Javier y Santa Bárbara en el del lado de la Epístola, y San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla en el del Evangelio.

Los dos de la nave, á derecha é izquierda respectivamente del altar mayor, son la Sagrada Familia, y San Francisco de Sales y Santa Juana Chantal.

Estos cuadros están pintados al óleo; en las pechinas, y pintados al fresco, los cuatro Evangelistas, y en la bóveda de la Capilla mayor y del cuerpo de la iglesia, grandes medallones, también al fresco; representan pasajes de la vida de San Francisco de Sales. Por último, el zócalo que rodea la iglesia es también de mármol verde.

El coro bajo de las monjas, de la misma arquitectura que el resto de la Iglesia, recibe la luz por dos grandes ventanales á derecha é izquierda; en el fondo, y encima de dos pequeñas puertas que comunican con el resto del Convento, hay dos medallones con bustos pintados al fresco, y lo mismo está pintado otro que hay en el centro de la bóveda de la capilla. Merece citarse también una Sagrada Familia en mármol y parecida á la de la puerta reglar.

Debajo del coro está el enterramiento de las monjas, que es una habitación cuadrada, con nichos á los lados; en el fondo, un pequeño altar, y debajo de él el sepulcro de la fundadora, con el siguiente epitafio en lápida de mármol:

DOM

AQUI YACE N D M<sup>E</sup> ANA SOPHIA DE LA ROCHEBARDOUL  
NATURAL DE RENES EN LA MENOR BRETAÑA, FUNDADO-  
RA Y 1.<sup>A</sup> SUPERIORA DE ESTE MONAST<sup>O</sup> ENCENDIDISIMA  
EN EL AMOR DE DIOS, SINGULAR EN EL DESPRECIO DEL  
MUNDO, CELOSISIMA DE LA REGULAR OBSERVANCIA DE  
INVENCIBLE FORTALEZA EN PLANTARLA PROMOVERLA  
Y DEFENDERLA TOMO EL HABITO EN ANGERS A 16 DE  
AGOSTO DE 1707. ENTRO EN MADRID EL 14 DE OCTUBRE  
DE 1748. MURIO EL DIA 10 DE OCTUBRE DE 1759 DE  
EDAD 71 AÑOS: SUS HIJAS AGRADECIDAS CONSERVAN  
SIEMPRE SU MEMORIA EN GRAN VENERACION.

R I P

El de la segunda Superiora, y una de las fundado-  
ras, que está en el suelo, frente al altar, dice así:

DOM

AQUI YACE N<sup>RA</sup> V MADRE  
ANA VICTORIA DE ON-  
CIEV QUE VINO A ESTA  
FVNDACION EN CALIDAD  
DE ASSISTENTE: GOBER  
NO ESTE MONASTERIO,  
NUEVE AÑOS SUPERIORA,  
PASO A MEJOR VIDA A 16  
DEL MES DE DICIEMBRE  
DE 1767

R C Y P

De las otras monjas que vinieron de Annecy á fundar el Convento sólo se sabe que Sor María Próspera Truchet falleció en 4 de Abril de 1789, á los cuarenta y un años de edad. El mal estado en que se encuentra el enterramiento, muchas de cuyas lápidas no existen, y en otras están completamente borradas las inscripciones, ha hecho imposible el hallar su sepultura entre las de las demás Hermanas en religión que reposan en dicho enterramiento.

En esta misma cripta está enterrada con las monjas doña María Antonia Fernández de Córdoba, que se educó en el Convento y después casó con el Marqués de Salvatierra; dicha señora, que fué dama de la Reina, dice su lápida sepulcral que, por no prestar obediencia al Rey intruso, se fué á Ceuta, de donde no regresó hasta que volvió á reinar Fernando VII, siendo entonces nombrada Camarera mayor de la Reina, y la que tenía tal cariño al Convento donde se había educado, que en él quiso descansasen sus restos.

La sacristía, adornada también con pilastras de orden compuesto, tenía algunos buenos cuadros, que hoy no existen.

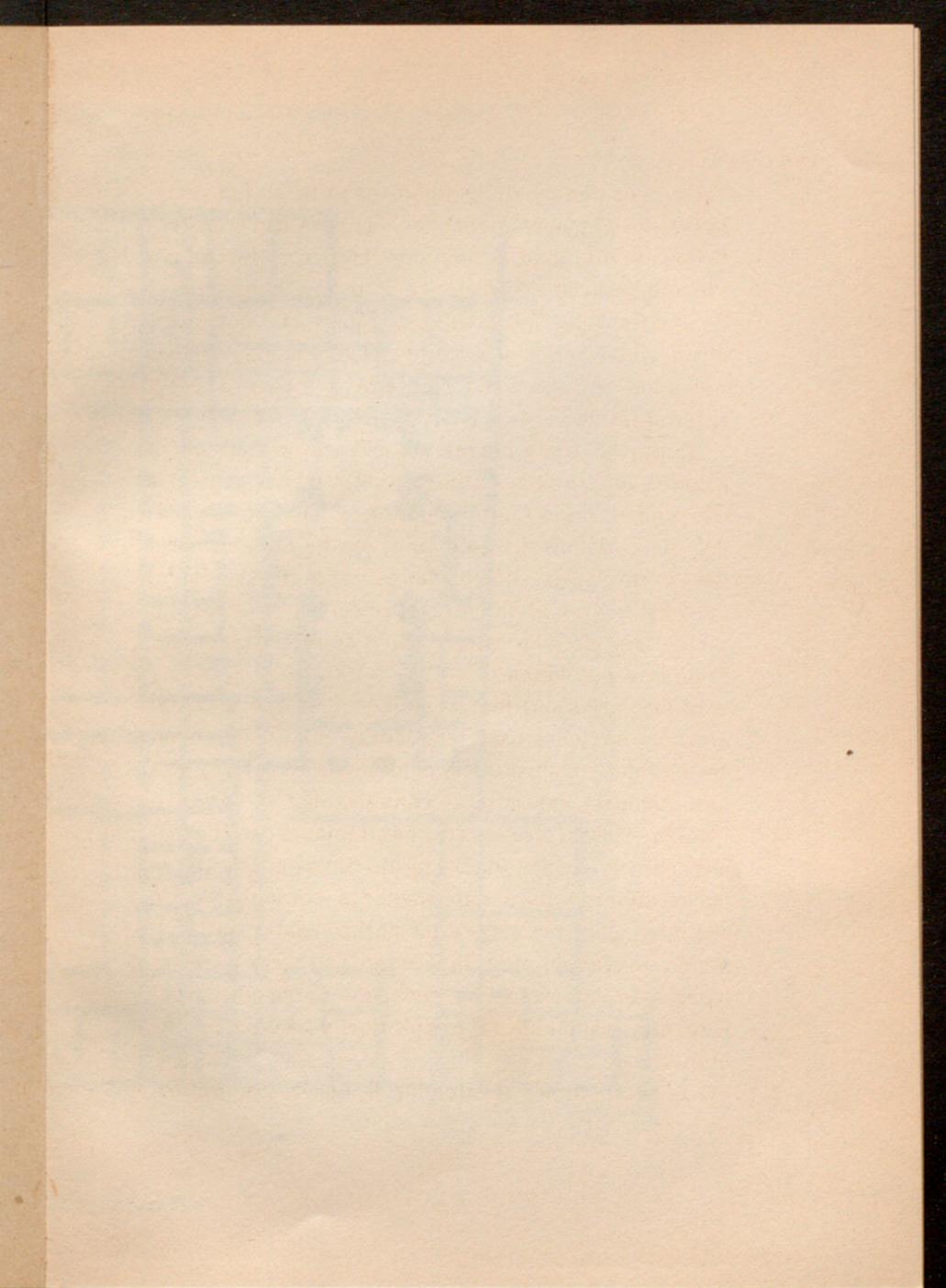
Se entraba en el Convento por dos puertas: una en la calle de la Veterinaria, que por un largo pasillo comunicaba con el vestíbulo, y otra, llamada Reglar, en la lonja, delante de la iglesia, que daba ingreso al dicho vestíbulo, y desde éste se pasaba á la sala de visitas.

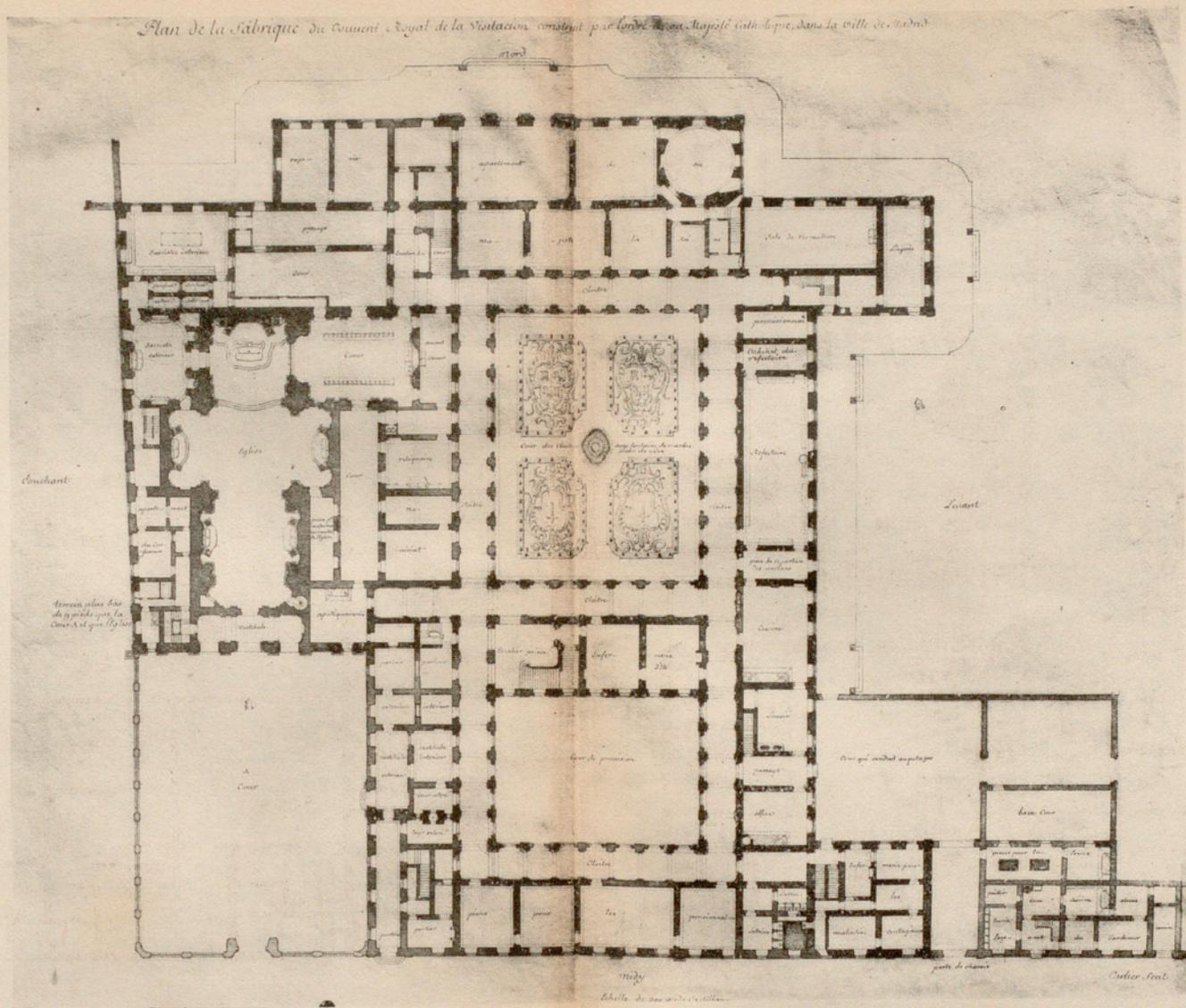
Una vez dentro del edificio, y en la planta baja, había las siguientes dependencias para uso y disfrute de la Comunidad. A Poniente, botica, relicario, noviciado, sacristía interior y exterior, habitaciones del confesor de las monjas y ropero. En el centro, dos grandes patios, que ya hemos citado más arriba, rodeados de espaciosos claustros, y á ellos daba la enfermería de verano.

Al Sur, ó sea á la calle de la Veterinaria, cuatro grandes habitaciones, también de verano, para las educandas. En el ángulo Sudeste, y bastante separadas de las demás habitaciones, estaba la enfermería de verano para enfermedades contagiosas. En el lado Este, ó sea al Saliente, el refectorio y la cocina, y en el ángulo Nordeste, el salón de recreo y el cuarto de la ropa blanca.

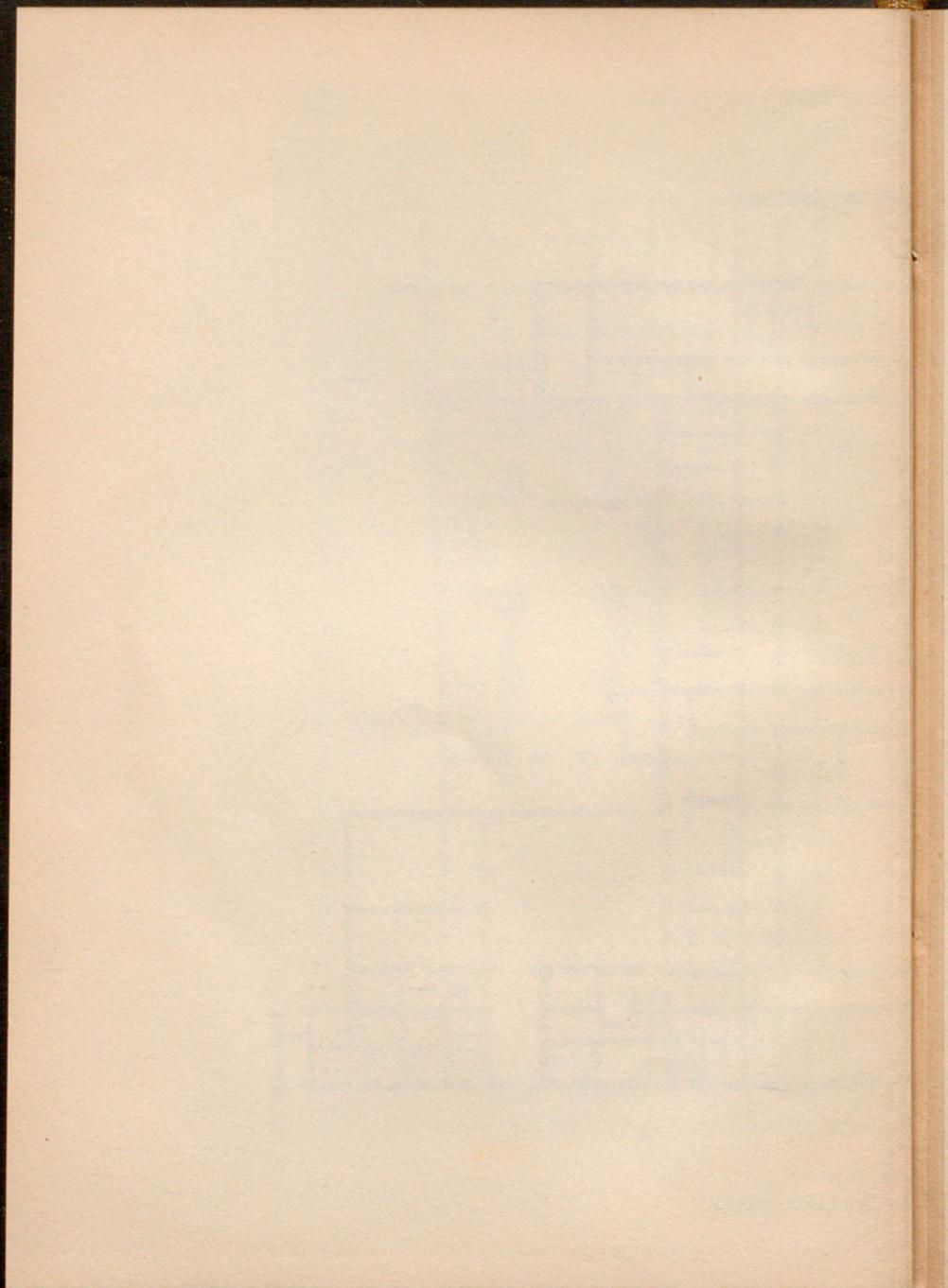
El piso principal tenía: al lado Oeste, la sacristía alta, habitaciones para las señoras que quisiesen hacer ejercicios espirituales, celda de la Superiora (dos habitaciones), sala alta de conversación y administración. Al Sur, otras cuatro habitaciones (de Hermanas) para las educandas. Angulo Sudeste: cuatro salas de invierno para enfermedades contagiosas. En el centro, con ventanas á los patios, celdas, la habitación de trabajo para la Comunidad, otra para las legas, y la enfermería de invierno. Y, por último, al Este, unas celdas, la sala capitular, y archivo y biblioteca.

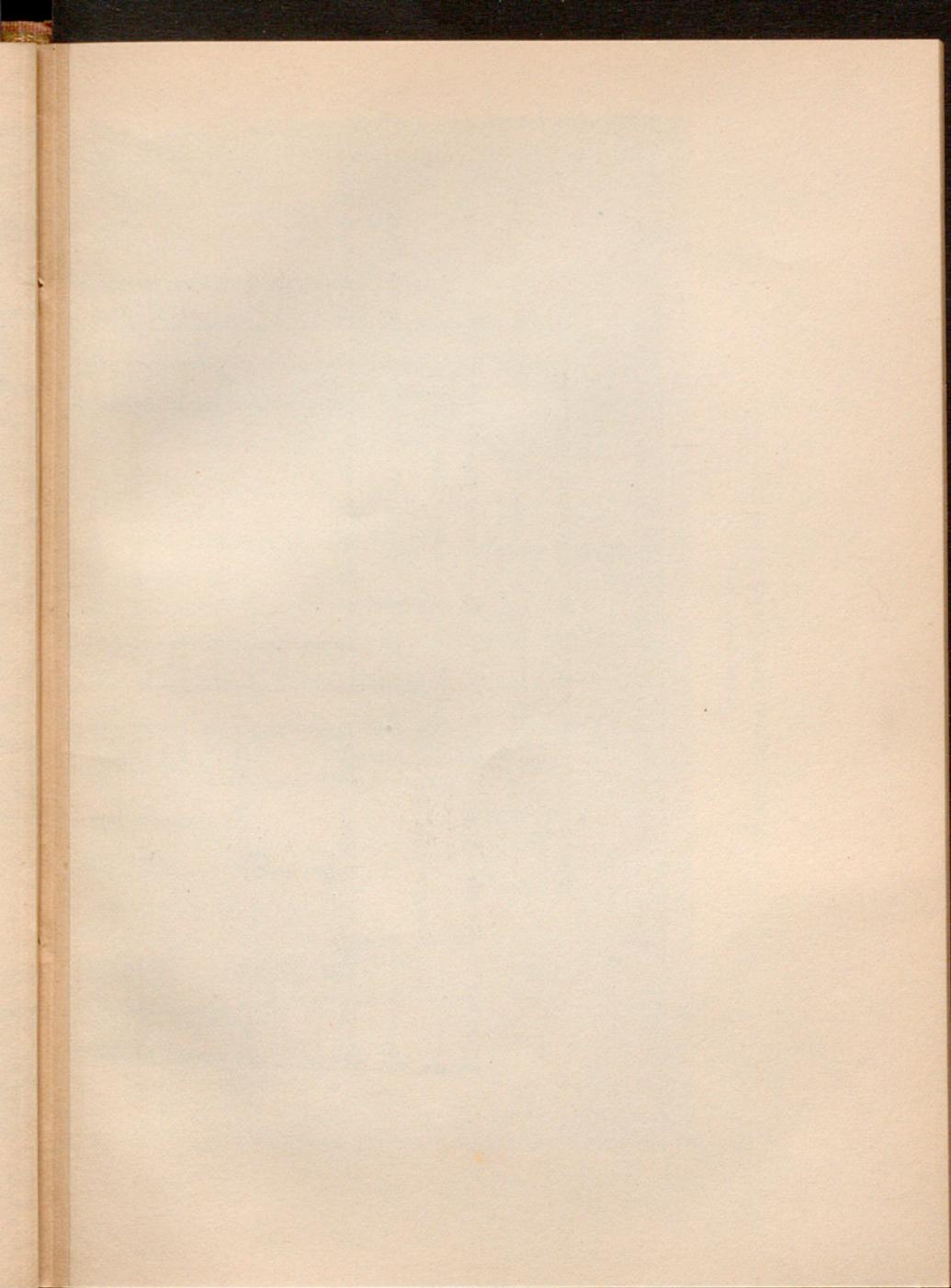
Las habitaciones destinadas á hacer los hábitos,



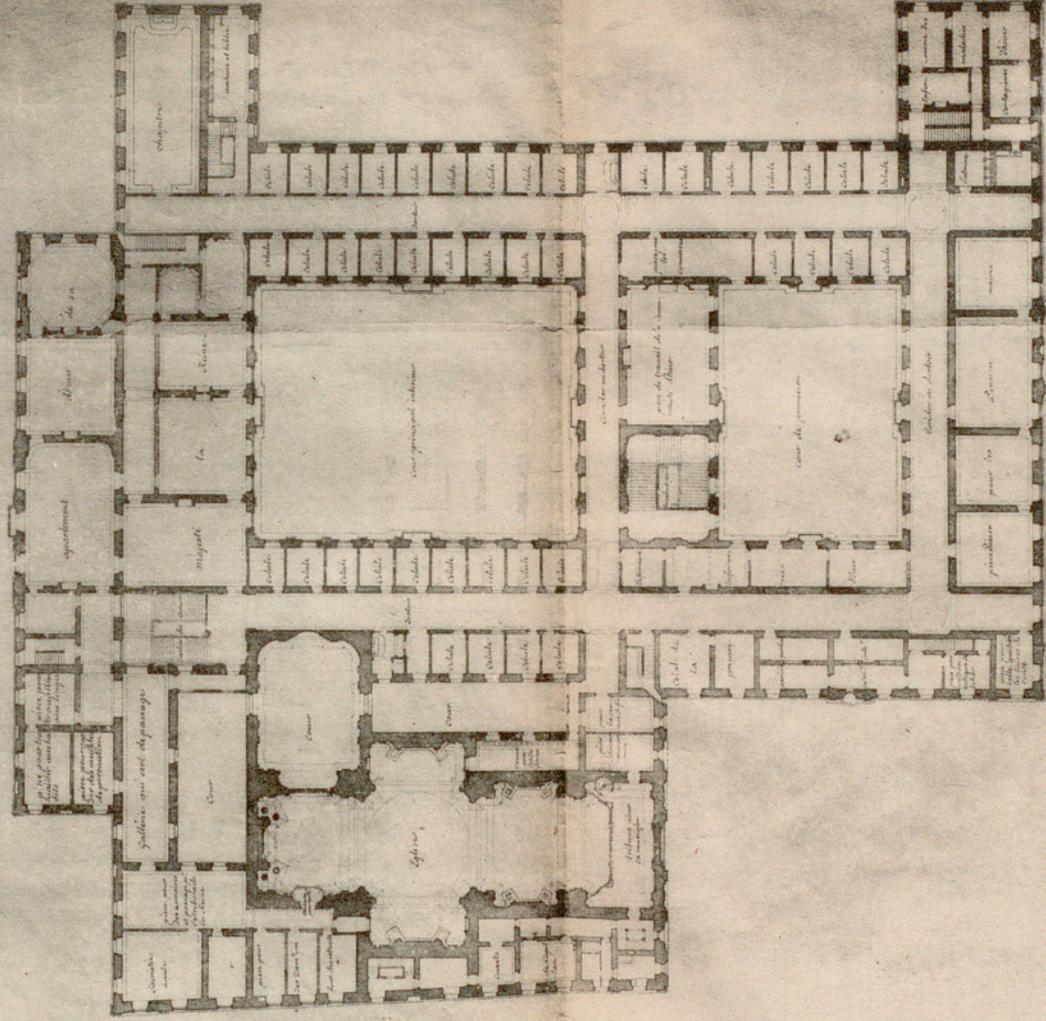


Planta baja  
Plano original de F. CARLIER († 1760)





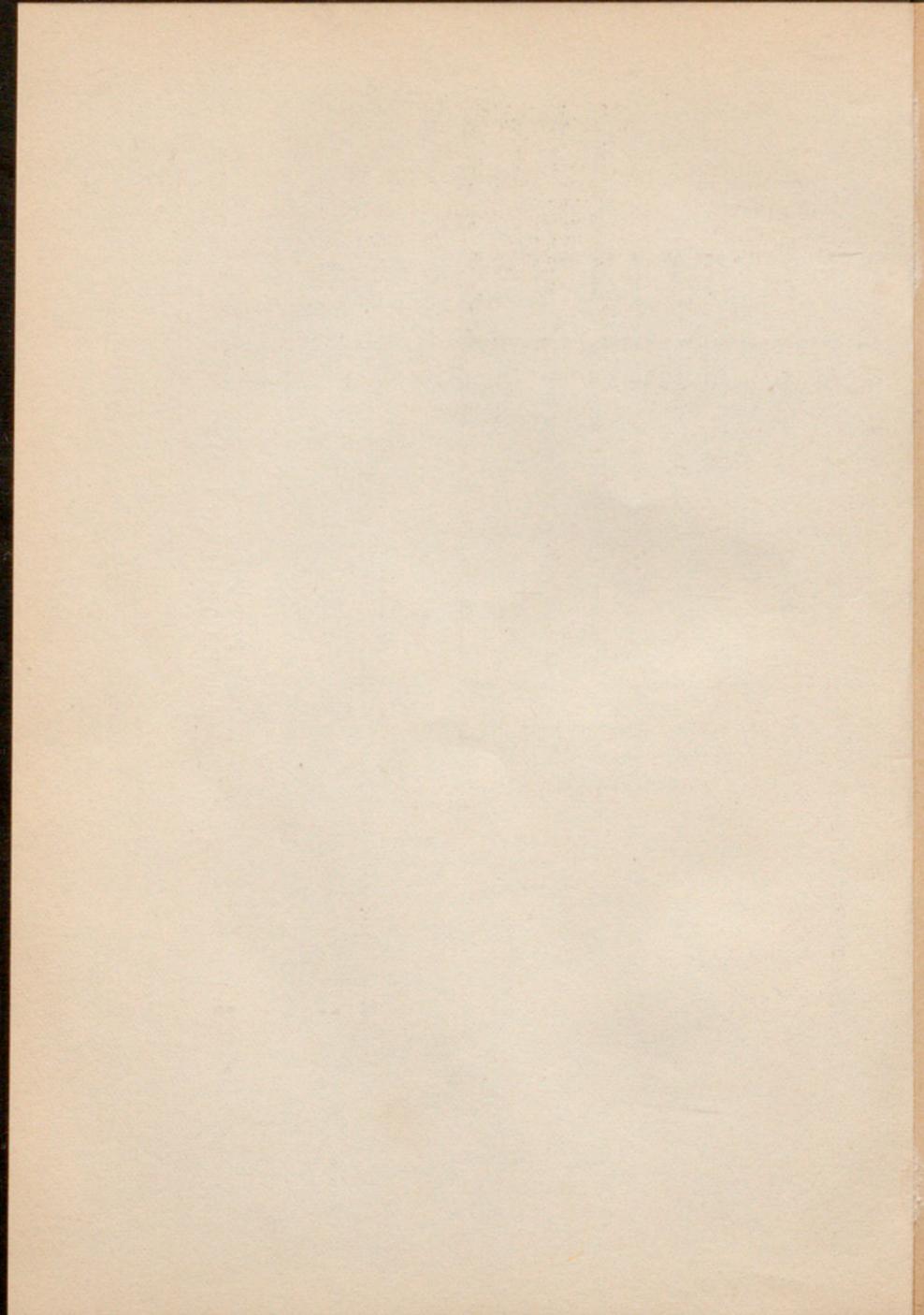
*Plan principal du Couvent Royal de la Visitation construit par l'ordre des Religieuses Catholiques dans la ville de Dijon*



*Échelle de six pieds Carreaux*

*Cardio, feet*

Planta principal  
Plano original de F. CARLIER († 1760)



confeccionar la ropa blanca y guardar muebles de algún valor estaban en el ángulo Noroeste del Monasterio.

La parte Norte del edificio era la destinada á palacio para Doña Bárbara, y constaba de doce habitaciones en la planta baja para el verano, y otras tantas en la principal para el invierno, además de un pasadizo que las ponía en comunicación con la tribuna que había en la iglesia para uso de Sus Majestades.

#### IV

Este edificio, dentro del mal gusto de la época, á pesar de algunos defectos, tenía grandiosidad; no satisfizo á sus contemporáneos, que criticaron en pasquines é innumerables epigramas y versos á los Reyes por haber gastado sumas cuantiosas en hacer un edificio que conceptuaban del peor gusto; sin embargo, nada más lejos de razón que tales críticas; los Reyes quisieron hacer un monumento grandioso, y si no resultó una maravilla no puede culparse á éstos, que no escatimaron ni dinero ni materiales costosos para la obra; la decadencia de la Arquitectura en esta época fué la causa, y de haber seguido Fernando VI la política de su padre, nos hubiésemos visto envueltos en guerras costosísimas, sin ningún provecho para la nación; lejos de hacer tal cosa, la paz que se gozó en su reinado contribuyó bastante á la prosperidad y bien público y á que en el siguiente reinado, su hermano y sucesor, Carlos III, pudiese enriquecer la capital de España con los preciosos monumentos que se construyeron; por lo tanto, puede perdonársele que gastase sumas grandes en este

Monasterio, cuando aún quedó el Tesoro como no había estado hacía mucho tiempo.

No todas fueron críticas, pues D. José Enrique de Figueroa, archivero del Duque de Uceda (1), en una composición poética á la muerte de Doña Bárbara alabó la obra de las Salesas en las siguientes estrofas:

Las Christianas Catholicas Empreff...  
De Nueftra Reyna, de piedad fon va...  
Para eterna memoria eftan impref...  
En Cafas de Oracion, y Santas Caf...  
Con efpecialidad en las Sale...  
Fue donde fu raudal no tuvo taf...  
Alli echaron el refto fus Glorio...  
Liberales Franquezas genero...

Magnitud de tal Obra no fe ha...  
Equivocarfe puede maravilla.  
Pues la mayor fe rinde, cede y ca...  
En lo que Oftenta, afombra, luce y Bri...  
Su hermosura es tamaño, traza y ta...  
Blason de Portugal para Cafti...  
Y en fin tiene la gloria de fer é...  
Por Reyna tan Piadofa., obra tan be...

Estos versos, que aunque el autor no los hubiese escrito no se perdería nada, los cito para demostrar

(1) Relación lastimosa, octavas lamentables, sonetos fúnebres y glosa eterna á la muerte de la Reina nuestra Señora Doña María Bárbara de Portugal (que está en el cielo). Con licencia, en Madrid: en la Imprenta de Antonio Pérez de Soto, Impreffor de los Reynos. Año 1759.

lo que apasionó en su tiempo la construcción de este Monasterio.

No se limitó la Reina, ayudada por su esposo, que no deseaba más que agradarla en todo, á enriquecer este monumento con costosos y ricos mármoles, mosaicos y bronces que lo decoraran, sino que quiso también adornarlo con obras de arte, en su afán de hacer un monumento digno de llamar la atención y en su cariño por la Fundación que ella había hecho. Lástima que en aquella época no existiesen Velázquez, Murillo, Ribera, etc., pues ellos hubieran sido los encargados de enriquecer con su mágico pincel la nueva Iglesia y Monasterio; pero dentro de la decadencia en que entonces estaban las Bellas Artes, los Reyes procuraron encargar de pintar los cuadros que hoy existen á los pintores que entonces figuraban en torno de la Corte.

Domingo Olivieri, escultor que había venido á España traído por el Marqués de Villadarias y que obtuvo el título de naturaleza por su amor á España, era entonces el de más fama; por lo tanto, fué el encargado de hacer las esculturas de este monumento.

Aceptado por éste el encargo, hizo el bajorrelieve en mármol representando la Visitación, y todas las esculturas y relieves que decoran la fachada de la Iglesia, así como todas las esculturas del altar mayor y adornos en mármol del mismo.

Conrado Giaquinto, que había venido para reemplazar á D. Santiago Amiconi, en 1753, y pintar



CORRADO GIAQUINTO (n. 1693 † 1768) San Francisco  
de Sales y Santa Juana de Chantal

(0,53 x 2,23 M.)

lo que apasionó en su tiempo la construcción de este Monasterio.

No se limitó la Reina, ayudada por su esposo, que no deseaba más que agradarla en todo, á enriquecer este monumento con costosos y ricos mármoles, mosaicos y bronce que lo decoraran, sino que quiso también adornarlo con obras de arte, en su afán de hacer un monumento digno de llamar la atención y en su cariño por la Fundación que ella había hecho. Lástima que en aquella época no existiesen Velázquez, Murillo, Ribera, etc., pues ellos hubieran sido los encargados de enriquecer con su mágico pincel la nueva Iglesia y Monasterio; pero dentro de la decadencia en que entonces estaban las Bellas Artes, los Reyes procuraron encargar de pintar los cuadros que hoy existen á los pintores que entonces figuraban en torno de la Corte.

Domingo Olivieri, escultor que había venido á España traído por el Marqués de Villadarias y que obtuvo el título de naturaleza por su amor á España, era entonces el de más fama; por lo tanto, fué el encargado de hacer las esculturas de este monumento.

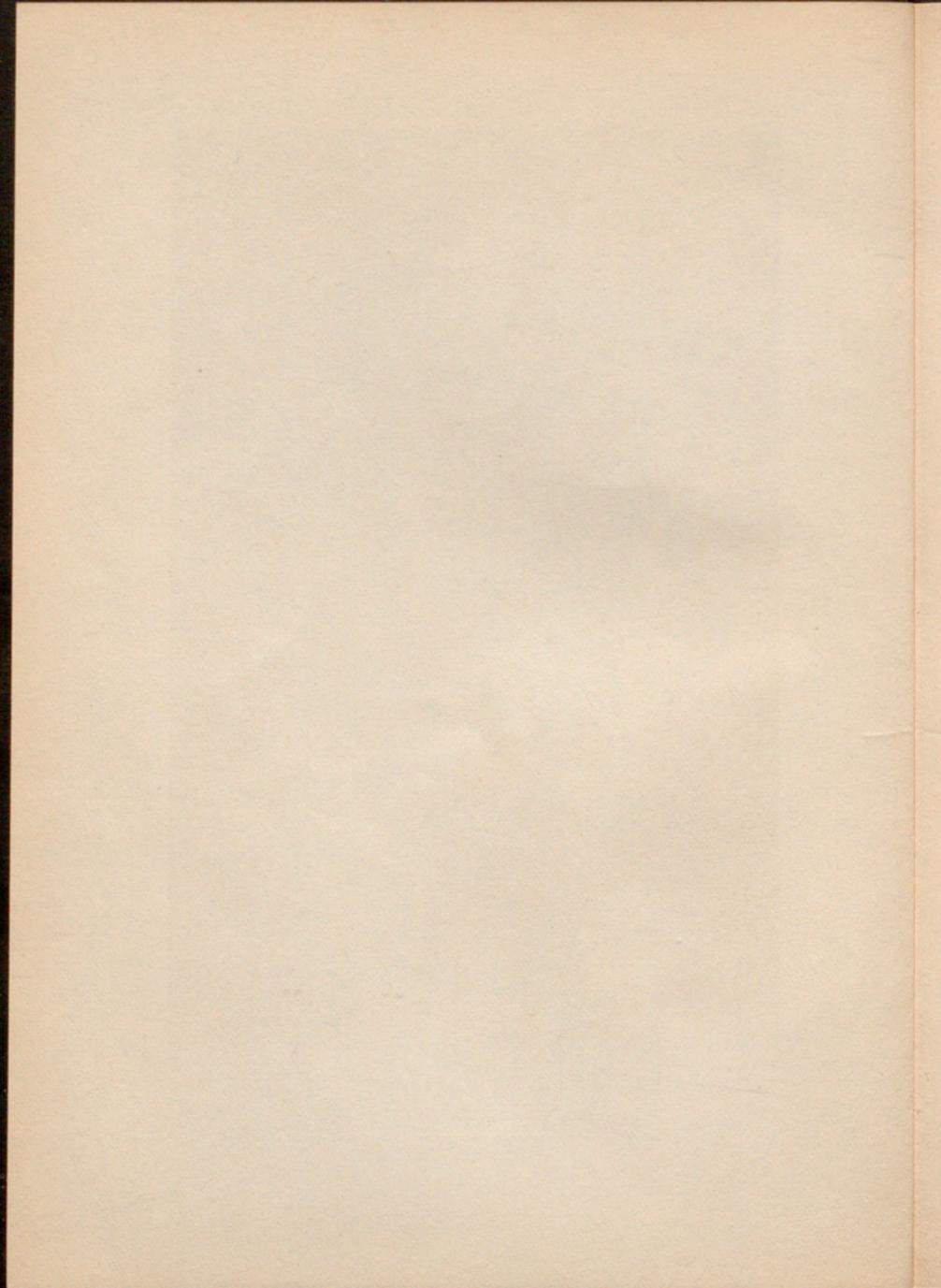
Aceptado por éste el encargo, hizo el bajorrelieve en mármol representando la Visitación, y todas las esculturas y relieves que decoran la fachada de la Iglesia, así como todas las esculturas del altar mayor y adornos en mármol del mismo.

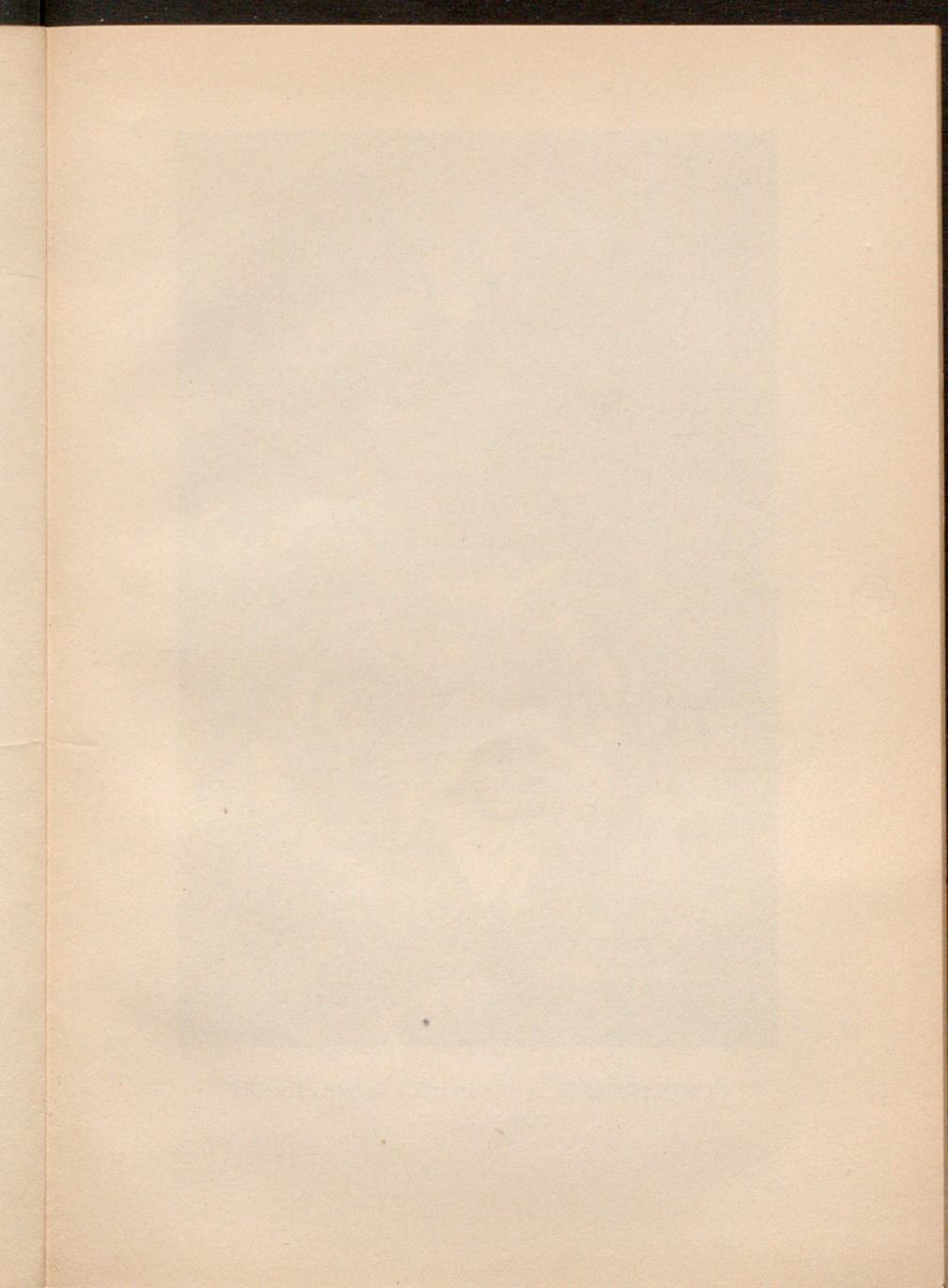
Conrado Glaquinto, que había venido para reemplazar á D. Santiago Amiconi, en 1753, y pintar



CORRADO GIAQUINTO (n. 1693 † 1768) San Francisco  
de Sales y Santa Juana de Chantal

(3,53 × 2,23 M.)







CIGNAROLI (n. 1706 † 1770) La Sagrada Familia  
(3,53 × 2,23 M.)

las bóvedas del Palacio nuevo, fué invitado por Doña Bárbara á hacer algo para su nueva Fundación, pintando en la Iglesia el cuadro que hay en el altar de la derecha en la nave, y que representa á San Francisco de Sales y Santa Juana Chantal; un Calvario, en la sacristía; Nuestra Señora con su Hijo difunto en los brazos, en el relicario; la Cena del Señor, en el refectorio, y una Sacra Familia y otros lienzos, en el claustro.

El altar de la izquierda de la nave, que representa la Sagrada Familia, lo pintó Francisco Cignaroli, pintor veronés, fallecido en 1770.

De los dos del crucero, el de San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla fué pintado por D. Carlos José Flipart, que vino á España hacia 1750, nombrándole Fernando VI su pintor de cámara. El que está en frente de éste y el de la Visitación del altar mayor, son debidos al pincel de Francisco Muro (según Ponz), de Nápoles; ni en Cea Bermúdez ni en el Conde de la Viñaza se encuentra ningun pintor napolitano de este nombre; el autor de estos cuadros debe de ser Francisco Mura, pintor precisamente de Nápoles, que vivió por aquel tiempo, y más conocido por el Franceschetto.

Luis González Velázquez es el autor de los frescos de las pechinas (los cuatro Evangelistas); el tambor de la cúpula, que está adornado de pilastras dóricas, pareadas entre las ventanas, tiene en el casacaón, también pintados por Luis González Velázquez



CIGNAROLI (n. 1706 † 1770) La Sagrada Familia  
(3,95 x 2,23 M.)

las bóvedas del Palacio nuevo, fué invitado por Doña Bárbara á hacer algo para su nueva Fundación, pintando en la Iglesia el cuadro que hay en el altar de la derecha en la nave, y que representa á San Francisco de Sales y Santa Juana Chantal; un Calvario, en la sacristía; Nuestra Señora con su Hijo difunto en los brazos, en el relicario; la Cena del Señor, en el refectorio, y una Sacra Familia y otros lienzos, en el claustro.

El altar de la izquierda de la nave, que representa la Sagrada Familia, lo pintó Francisco Cignaroli, pintor veronés, fallecido en 1770.

De los dos del crucero, el de San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla fué pintado por D. Carlos José Flipart, que vino á España hacia 1750, nombrándole Fernando VI su pintor de cámara. El que está en frente de éste y el de la Visitación del altar mayor, son debidos al pincel de Francisco Muro (según Ponz), de Nápoles; ni en Cea Bermúdez ni en el Conde de la Viñaza se encuentra ningún pintor napolitano de este nombre; el autor de estos cuadros debe de ser Francisco Mura, pintor precisamente de Nápoles, que vivió por aquel tiempo, y más conocido por el Franceschetto.

Luis González Velázquez es el autor de los frescos de las pechinas (los cuatro Evangelistas); el tambor de la cúpula, que está adornado de pilastras dóricas, pareadas entre las ventanas, tiene en el cascarón, también pintados por Luis González Velázquez

y sus hermanos, al fresco, varios asuntos de la vida de la Virgen, mezclados con medallas de claroscuro, festones y figuras alegóricas (1).

De los hermanos Velázquez son también los medallones que hay en las bóvedas de la capilla mayor del crucero y de la nave de la iglesia.

Antonio Velázquez pintó un cuadro en la clausura; José del Castillo, y por encargo de Mengs, seis cuadros de devoción, y Zazo y Mayo las estatuas de San Francisco de Sales y Santa Juana Chantal, de tamaño natural, que se exponían en la iglesia el 21 de Agosto.

Había muchos más cuadros en el interior, que no cito aquí por ir en apéndice aparte en el inventario de las alhajas de oro y plata, vasos sagrados, ornamentos, ropa, pinturas y otras cosas que regaló la Reina en 26 de Septiembre de 1757.

Lo gastado en el Monasterio, según Mesonero Romanos (2), ascendió á 83 millones de reales en sólo la fábrica, suplido todo por la Tesorería; pero esta cantidad fué el coste, no sólo del Monasterio, sino también del templo y todos los accesorios, como eran las tapias de la huerta, las capillas aisladas que existían en ésta, tres norias, depósito de agua, tres estanques,

(1) Esta cúpula se incendió hace pocos años y tuvo que construirse casi nueva; por lo tanto, pudiera no tener las mismas dimensiones.

(2) *Nuevo manual y descripción de Madrid*, por dōn Ramón de Mesonero Romanos, pág. 291.



FRANCISCO MURA (EL FRANCESCETTO)

San Francisco Javier, apóstol de las  
Indias y Santa Bárbara

(1553 X 2750 M.)

y sus hermanos, al fresco, varios asuntos de la vida de la Virgen, mezclados con medallas de claroscuro, festones y figuras alegóricas (1).

De los hermanos Velázquez son también los medallones que hay en las bóvedas de la capilla mayor del crucero y de la nave de la iglesia.

Antonio Velázquez pintó un cuadro en la clausura; José del Castillo, y por encargo de Mengs, seis cuadros de devoción, y Zazo y Mayo las estatuas de San Francisco de Sales y Santa Juana Chantal, de tamaño natural, que se exponían en la iglesia el 21 de Agosto.

Había muchos más cuadros en el interior, que no cito aquí por ir en apéndice aparte en el inventario de las alhajas de oro y plata, vasos sagrados, ornamentos, ropa, pinturas y otras cosas que regaló la Reina en 26 de Septiembre de 1757.

Lo gastado en el Monasterio; según Mesonero Romanos (2), ascendió á 83 millones de reales en sólo la fábrica, suplido todo por la Tesorería; pero esta cantidad fué el coste, no sólo del Monasterio, sino también del templo y todos los accesorios, como eran las tapias de la huerta, las capillas aisladas que existían en ésta, tres norias, depósito de agua, tres estanques,

(1) Esta cúpula se incendió hace pocos años y tuvo que construirse casi nueva; por lo tanto, pudiera no tener las mismas dimensiones.

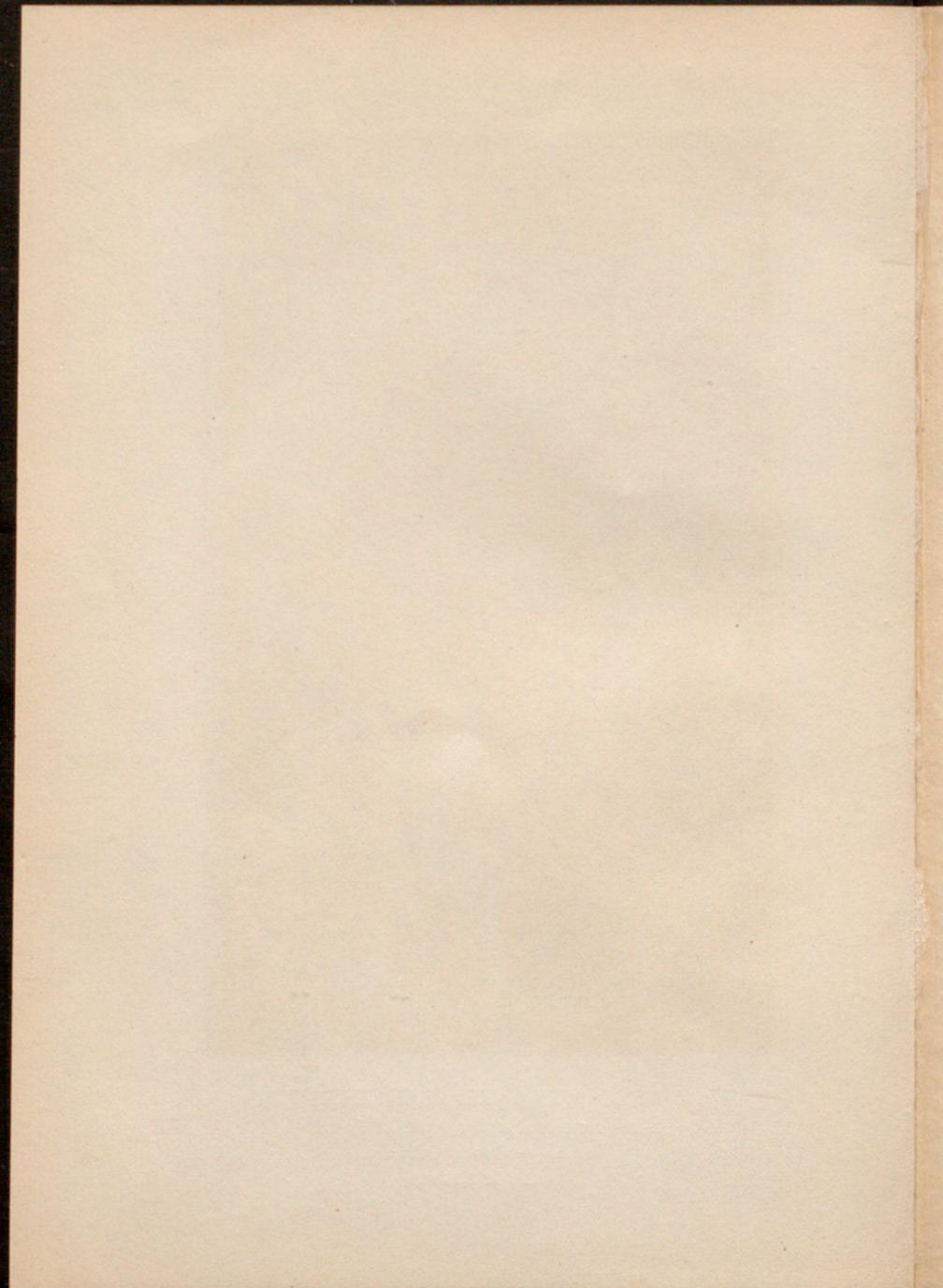
(2) *Nuevo manual y descripción de Madrid*, por don Ramón de Mesonero Romanos, pág. 291.



FRANCISCO MURA (EL FRANCESCETTO)

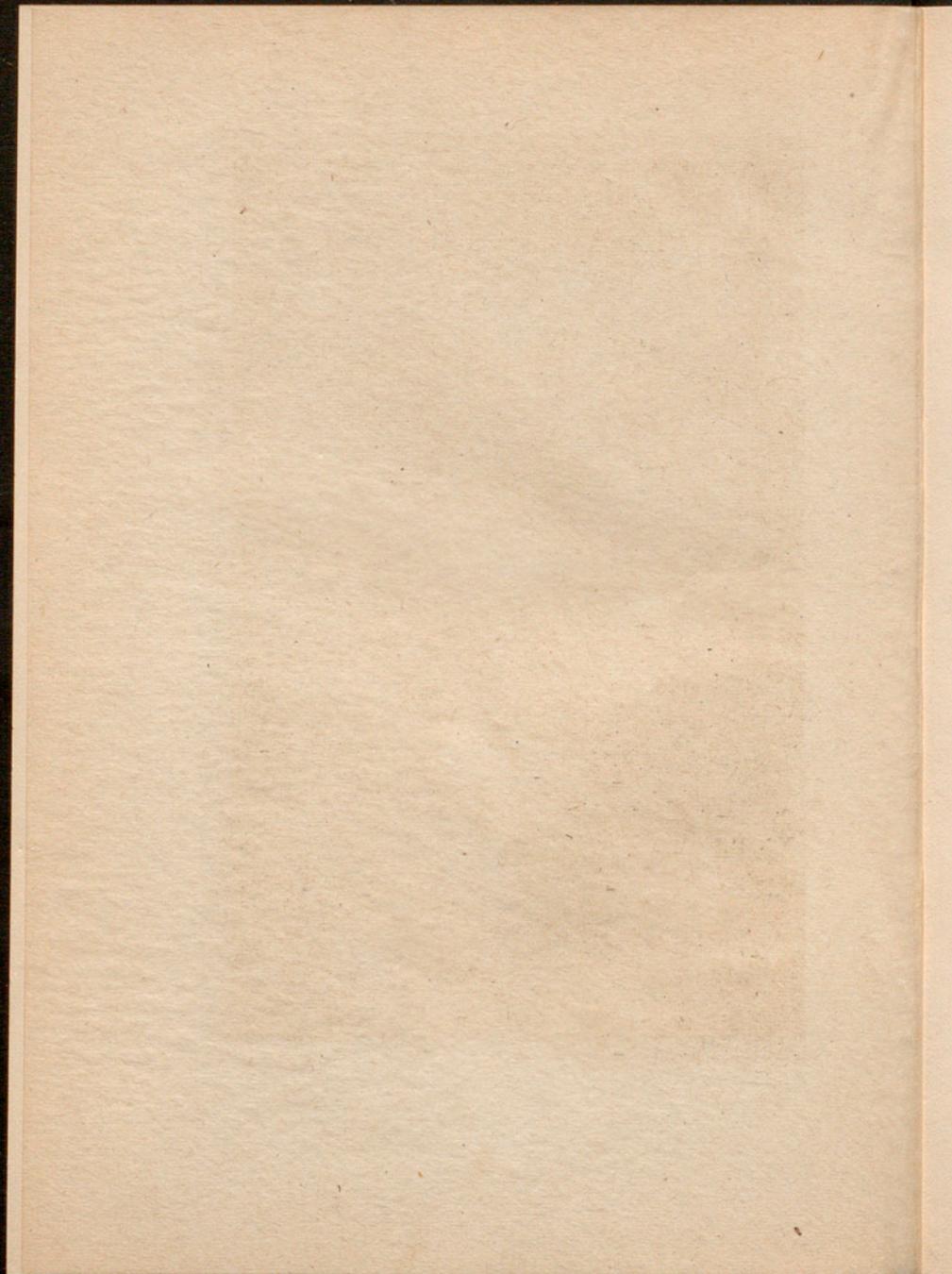
San Francisco Javier, apóstol de las  
Indias y Santa Bárbara

(3,53 × 2,23 M.)



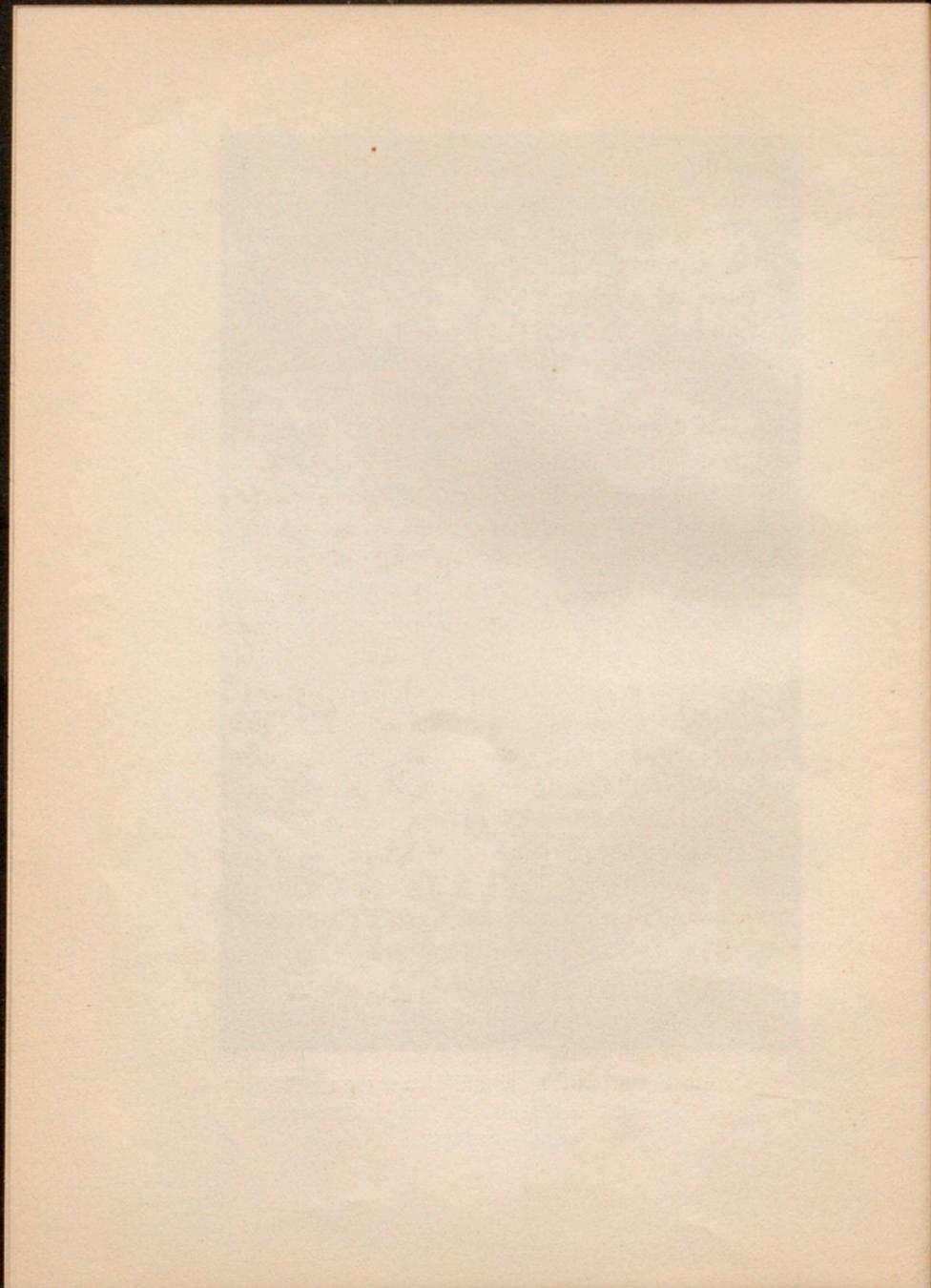


CARLOS JOSÉ ELIPART (n. 1721 † 1767)  
San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla  
(3,53 X 2,23 M.)





CARLOS JOSÉ FLIPART (n.1721 † 1797)  
San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla  
(3,53 X 2,23 M.)



muro de contención, lavadero, casa del jardinero, casas de capellanes, separadas del resto del edificio, y conducción de aguas potables, que, tomadas del viaje del Alto Abroñigal, al otro lado del hoy Paseo de la Castellana, llegaba, como ya hemos dicho antes, por mina revestida de fábrica de ladrillo, cañerías y cámbijas, hasta el depósito construído en la huerta.

Según el Sr. Ruiz de Salces, que fué el arquitecto que hizo el estudio del edificio para transformarlo en Palacio de Justicia, el coste aproximado del Monasterio y templo debió de ser de unos 50 millones de reales, siendo el resto el importe de los accesorios citados, en la cantidad de 2.140.664 reales próximamente.

Además de la dotación de la Reina al Monasterio, ya mencionada, le hizo igualmente cesión, en escritura otorgada en 1754 ante el Marqués de Valdeparayso, como Notario de estos Reinos, de 54.082 reales y 16 maravedises, que unidos á los 400 ducados anuales en que está arrendada una dehesa que llaman de Arroillinos, inclusa en la de la Serena, que compró dicho Convento á la Real Hacienda por reales de vellón 164.250, que desembolsó; 137.620 reales y 25 maravedises, importe de un legado que hizo al mismo Monasterio D<sup>a</sup> Isabel María de la Cruz Aedo, Marquesa de Ugena, y los 26.629 reales con 9 maravedises restantes, de su caudal propio. Estas dos partidas, juntas con la de 54.632 reales y 18 maravedises dada por la Reina, como ya hemos dicho anteriormente, componían la suma que, según regulación

hecha, era suficiente dotación para la comida y vestuario de las 33 religiosas que señalaba y habían de ser de su presentación, gastos de sacristía, ornamentos, oblatos para los curas, cera para la iglesia, aceite para las lámparas y demás para el culto divino, gastos de casa, pago de salarios al médico, cirujano, sangrador, portero, mozo de recados y hortelanos, sin incluir el gasto de botica, puesto que las medicinas que se necesitaban eran llevadas de la Real botica.

Por separado se formó otra dotación de 122.598 reales, destinada á rentas eclesiásticas, conservación de la fábrica y gastos eventuales.

Estas rentas eclesiásticas eran para un confesor de las monjas, con 11.000 reales de vellón y casa; un primer capellán, con 7.700 reales y casa; cuatro capellanes, á razón de 5.500 reales y también casa cada uno, y, por último, 4.400 reales de vellón y un cuarto en que vivir á un sacristán mayor; á un alguacil 550 reales de vellón, y 60 ducados á cada uno de los cuatro acólitos (1).

(1) Los 54.082 reales y 16 maravedises con que la Reina completó la dotación del Monasterio era de la renta de unos juros redimidos de la Real Hacienda á diferentes personas, situados en la renta de hierbas de la Orden de Calatrava, que fueron pagados con el propio caudal de la Reina, otorgándose escritura á su favor por el Marqués de los Llanos, en nombre de la Real Hacienda, el 22 de Diciembre de 1754, y declarados también por el Rey libres de descuentos y valimientos, en los mismos términos que los que compró anteriormente.

El Rey determinó que se consagrara la iglesia en el día 25 de Septiembre de 1757. El jueves 29 del mismo mes, día de la Dedicación de San Miguel Arcángel, mandó S. M. se hiciese la traslación al Monasterio nuevo, señalando la hora de las tres y media de la tarde.

Pusiéronse por la villa de Madrid vallas en todo el distrito del Prado para defensa de la gente y coches, colgándose de una parte y otra con tapicerías de oro y seda. Estos fueron los tapices llamados de la conquista de Túnez, del Apocalipsis y del Rey Ciro, pertenecientes á la Casa Real; y también se colocaron tres altares en el trayecto que había de recorrer la comitiva. La carrera la ocupaban dos batallones de Guardias de Infantería española y walona.

Los Reyes llegaron á las cuatro en punto, y se apearon por la portería del Convento viejo; después de recibir el agua bendita de manos de D. Alejandro Pico, Sumiller de Cortina, pasaron al coro, en donde se hallaba prevenido el sitial correspondiente, y estando revestido de Pontifical Monseñor Nuncio, que

fué nombrado por el Rey para esta función, por no poderla ejecutar el Cardenal Mendoza, Patriarca de las Indias, que era el designado, á causa de su avanzada la edad, é inmediatamente se dió principio á la procesión, por el orden siguiente:

Los niños doctrinos, con su cruz; luego los cofrades con sus estandartes, las cruces de las parroquias y las Comunidades; el Cabildo eclesiástico; seguía la Capilla Real con su cruz, llevando dos capellanes de honor en dos bustos de plata las reliquias de San Francisco de Sales y de la Beata Juana Fremiot de Chantal; continuaban, en dos filas, los capellanes de honor y predicadores de S. M., en cuyo centro iban, de dos en dos, las niñas educandas y las Religiosas, rodeadas de los Obispos de Urgel y los dos auxiliares del Arzobispado, y al lado de la Superiora los Arzobispos de Farsalia, Inquisidor general, y el Obispo de Cartagena, gobernador del Consejo de Castilla. Ocupaba los costados una partida de Alabarderos, y en medio, el palio, que llevaban ocho capellanes de honor, siguiendo el Nuncio de Su Santidad. Continuaban luego los Mayordomos de semana del Rey y los Grandes, y cerraban la procesión SS. MM. con el Infante Don Luis, acompañados del Capitán de Guardias exento, Camarera mayor, damas, señoras de honor y Mayordomos de la Reina y un destacamento de Reales Guardias de Corps, con todo el Cuerpo de oficiales.

En este orden llegó la procesión al nuevo Monaste-

rio á las cinco y media; se colocó el Santísimo en la Iglesia y se cantó un *Te Deum*. Después de la Reserva condujeron SS. MM., acompañadas de toda la Casa Real y de los Obispos, á las monjas á la puerta del Convento, en donde el Intendente, D. Andrés Gómez, tenía preparadas unas llaves doradas, que presentó la Reina al Rey, y cogiendo la de esta puerta, hizo la ceremonia de abrirla, y después se la volvió á la Reina, y ésta á su vez dió la propiedad á la Superiora, entregándosela, y concluido este acto se trasladaron los Reyes con el dicho acompañamiento al Coro, donde después de hacer oración se retiraron SS. MM. al cuarto edificado en el mismo Monasterio.

Al siguiente día 30 asistieron los Reyes por mañana y tarde á la función de la Iglesia desde la tribuna, que es la que está al lado del Evangelio del altar mayor. Celebró de Pontifical el Nuncio; asistió el Cardenal Patriarca y dijo el panegírico el P. José Guerra, de la Compañía de Jesús y predicador de Su Majestad.

Los días 1 y 2 de Octubre asistieron los Reyes y el Infante, por las tardes, á adorar al Santísimo, que estuvo expuesto.

Al despedirse la Reina Bárbara de las monjas, después de la entrega del Monasterio, le dijo á la Superiora las siguientes palabras: «Ya no nos veremos más en este mundo.»

Trasladada la Corte á Aranjuez, enfermó al poco tiempo, y después de larga enfermedad y penosa

agonía, sufrida con cristiana resignación, fallecía en aquel Real sitio el 26 de Agosto de 1758, á los cuarenta y siete años de edad.

Nada de particular tiene que la Reina profetizase su próximo fin al despedirse de las monjas, pues hacía algún tiempo que tenía con frecuencia ataques de asma, que la impedían estar en la cama echada, y las noches las pasaba con bastante tos. Era de temperamento sanguíneo y flemático y de cuerpo obeso; comía mucho, hacía poco ejercicio, y aunque los médicos la hacían frecuentes sangrías, el asma continuaba. El año 1757, estando en El Escorial, se puso bastante mal, y en Aranjuez, como ya hemos visto, siguió peor, hasta el 26 de Agosto, que falleció. Dejó en su testamento, como mandas, al Convento de las Salesas, todos los cuadros, imágenes y reliquias, libros devotos, las piezas de oro y plata, lienzos y encajes que se hallasen existentes, los ramos y piezas que están en poder y á cargo de Farinelli, la china blanca y negra y 29 doblones para el coste de su sepulcro.

En la tarde del 28 de Agosto se dispuso el entierro. Salió la comitiva de Aranjuez y vino á parar en Valdemoro, á la iglesia del pueblo, donde fué puesto el cadáver sobre un túmulo, y lo mismo se hizo en todos los pueblos por donde pasó. Entró en Madrid por la puerta de Atocha, y siguiendo todo el Prado, llegaron á Recoletos y fueron, dando vueltas, hasta el templo de la Visitación; luego que llegó el cadá-

ver, se le dijeron los oficios y funerales, según dejó ordenado la Reina en su testamento.

Su cadáver se depositó en la cripta, debajo del coro bajo, donde están los enterramientos de las monjas.

El Rey, que estaba gordo y bueno, aunque experimentaba cierta repugnancia á hacer las cosas regulares de la vida, como á comer, dormir y salir al campo, tenía un temperamento melancólico é inclinado á la tristeza; con frecuencia le asaltaban temores, y tuvo una enfermedad que le duró doce meses, contribuyendo á la melancolía el alimento que tomaba, pues, según su médico (1), sólo consistía en carnes, especialmente de ternera y aves, y la sopa la tomaba con mucha substancia, sin probar ensalada ni frutas ni otra cosa que pudiese hacer flúida la sangre.

El fallecimiento de la Reina le produjo tal sentimiento, que al trasladarse al Palacio de Villaviciosa desde Aranjuez, enfermó el día 7 de Septiembre del mismo año. La enfermedad empezó á manifestarse con temores muy vivos de que podía morir ó ahogarse ó que le diese un accidente. Fué dejando el despacho de los negocios y el salir de caza, y no permitía que le cortasen el pelo ni la barba. Retirado á

(1) Discurso sobre la enfermedad del Rey nuestro señor Don Fernando VI, que Dios guardé, escrita por don Andrés Piquer, médico de Cámara de S. M.—Ms. 11.201. Biblioteca Nacional.

una habitación donde apenas cabía una cama, entregaba su alma á Dios el 10 de Agosto del año siguiente de 1759, á las cuatro y media de la mañana, siendo confesado aprovechando un momento de sosiego por el cura de Palacio D. José de Rada. Murió rodeado del Arzobispo Inquisidor general, del Obispo de Palencia, á los cuarenta y cinco años de edad y trece de reinado.

Se trasladó el cadáver á Madrid con gran pompa, siendo entregado con las formalidades acostumbradas por el Duque de Alba á la madre Abadesa, en presencia de toda la Comunidad de las Salesas, para su enterramiento. El cadáver, lo mismo que el de la Reina anteriormente, quedó depositado en la cripta hasta que se fabricaron los sepulcros que hoy tienen.

En el reinado de su sucesor se construyeron los dos sepulcros, que están: el del Rey, en el lado derecho del crucero, según se entra en la Iglesia, y el de la Reina, detrás de éste y en el coro bajo de las monjas.

El sepulcro de Fernando VI fué ideado por Sabatini y ejecutado por Francisco Gutiérrez. Al poco tiempo de haber regresado á Madrid, cuando comenzaba á hacerlo, tuvo que dejarlo por las rebajas que proponía D. Juan León, teniendo por fin que concluirlo por no poder hacerlo León, después de desechar algunas piezas comenzadas que no correspondían al modelo. Dicho sepulcro, que me abstengo de describir por poderlo ver en la adjunta fototipia, es de mármoles, pórfido y bronce dorados á fuego. El



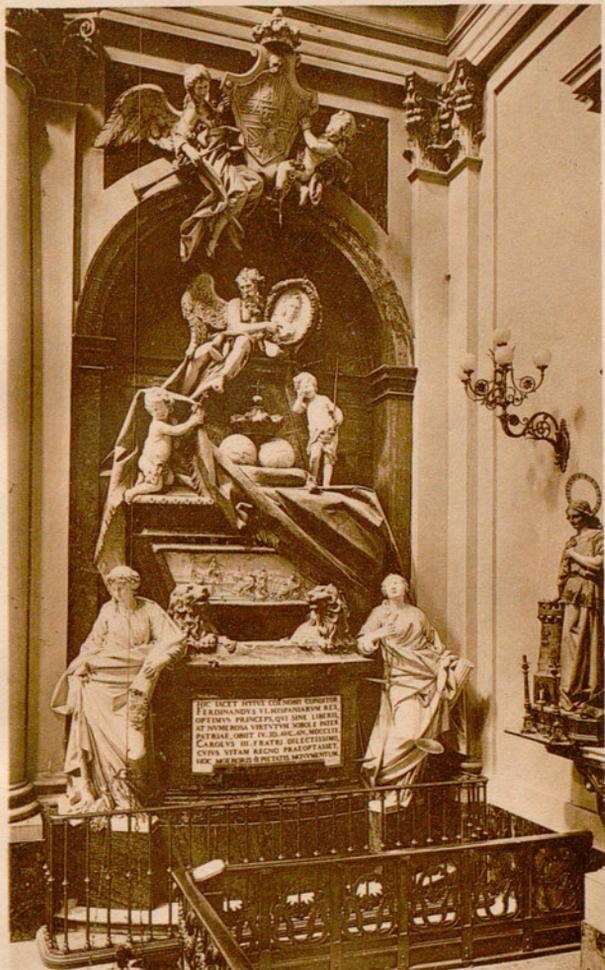
Sepulchro de Fernando VI, proyecto de FRANCISCO  
SABATTINI (n. 1722 † 1797) esculturas de  
FRANCISCO GUTIERREZ (n. 1727 † 1782)

una habitación donde apenas cabía una cama, entregaba su alma á Dios el 10 de Agosto del año siguiente de 1759, á las cuatro y media de la mañana, siendo confesado aprovechando un momento de sosiego por el cura de Palacio D. José de Rada. Murió rodeado del Arzobispo Inquisidor general, del Obispo de Palencia, á los cuarenta y cinco años de edad y trece de reinado.

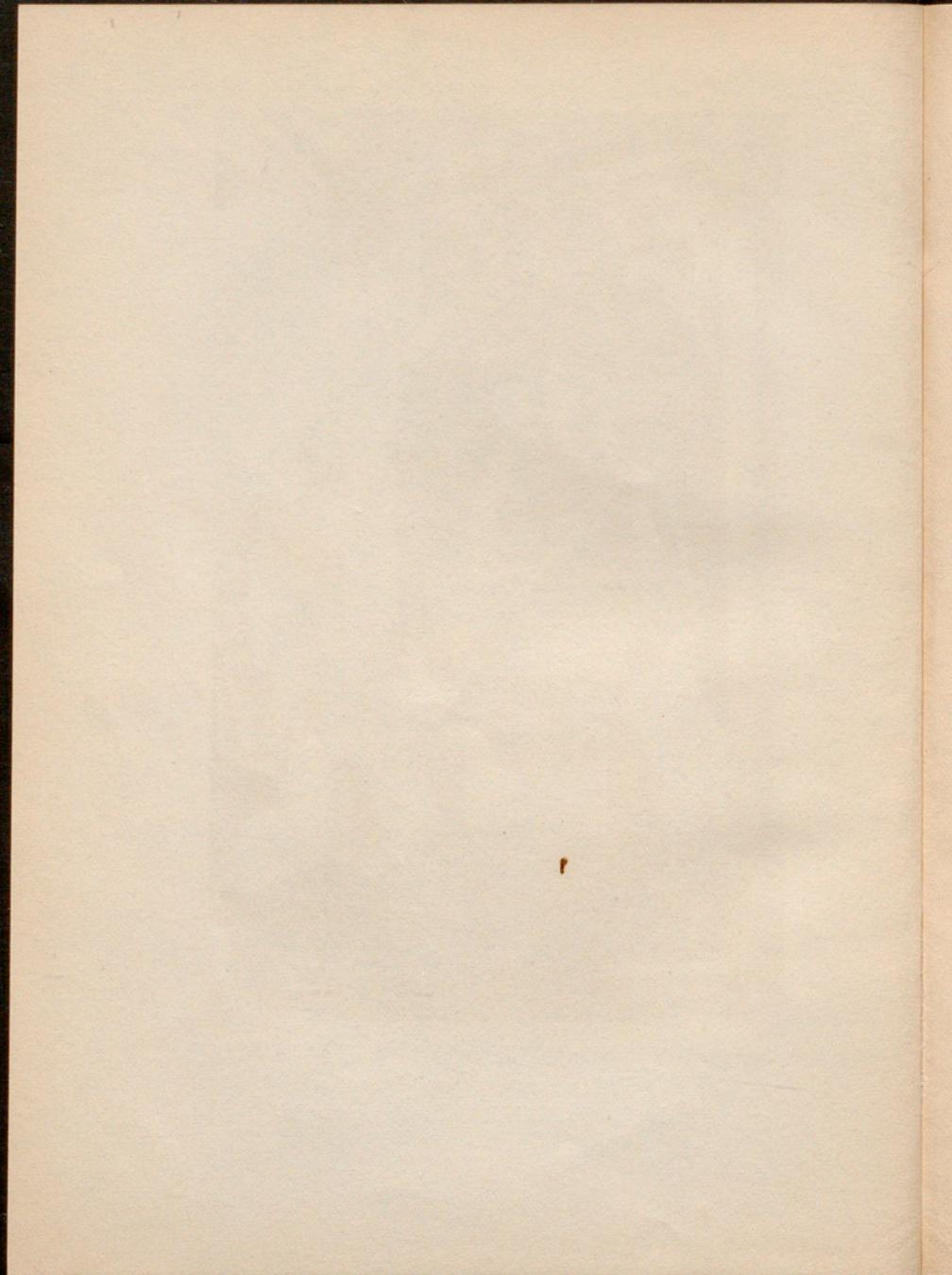
Se trasladó el cadáver á Madrid con gran pompa, siendo entregado con las formalidades acostumbradas por el Duque de Alba á la madre Abadesa, en presencia de toda la Comunidad de las Salesas, para su enterramiento. El cadáver, lo mismo que el de la Reina anteriormente, quedó depositado en la cripta hasta que se fabricaron los sepulcros que hoy tienen.

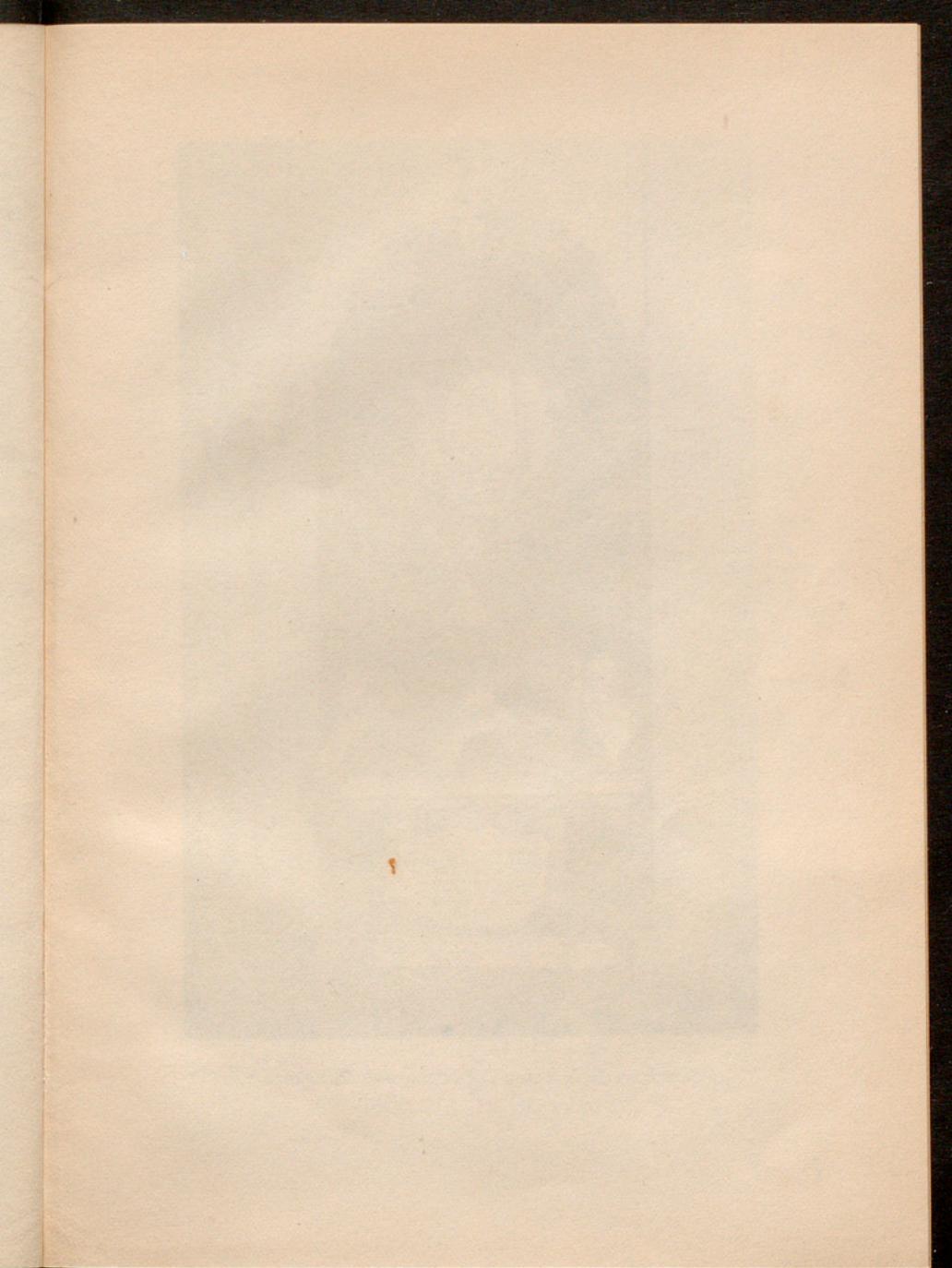
En el reinado de su sucesor se construyeron los dos sepulcros, que están: el del Rey, en el lado derecho del crucero, según se entra en la Iglesia, y el de la Reina, detrás de éste y en el coro bajo de las monjas.

El sepulcro de Fernando VI fué ideado por Sabatini y ejecutado por Francisco Gutiérrez. Al poco tiempo de haber regresado á Madrid, cuando comenzaba á hacerlo, tuvo que dejarlo por las rebajas que proponía D. Juan León, teniendo por fin que concluirlo por no poder hacerlo León, después de desechar algunas piezas comenzadas que no correspondían al modelo. Dicho sepulcro, que me abstengo de describir por poderlo ver en la adjunta fototipia, es de mármoles, pórfito y broncees dorados á fuego. El



Sepulchro de Fernando VI, proyecto de FRANCISCO  
SABATTINI (n. 1722 † 1797) esculturas de  
FRANCISCO GUTIERREZ (n. 1727 † 1782)







Sepulcro de la Reina D.<sup>a</sup> Bárbara de Braganza,  
obra de JUAN LEÓN

de la Reina es más sencillo: tiene un medallón sostenido por dos niños con el busto de Doña Bárbara, y fué trabajado por Juan León.

Las inscripciones de los sepulcros, hechas por don Juan Iriarte, son las siguientes:

HIC YACET HUIUS COENOBI CONDITOR  
FERDINANDUS VI HISPANIARUM REX  
OPTIMUS PRINCEPS QUI SINE LIBERIS  
AT NUMEROSA VIRTUTUM SOBOLE, PATER  
PATRIAE, OBIIT IVID AUG. AN. MDCCLIX.  
CAROLUS III FRATRI DILECTISSIMO,  
CUJUS VITAM REGNO PROE. OPTASSET,  
HOC MOERORIS ET PIETATIS MONUMENTUM.

La de Doña María Bárbara de Portugal dice así:

MARIA BARBARA PORTUGALLIAE,  
FERDINANDI VI HISP. REGIS UXOR,  
POST CONDITUM D. O. M. TEMPLUM,  
SACRIS VIRGINIBUS CAENOBIIUM,  
OPTATO FRUITUR SEPULCRO  
ET VOTIS PROPINOR ET ARIS,  
OBIIT ANNOS NATA XLVII  
VI. CAL. SEPT; MDCCLVIII.

Estos sepulcros se concluyeron el año de 1765, y el viernes 19 de Abril se trasladaron los Reales cuerpos á ellos, desde la bóveda donde habían estado depositados. A este traslado, que se hizo con gran solemnidad, asistieron los Cardenales D. Luis de Córdoba.



Sepulchro de la Reina D.<sup>a</sup> Bárbara de Braganza,  
obra de JUAN LEÓN

de la Reina es más sencillo: tiene un medallón sostenido por dos niños con el busto de Doña Bárbara, y fué trabajado por Juan León.

Las inscripciones de los sepulcros, hechas por don Juan Iriarte, son las siguientes:

HIC YACET HUIUS COENOBI CONDITOR  
FERDINANDUS VI HISPANIARUM REX  
OPTIMUS PRINCEPS QUI SINE LIBERIS  
AT NUMEROSA VIRTUTUM SOBOLE, PATER  
PATRIAE, OBIIT IVID AUG. AN. MDCCLIX.  
CAROLUS III FRATRI DILECTISSIMO,  
CUJUS VITAM REGNO PROE. OPTASSET,  
HOC MOERORIS ET PIETATIS MONUMENTUM.

La de Doña María Bárbara de Portugal dice así:

MARIA BARBARA PORTUGALLIAE,  
FERDINANDI VI HISP. REGIS UXOR,  
POST CONDITIUM D. O. M. TEMPLUM,  
SACRIS VIRGINIBUS CAENOBIUM,  
OPTATO FRUITUR SEPULCRO  
ET VOTIS PROPINOR ET ARIS,  
OBIIT ANNOS NATA XLVII  
VI. CAL. SEPT., MDCCLVIII.

Estos sepulcros se concluyeron el año de 1765, y el viernes 19 de Abril se trasladaron los Reales cuerpos á ellos, desde la bóveda donde habían estado depositados. A este traslado, que se hizo con gran solemnidad, asistieron los Cardenales D. Luis de Córdoba.

Arzobispo de Toledo, y D. Ventura de la Cerda, Patriarca de las Indias (1).

Continuó este Monasterio en los siguientes reinados siempre bajo el patronato y protección de los Monarcas, y en 1859, siendo conveniente ensanchar y mejorar el paseo de Recoletos, se expropió á la Comunidad, previa tasación y tramitación legal, una faja de terreno perteneciente á la huerta, en la parte lindante con aquel paseo, cuya faja se llevó una superficie de 7.924 metros cuadrados, por lo que, incluso el valor del arbolado y tapias, abonó el Ayuntamiento de Madrid la cantidad de 1.526.447 reales. Después, y á instancias del mismo Ayuntamiento, y con el fin de hermostear la población, vendió la Comunidad en pública subasta otra faja de terreno de 6.924 metros cuadrados, que adquirió la Duquesa de Denia en 9 de Marzo de 1861.

Al incautarse el Gobierno del Monasterio en 27 de Octubre de 1870, la superficie de todo el terreno que comprendían la huerta, jardines, lavadero, corral y casa del jardinero, sin incluir el Monasterio, la Lonja y el templo, se hallaba reducida á 33.338 metros cuadrados.

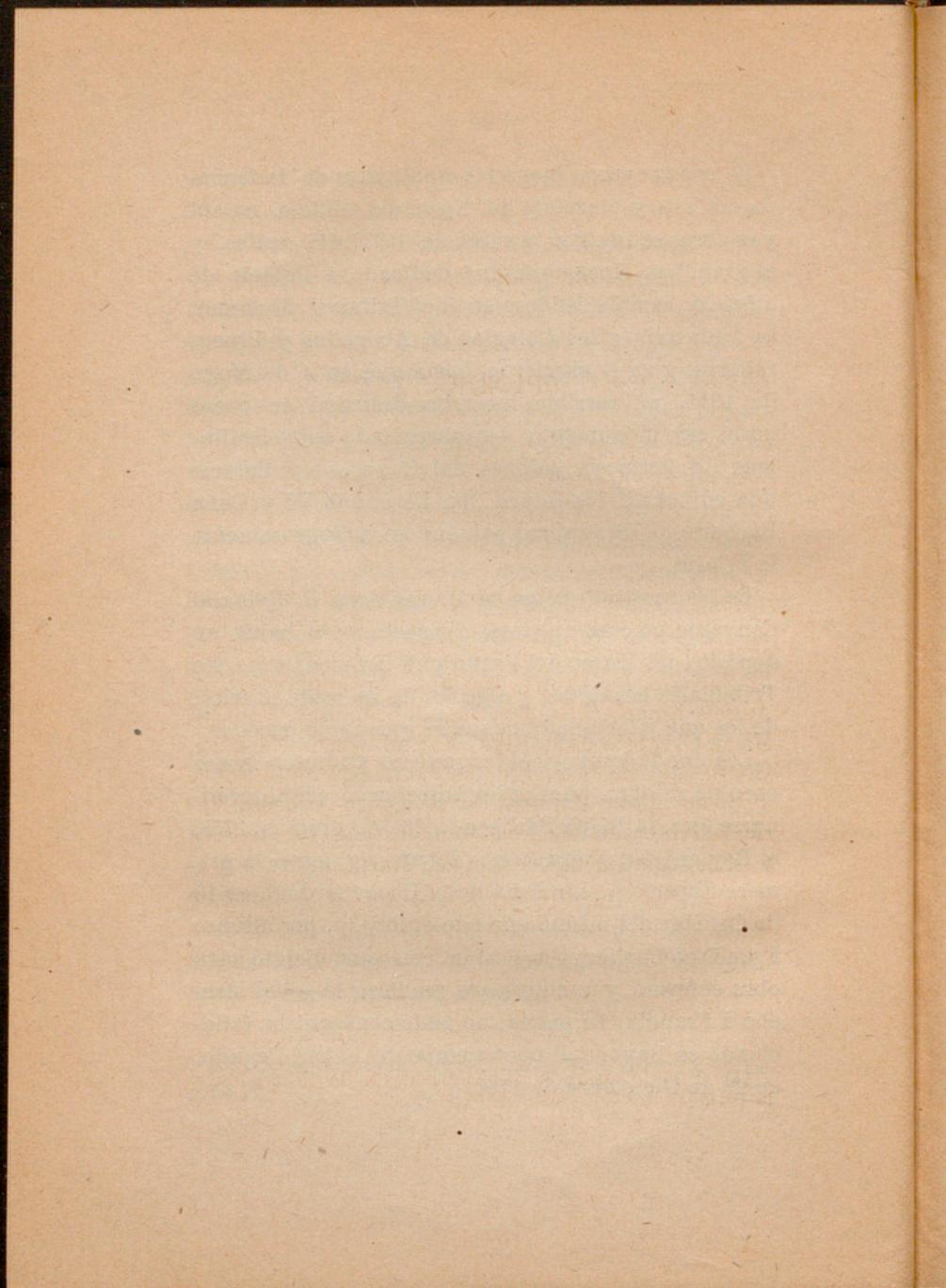
Hecho luego el trazado de las calles E. y O. y transversales que aparecen en el plano general, dicha superficie quedó otra vez dividida.

(1) Alvarez Baena: *Hijos Ilustres de Madrid*; t. II, página 72.

Se construyeron luego las escalinatas de la fachada del Este y plazoleta del Norte del edificio, en cuyas obras se invirtió la suma de 1.337.447 reales, y el grandioso Monasterio fué dedicado á Palacio de Justicia, estableciéndose en él el Tribunal Supremo, la Audiencia y los Colegios de Abogados y Procuradores, y en él siguieron, hasta que en 4 de Mayo de 1915, un terrible incendio destruyó en pocas horas este monumento, desapareciendo entre las llamas los hermosos salones del Convento y Palacio que edificaron los Reyes Don Fernando VI y Doña Bárbara de Braganza, salvándose milagrosamente la Iglesia.

De los cuadros que en su día regalara la Reina al Convento no creo quedará ninguno; pero había en depósito del Museo del Prado y de propiedad de los Tribunales bastantes, y algunos de bastante mérito, de los que, afortunadamente, se quemaron pocos.

Los fundadores y el arquitecto pudieron gozar poco de su obra, pues todos fallecieron casi al terminarse ésta: la Reina Bárbara en 26 de Agosto de 1758; el Rey en 10 del mismo mes del año siguiente; la primera Superiora, sor Sofía de la Rochebardoul, en 10 de Octubre del mismo año que el Rey, y, por último, Francisco Carlier, por el afán con que dirigió esta obra enfermó, y aunque para recobrar la salud marchó á Francia, su patria, no pudo conseguirlo, falleciendo en Bayona al poco tiempo de haber llegado, en 29 de Diciembre de 1760.



## APENDICE I

### PRIMERA COMUNIDAD DEL CONVENTO DE LA VISITACIÓN.

La componían sor Ana Victoria de Onciex, que era entonces Superiora (1), sor Ana Sofía de la Rochebardoul, María Pospera Truchet, Margarita Josefa Bárbara De Crouz, Mariana Teresa de Palacios, Angela Ignacia Vázquez, Juana Francisca Wodrón, María Gregoria de la Riva, María Luisa de Narváez, Ursula de Narváez, Ignacia Serafina Dávila Ponce de León, Rosa Manuela Dávila Ponce de León, María Feliciano de Cisneros, Manuela Josefa de la Riva y Ortiz, Ana Lucía Ordonovan, María Bárbara Butrón y Muxica, Juana Javiera Dávila y Ponce de León, María Fernanda de Gutiérrez, María Carolina Superviele, Ana Catalina Vélez y Bracamonte, María Sophia de Tovar, María Teresa de Amarillas y Ana Constanza de Barrientos.

(1) Fué la segunda Superiora desde la fundación y la primera del Convento nuevo.

## APENDICE II

TESTAMENTO CERRADO QUE OTORGÓ LA SEÑORA REINA DOÑA MARÍA BÁRBARA DE PORTUGAL, MUJER DEL SEÑOR DON FERNANDO VI, EN EL SITIO DEL RETIRO, Á 24 DE MARZO DE 1756, Y FUÉ ABIERTO EN EL REAL SITIO DE ARANJUEZ, Y FORMALIZADO Y REFRENDADO EN MADRID Á 31 DE AGOSTO DE 1758 POR EL SEÑOR DON ALONSO MUÑIZ, MARQUÉS DE CAMPO DE VILLAR, SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO UNIVERSAL DE GRACIA Y JUSTICIA.

Manda en su testamento que á su cuerpo no se le embalsame, le descubra y toque, sino lo absolutamente necesario para lavarle el rostro y manos y amortajarle con el hábito de San Francisco de Asís, de cuya tercera Orden era Hermana, y que se le diese sepultura en el Convento de religiosas de Nuestra Señora de la Visitación, que dejó erigido y fundado en esta Corte, en el lado derecho de su coro, entrando desde dentro al Altar Mayor en un nicho, que llevará una lápida con la inscripción de su nombre y persona, «para que cuando las dichas religiosas asistan á la Comunidad, misas y oficios de coro y otras

oraciones comunes y particulares, se acuerden de mí y por lo mucho que las he querido, que me encomienden á Dios».

»Y si el fallecimiento ocurriese antes de que la Comunidad fuese á vivir al Convento que de mi orden se está construyendo, quiero que me depositen en lugar decente y oportuno de la casa que habitan, y que cuando se trasladen al dicho Convento nuevo, me pasen y coloquen en el nicho y lugar que dejo explicado.

»Mando que no se me de sepultura hasta pasadas cuarenta y ocho horas de mi fallecimiento.

»Dejo al Convento de la Visitacion todos los cuadros, imajenes de devoción y reliquias que no dejo destinadas a otro fin, y todos los libros devotos de mi librería y todas las piezas de tela de oro y plata y encajes, que tampoco destinase a otras personas para que aumenten los ornamentos del culto divino.

»Declaro que en poder de D. Carlos Farineldo quedan muchas piezas de plata, mas otras que de mi orden tiene encargadas á Italia.»

También la china negra de jarrones, tibores, flores y demás piezas, para que sirvan de adorno en la Iglesia y Capillas de dicho Convento, y piezas de china blanca y de colores que había en un gabinete de china blanca y otras piezas de su cuarto.

Dice que su cuerpo se cubra con una lápida de mármol negro, y en ella se embuten y graben las letras de bronce dorado al bulto y semejanza de la lápida que hay en el sepulcro de una hija de Felipe IV en el coro de las religiosas del Monasterio de la Encarnación de Madrid.

Y para el coste de dicha lápida y su colocación mandó se entregasen á la Superiora dos mil doblones, y si sobrase algo se emplease en misas.

«A D. Carlos Farinello, que me ha servido siempre con mucho acierto y felicidad, se le de una sortija de un diamante grande, redondo, y todos los libros y papeles de música y tres clavicordios, los mejores.»

A D. Domingo Scarlatt, su maestro de música, dos mil doblones en dinero y una sortija.

A D. Domingo Peretti, que tocaba con rara habilidad el violón en su recreación, se le den mil doblones en dinero.

De este testamento no se ha copiado más que lo relativo á las mandas y lo que hace referencia á las Salesas, pues el documento es bastante largo.

### APENDICE III

#### ENTIERROS DE DON FERNANDO VI Y DOÑA BÁRBARA DE BRAGANZA.

Salió el entierro del Palacio de Villaviciosa á las cuatro y media de la mañana, y llegó á Madrid á las diez, habiendo observado en la salida, en el camino y en la entrada, el orden siguiente: 1. Los timbaleros y clarines de Guardias de Corps, con sordinas y enlutados.—2. Dos escuadrones de dichas Guardias.—3. La compañía de la Real Guardia de Alabarderos á pie.—4. Los alguaciles de Casa y Corte de S. M. á caballo.—5. Cuarenta y ocho religiosos de Santo Domingo, San Francisco, San Agustín y Carmelitas Calzados, á doce de cada religión, todos con hachas encendidas y á caballo.—6. Los alcaldes de Corte D. Jacinto Jover y D. José Güell, con ocho alguaciles á caballo.—7. Doce Gentileshombres de la Boca á caballo.—8. Los timbales y clarines de la Real caballeriza, con sordina y á caballo, enlutados.—9. El Guión Real llevado por D. Pedro Verdes Montenegro, Caballero paje más antiguo de S. M., á caballo.—10. La Cruz y otros dos caballeros pajes de

S. M. á los lados de ella, á caballo.—11. Los individuos de la Real Capilla á caballo.—12. Veinticuatro lacayos de S. M. á pie con hachas encendidas.—13. Los marqueses de Villagarcía y de la Rosa y Gracia Real y D. Francisco Escoti, Mayordomo de semana del Rey, á caballo.—14. El Conde de Castroponce, el Príncipe Pío, el Marqués de los Balbases y el Duque de Santisteban, Gentilshombres de Cámara con servidumbre, con otros señores Grandes que de propia voluntad le seguían todos á caballo.—15. Cuatro cadetes de Guardias de Corps de batidores.—16. Un sobrestante de coches.—17. La estufa con el Real cadáver.—18. A los lados de ella ocho caballeros pajes de S. M., á caballo.—19. También á los lados de la estufa dos Monteros de Espinosa á caballo.—20. D. Luis de Rozas, oficial mayor de Guardias de Corps á la derecha de la estufa, y el exento D. José Noroña, á la izquierda.—21. A la parte exterior de los caballeros pajes, D. Gaspar Manuel de Montoya, don Manuel de Fuentes, D. Enrique Ruiz Sabeli, D. Joaquín de Melgares, caballeros de campo, y de sobresaliente, D. Antonio Monitufo.—22. Detrás de la estufa el excelentísimo señor Duque de Alba, Mayordomo Mayor de S. M., á su izquierda el excelentísimo señor Príncipe de Macerano, Capitán de Guardias de Corps, también á caballo, y á la de éste, en mula, el ilustrísimo señor Obispo de Palencia, D. Andrés de Bustamante.—23. Un Palafrenero Mayor á las órdenes del señor Mayordomo Mayor, y dos garziones de Guardias de Corps, á las órdenes de su Capitán.—24. El Caballero de la Palaigne y el Marqués Hota, oficiales mayores de Guardias de Corps, los exentos

D. Domingo Testi y D. Domingo de Flores, y cincuenta guardias con un Brigadier.—25. Una estufa de respeto del Real cadáver.—26. Dos coches de vacío, uno para el excelentísimo señor Duque de Alba, Mayordomo Mayor, y el otro para el ilustrísimo Prelado.—27. El tercer escuadrón de Guardias de Corps.—28. Cinco coches que ocupaban veinte excelentísimos señores Gentilshombres de Cámara.—29. Uno vacío para los cuatro que iban á caballo.—30. Dos Forlones para mayordomos de semana.—31. Otros dos para caballerizos de campo.—32. Otros dos para caballeros pajes.—33. A los lados de toda la comitiva, aunque fuera de ella, treinta palafreneros á caballo, dos ayudantes y un Mariscal, con algunos oficiales suyos y del maestro de coches, para lo que pudiera ocurrir.

La comitiva entró en la villa por la Puerta de Recoletos, donde la recibió formado su numeroso Cuerpo de Inválidos, con el coronel D. Félix Ferraz, comandante interino de ellos y del mando militar de Madrid, á la cabeza. Dirigióse al Convento de la Visitación, por la calle de San Joseph, en la que en dos filas que llegaban hasta el pórtico estaban los batallones de Guardias Españolas y Walonas con sus coroneles, los excelentísimos señores Marqués de Sarriá y Conde de Priego á su frente. Dentro del pórtico se hallaban también para recibir el Real cadáver otro cuerpo de Guardias de Corps, y en la puerta de su iglesia el de Alabarderos.

Bajáronle de la estufa los Caballerizos de Campo de S. M., le tomaron y llevaron hasta la puerta de la Iglesia los Gentilshombres de Boca y Casa y allí le

entregaron á los Grandes y Mayordomos de Semana, que le condujeron hasta el túmulo. Colocado en él se formó capilla, tomando el Mayordomo Mayor, Capitán de Guardias, los Grandes y demás sujetos los puestos que les correspondían. Se dijo por el ilustrísimo Obispo de Santander Misa de Pontifical, que cantaron los Músicos de la Real Capilla, y ya concluidos los Divinos Oficios se transportó el cadáver por los Grandes y Mayordomos al paraje necesario para entregarle á la madre Priora de la Visitación, que le recibió del Excmo. Sr. Duque de Alba, con la formalidad debida, después de reconocido, abierta la caja y vuelta á cerrar en presencia de toda la comunidad.

Al entrar el cadáver en la Iglesia hizo toda la tropa de Guardias de Corps de Infantería Españolas y Walonas y de Inválidos una descarga general, otra al elevar la Hostia en la Misa y otra al entrar el cuerpo en el coro de las monjas para entregárselo, que serían las doce del día.

El Marqués de Campovillan, Secretario de Estado y de Despacho de Gracia y Justicia, por nombramiento de la Reina Madre, concurrió á todos los actos de entrega especificados, para dar fe y testimonio de ellos como Notario Mayor de estos Reinos.

El mismo ceremonial se observó en el entierro de la Reina Doña Bárbara.

## APENDICE IV

INVENTARIO DE ALHAJAS DE ORO Y PLATA, VASOS SAGRADOS, ORNAMENTOS, ROPA, PINTURAS Y OTROS BIENES QUE LA GENEROSIDAD Y REAL PIEDAD DE LA REINA NUESTRA SEÑORA DOÑA MARÍA BÁRBARA DE PORTUGAL (QUE DIOS GUARDE) HA DADO PARA SERVICIO DEL CULTO DIVINO, IGLESIA SACRISTIA Y ADORNO DEL R<sup>L</sup> MONASTERIO DE RELIGIOSAS DE LA VISITACION DE NUESTRA SEÑORA INSTITUTO DE S<sup>N</sup> FRANCISCO DE SALES QUE A SUS REALES EXPENSAS HA FUNDADO SU Magestad EN ESTA CORTE Y LA ENTREGA DE LAS REFERIDAS ALHAJAS Y ORNAMENTOS SE HIZO CON CONCURRENCIA DE LA REAL PERSONA DE LA REYNA NUESTRA SEÑORA Y ASISTIÓ DE SU R<sup>L</sup> ORN EL SRIO DE S. M. Y SS<sup>NO</sup> DE CÁMARA DEL R<sup>L</sup> CONS<sup>O</sup> DE CASTILLA Y NOTARIO DE LOS REYNOS D<sup>N</sup> ANTONIO MARTINEZ SALAZAR, EN EL DIA 26 DE SEPBRE. AÑO DE 1757.

Como la Reyna Nuestra Señora Doña Maria Barbara de Portugal (que Dios guarde) deliberó fundar establecer y dotar a sus Reales expensas para beneficio comun y enseñanza de Niñas Nobles este Real Monasterio de Religiosas de la visitacion de Nuestra señora instituto de San Francisco de Sales, en conside

racion a que tan piadoso intento produciria continuadas alabanzas a Dios, y su Santisima Madre la Virgen Maria: Por escritura que su Magestad otorgó y firmó de su Real mano ante el secretario de S. M. y del Despacho Universal de Hacienda, como Notario de los Reynos D<sup>n</sup> Juan Francisco Gaona y Portocarrero, Conde de Valdeparayso, en el dia veinte y dos de Agosto proximo pasado de este presente año de mil setecientos cincuenta y siete, tuvo a bien S. M. manifestar su Real voluntad en punto a la misma Fundacion estableciendo el número de religiosas de que ha de ser compuesta la comunidad, su gobierno económico, número de Capellanes y demás individuos, salarios que han de gozar, y sus respectivas obligaciones, con otras circunstancias y declaraciones que conspiran al mejor régimen, perpetuidad, aumento y conservación del Monasterio, y de los vienes y rentas de su Dotacion: Y en el Capitulo octavo de la citada escritura de Fundacion, previene, y mandá la Reyna nuestra señora, se haga formal, y distinto Inventario de todos los ornamentos, Alhajas de oro y plata, vasos sagrados, Colgaduras, ropa, Pinturas, y quanto la real generosidad de S. M. ha dado al Real Monasterio, y aplicado para el servicio del culto Divino, Iglesia sacristia, adorno de Claustros, relicario, y demas piezas, y oficinas del convento, con la prevencion del que el mismo Inventario se formase por la Superiora de este Real Monasterio y se custodiase en el Archivo del Convento, colocandose una copia en la secretaria del Real Patronato, otra en el Real Archivo de Simancas, con todos los demas papeles pertenecientes al Patronato Real, y otra se

pusiese a continuacion de la citada escritura de Fundacion, y que el Inventario original se presente al Prelado del Convento para que al tiempo de hacer la eleccion y visita de él, se halle informado de lo que contiene y no se obscurezca, ni falte la memoria de tan particulares y exquisitas Alhajas que la generosidad de la Reyna nuestra señora a sus reales expensas a dado al Convento. Y para cumplimiento puntual de lo que su Magestad tiene prevenido, y mandado en la referida escritura de Fundacion: Yo la Madre Sor Ana Victoria Oncieux Superiora de este Real Monasterio de la Visitacion de Nuestra señora, declaro que en este presente día veinte y seis de Septiembre de año de mil setecientos cinquenta y siete la Reyna nuestra señora para manifestar mas y mas su real venignida e inimitable religioso celo y ardiente debocion, se ha dignado concurrir personalmente al nuevo Combento construydo a sus Reales expensas en donde estan proximas a trasladarse las religiosas: Y hallandose su Magestad en la sachristia del expresado nuevo Combento a su real presencia se me hizo entrega de las Alhajas de Oro y plata, reliquias, vasos sagrados, ornamentos, Colgaduras, Ropa, Pinturas, y demas bienes que por menor se expresan y distinguen en esta forma:

Alhajas de oro y plata, y algunas guarnecidas de diamantes y esmeraldas.

Una Custodia de oro, vaciada y cincelada, de tres quartas de alto, guarnecida con dos mil seiscientos setenta y tres diamantes Rosas y mil trescientos setenta y tres esmeraldas, y tiene en su reberso el escudo de las reales Armas de bajo relieve. Una Cruz

de Oro de mas de un pie de alto para las reliquias del Lignum crucis, con su peana. La cruz está guarnecida con doscientos quarenta y un Diamantes de diferentes tamaños y con trescientas quarenta esmeraldas. La peana que es de hechura de un peñasco, tiene doscientos treinta y tres Diamantes en varias flores, y ojas de oro esmeraltadas y quarenta y cinco esmeraldas brutescas, o morrallones de varias figuras, y de extremados tamaños y en su reberso las Armas reales de bajo relieve.

Un caliz de oro con quinientos quarenta y un diamantes rosas y quatrocientas setenta y ocho esmeraldas y tiene devajo del pie el escudo de Armas Reales abierto a buril.

Una Patena y una Cucharita de oro.

Un platillo de plata sobre dorada con dos vinagras y una Campanilla guarnecidas estas quatro piezas con setecientos setenta y tres Diamantes y quatrocientas ochenta y ocho esmeraldas y cada una de estas piezas tiene las Reales Armas cinceladas de bajo relieve.

Un cofrecito de plata sobredorada guarnecido con trescientos ochenta y seis Diamantes rosas el qual guardaba S. M. con especial amor, por ser Memoria que le dexó la Emperatriz Leonor su Abuela.

Un pectoral con veinte y dos Diamantes rosas con su Cadena de oro para poner en la Estatua de medio cuerpo de San Francisco de Sales.

Una Fuente grande redonda y su Jarro compañero de plata sobredorada cinceladas ambas piezas con varios adornos de bajo relieve y las Armas Reales de lo mismo en cada una Ocho Candeleros de una

vara de alto, vaciados y cincelados con peso de doscientos cinquenta y nueve marcos y seis ochavas y media y todas con sus Armas Reales abiertas a buril.

Una cruz y un Christo en ella vaciado, y reparado a cincel para el Altar mayor con peso de setenta y un marcos, seis onzas, y dos ochavas con las Armas R<sup>as</sup> a buril.

Tres sacras para la misma mesa de Altar, vaciadas y cinceladas, y las palabras abiertas a buril con peso de treinta y seis marcos, dos onzas y seis ochavas con las Armas reales en cada pieza también abiertas a buril.

Seis Candeleros lisos, medianos de mas de tres quartas de Alto con su Cruz y Christo correspondiente con los pies triangulares cincelados, pesaron ciento y ocho marcos y cinco onzas y cuatro ochavas y media con las Armas Reales en cada pieza abiertas a buril.

Dos Misales forrados de terciopelo.

Dos Misales Forrados de Terciopelo Carmesí, y guarnecidos con varios adornos de plata, hechos de Chapa y cincelados, que pesaron doce Marcos, siete onzas y tres ochavas y media cada uno con dos medallas de medio relieve de la Visitacion y con Armas Reales abiertas á buril.

Dos Atriles vaciados, y cincelados con peso de cinquenta y quatro marcos, cinco onzas, y cinco ochavas, y media cada uno con su medalla de San Francisco de Sales en medio, y con las Armas Reales en la fachada abiertas á buril.

Dos palmatorias la una de plata sobre dorada.

Dos Lamparas iguales para los Altares del Cruce-  
ro lisas hechas de martillo con las Cadenas vaciadas  
que pesan treinta y cinco marcos y cinco onzas cada  
una, con las Armas Reales abiertas á buril.

Ocho varas para el Pálio con sus remates labrados  
de cincel y las Armas R<sup>s</sup> en cada uno con peso de  
noventa y nueve marcos, tres onzas y tres ochavas  
con advertencia de que los remates tienen el adorno  
de su Cabeza con tornillo que se les quita y pueden  
servir de macetas o pie de florero.

Una Cruz con su vara compañera de las del Pálio  
y dos Ciriales compañeros de la Cruz, que sirven para  
las procesiones que hace la Comunidad, con peso de  
sesenta y seis marcos y una ochava, todo vaciado y  
Chapa cincelada de bajo relieve con las Armas Rea-  
les también cinceladas.

Un acetre con su hisopo para el agua bendita, una  
y otra piezas baciadas y cinceladas con peso de vein-  
te y dos marcos, seis onzas y cinco ochavas y media:  
Y el Acetre con quatro Escudos de armas Reales cin-  
celadas de vajo de Relieve.

Cinco Cruces y en cada una de ellas un Crucifijo  
todas vaciadas lisas y cinceladas con escudos de  
Armas R<sup>s</sup> Abiertas a buril.

Veinte y quatro Candeleros para los Altares, sus  
pies triangulares, lisos y cincelados con las Armas  
R<sup>s</sup> abiertas á buril, pesaron ciento cinquenta y tres  
marcos y dos onzas.

Cinco Plátillos con dos vinageras y una Campani-  
lla cada uno, lisos en cada pieza las Armas R<sup>s</sup>  
abiertas á buril, pesaron veinte marcos, quatro on-  
zas y dos ochavas y media.

Una Campanilla lisa con las Armas Reales abiertas á buril.

Cuatro Calices.

Tres Copones.

Cinco Caxas redondas para Ostias lisas en cada una las Armas Reales abiertas á buril, con peso de diez marcos, una onza y quatro ochavas y media.

Un Incensario con su Naveta y Cuchara liso y cincelado.

Tres Sacras de Altar con marcos de plata lisos.

Una Custodia de plata dorada.

Una Palmatoria pequeña lisa con el escudo de Armas Reales abierto á buril.

Tres Vandejas de plata de martillo cinceladas, una grande, una mediana y la otra chiea.

Una arca para exponer el Santísimo en el Monumento con vajos relieves en los planos y en las molduras, angulos y remates varios adornos y serafines de plata sobredorada, y esta Caxa está dentro de otra de madera forrada de terciopelo guarnecida con galones y tachuelas doradas.

La Cabeza de San Saturnino con su Authentica, dentro de una Caxa de plata ochavada con Cristales.

Un Quadro de Nuestra Señora de Guadalupe con el marco y topete de oro guarnecido de esmeraldas, y Rubies que en todo tendrá media vara de alto.

Un Quadro labrado de plata y Lapizlazuli, que en medio tiene devaxo relieve una Imagen de Nuestra Señora con el Niño Dios, de figura redonda, y el todo del quadro tendrá cerca de vara de largo.

Un Quadro con un vajo relieve de San Joseph, la

Virgen y el Niño con su marco ochavado, contornado de un adorno de flores follajes y tres Aguilas.

Dos Estatuas de Cuerpo entero.

Dos Estatuas de Cuerpo entero de dos pies de alto, la una de Santo Domingo; y la otra de Santa Theresa dentro de un armario forrado en tafilete con galones y tachuelas doradas, y los remates y pies de bronce.

Un Tabernaculo de dos varas y media de alto dividido en quatro piezas grandes con seis Columnas Aisladas dos pilastras, y la Cruz, y un globo que le sustentan dos Angelitos y otros dos en medio que se quitan y ponen y sirven para sostener las Cortinas: Ademas tiene cinco borlitas en las Cenefas de plata fundida que tambien se quitan y ponen: pesa el todo trescientos settenta y tres marcos; cinco onzas y seis ochavas con un Escudo de Armas Reales cincelado de vajo relieve en el primer Cuerpo.

Cuatro blandones de siete pies de alto para el Altar maior con peso de trescientos settenta y dos marcos con tres escudos de Armas R<sup>s</sup> cada uno cinceladas de vajo relieve.

Una Lampara Triangular de doce pies de alto con sus Cadenas y remates, y con tres Medallas de Escultura que representan en la una la Visitacion, San Francisco de Sales en la otra, y en la restante la Beatta Chantal con peso de quatrocientos sesenta y un marcos.

Seis Floreros grandes para el Altar maior, y doce mas pequeños con sus vasos, o pies correspondientes, vaciados y Cincelados con peso unos y otros de doscientos y diez marcos y cinco onzas y media.

Dos Incensarios con sus dos Nabetas y Cucharas

correspondientes vaciados y cincelados con peso de veintte y siete marcos.

Seis vasos triangulares con sus Cavezas de Serafines en cada ángulo con sus escudos de armas Reales de vajo relieve, con peso de ochenta y tres marcos los quales han de Servir de muettas á los seis Flore-ros grandes antecedentes.

Quatro Floreros con sus Jarroncittos redondos y sus escudos de Armas Reales de vajo relieve.

Dos vasos del mismo tamaño sin flores con sus escudos de Armas Reales de vajo relieve.

Dos Arañas de seis luces firmes, y otras dos que se quitan y ponen que componen ocho luces cada Araña, y han de servir para poner encima del Sagrario los días que este manifiesto el Santissimo Sacramento, vaciadas y cinceladas.

Ocho piezas vaciadas y cinceladas de tres brazos cada una para poner en los ocho Candeleros grandes de Altar maior.

Seis piezas tambien de tres brazos para los seis Candeleros medianos.

Seis piezas mas, tambien lisas de a tres brazos para los seis Candeleros pequeños.

Las veinte y dos piezas de plata que expresan las tres partidas antecedentes que sirven sobre los Candeleros y las dos Arañas para encima del Sagrario pesaron ciento sesenta y quatro marcos tres onzas y ochava y media.

Dos Pedestales, vaciados y cincelados para los bustos de San Francisco de Sales, y de la Beatta Chantal, con peso de veinte y ocho marcos, siete onzas y siete ochavas.

Alhajas de Bronce para los Altares.

Doce Basos con sus adornos platteados ttodos.

Quatro Juegos de Sacras grandes y Chicas tambien platteadas.

Quatro Atriles iguales, y uno de maior tamaño assimismo de bronce, plateados todos cinco.

Seis Candeleros de una vara de alto, y la Cruz compañera, y un juego de Sacras todo de cobre platteado, y la Cruz tiene su Christo y ráfagas dorado.

Dos brazos de Bronce de quitar y poner que han de serbir para poner en ellos las dos Arañas de ocho luces delante de la Custodia los dias que esté manifestado el Santísimo Sacramento.

Doce Ramos de flores de seda naturales hechas en Italia los que serviran en los doce vasos ya expresados.

#### PINTURAS DE LA IGLESIA

de Francischiolo. En el altar maior un quadro de la Visitacion de Nuestra Señora, de diez y siete pies y medio de alto y nueve y tres quartas de ancho.

#### EN LOS ALTARES DEL CRUCERO

de Don Joseph Philipar. Al lado del Evangelio un quadro de S<sup>n</sup> Fernando de doce pies y tres quartas de alto y ocho y dos dedos de ancho.

De Francischiolo. Al lado de la Epistola un Quadro de Santa Bárbara y San Fran<sup>co</sup> Xavier de doce pies y tres quartas de alto y ocho y dos dedos de ancho.

EN LOS ALTARES INMEDIATOS Á LA PUERTA DE LA  
IGLESIA

de Cignaroli Veronese. A la entrada sobre la izquierda un quadro de la Sacra Familia de doce pies y tres cuartos de alto y ocho y dos dedos de ancho.

De Corrado. A la entrada sobre la derecha otro quadro de San Francisco de Sales y de la Beata Chantal de doce pies y tres cuartos de alto y ocho y dos dedos de ancho.

ALTAR DE LA SACRISTIA

de Corrado. Un quadro de un Santísimo Christo de diez pies y diez dedos de ancho.

RELICARIO

de Corrado. Un quadro del Descendimiento de la Cruz de seis pies y doce dedos de alto y tres pies y medio de ancho.

PINTURAS DE LA SALA DEL CAPITULO

Dos retratos de los Reyes nuestros Señores.

De Jordán. Otra de la Resurrección de Lázaro de catorce pies menos cuatro de ancho y de diez menos cuarto de alto.

Otra Pintura de las Bodas de Canaán de las mismas medidas.

Otra de la Degollacion de los Inocentes de catorce pies menos cuarto de ancho y nueve menos cuarto de alto.

Del Bassan. Dos Apaisados de nueve cuartas de ancho y cinco pies de alto.

Del Brille. Otros dos Países de cinco pies y medio de ancho y quatro y quarto de alto.

Una Nuestra Señora del Buen Consejo de tres y tres cuartas de alto y tres y medio de ancho. Dádiva de la Reyna de Portugal Madre de la Reyna nuestra Señora al mismo Real Monasterio de la Visitacion.

Quatro floreros de cinco pies y quarto de ancho y seis de alto.

Un San Gerónimo de quatro pies de ancho y tres de alto.

Otro San Gerónimo, de quatro pies de ancho y tres de alto.

Del Jordán. Un S<sup>to</sup> Tomas de las mismas medidas.

Una Magdalena de las mismas medidas.

De Corrado. Otra Pintura de la Sacra familia, de nueve pies de ancho, y tres y medio de alto.

Dos Fruteros apaisados de cinco pies menos quarto de ancho, y quatro menos quarto de alto.

Seis Prespectivas apaysadas de ocho pies de ancho y seis menos quarto de alto.

Un San Juan de Dios de seis pies y quarto de ancho y ocho menos quarto de alto.

De Murillo. Una S<sup>ta</sup> Isabel Reyna de Ungria de seis pies y quarto de ancho y ocho menos quarto de alto.

De la Escuela de Ruben. Una Nuestra Señora con su Niño de una vara de ancho y cinco cuartas de alto en obalo.

Una Pintura de las Plagas de Egipto de seis pies y medio de ancho y quatro y quarto de alto.

Otro compañero de la misma mano y medidas que la antecedente.

De la Esquela de Velazquez. Una pintura de S<sup>n</sup> Francisco de Asis de tres pies de ancho, y quatro de alto.

Una Santa Juana de la Cruz de las mismas medidas.

Una Magdalena de las mismas medidas.

Una Nuestra Señora de las mismas medidas.

#### PINTURAS DE LA SALA BAJA DE RECREACIÓN

De Murillo. Un San Pedro de Alcantara de nueve pies y quarto de alto, y ocho y medio de ancho.

Del Greco. Dos Marinas de S<sup>n</sup> Antonio Abad y San Agustin de cinco pies de alto y quarto de ancho.

De Jordan. Dos Floreros Adoracion de los Reyes de tres pies de ancho y quatro de alto.

Una Nuestra Señora de la Contemplación de tres pies menos quarto de alto y dos de ancho.

Una Pintura de la Sacra familia de ocho pies y medio de alto y seis y medio de ancho.

Otra de los Desposorios de Santa Catthalina de ocho pies y medio de alto y seis y medio de ancho.

De Zurbalan. El Niño de la Espina de Siette pies y medio de alto y lo mismo de ancho.

Un Bodegon con diversas Aves y frutas de seis pies y medio de alto y ocho de ancho.

De Panini. Dos apaisados Romanos de tres pies menos quarto de alto, y cinco menos cuarto de ancho.

Del Basan. El Sepulcro de Christo de quatro pies y medio de alto y seis de ancho.

Seis Pinturas Historicas de nuestra Señora de tres pies de alto y quatro de ancho.

De Carlos Marati. Quatro Quadritos de dos pies menos quarto de alto y dos de ancho.

De la Escuela de Solimene. Dos Pinturas del Descendimiento de nuestro Señor y la Resurreccion de cinco pies y quarto de alto y tres y medio de ancho.

De Jacobo Zoli. Un San Francisco de Sales y la Beata Chantal de Catorce pies menos quarto de alto y nueve y cuarto de ancho.

Dos Quadros Compañeros el uno Santo Thomas de Villanueva, de quatro pies y quarto de alto, y tres y medio de ancho.

#### PINTURAS DEL REFECTORIO

(De Corrado). La Cena del Señor de once pies y medio de alto y veinte y uno de ancho.

Once Apostoles de quatro pies de alto y tres de ancho.

Un S<sup>n</sup> Pedro y S<sup>n</sup> Pablo en Prisiones de ocho pies de alto y seis de ancho.

#### PINTURAS DEL TRANSITO DE LA COCINA AL REFECTORIO

Dos Pinturas la una frutero y la otra de diferentes Aves y Animales de cinco pies y quarto de ancho y seis de alto.

Iden quatro fruteros mas.

PINTURAS DE LA SALA ALTA DE LABOR

(Copia de Tintoreto). El Monte calbario de cinco pies y cuarto de alto y nueve menos cuarto de ancho.

Otra pintura del Entierro de Christo en Madera de quatro pies de alto y cinco menos cuarto de ancho.

Otra de Nuestra Señora de la Leche con Christal de dos pies y medio de alto y dos de ancho.

Otras dos pinturas de Apostoles de quatro pies de alto y tres de ancho.

Un Salvador del mismo tamaño.

Un San Francisco de Asis de las mismas medidas.

Un San Pablo de quatro pies y cuarto de alto y tres y medio de ancho.

Dos Laminas de Christal de un pie y cuarto de alto y uno y medio de ancho.

Una Nuestra Señora con el Niño de tres pies y cuarto de alto y dos y medio de ancho.

Una Nuestra Señora de la Contemplacion, de dos pies de alto y uno y medio de ancho.

De Jordan. Dos Pinturas compañeras la una el Martirio de San Lorenzo, y la otra Santa Cathalina, de tres pies y cuarto de alto y dos y medio de ancho.

Un Florero, de tres pies de alto y tres y medio de ancho.

Una Nuestra Señora de Belen de dos pies de Alto, y dos menos cuarto de ancho.

Un Ecceomo con la Cruz en las manos de tres pies, menos cuarto de alto, y cuarto de ancho.

PINTURAS DEL ALTAR EN EL TRANSITO ALTO

De Andrea Vacaro. Un Quadro de vara y media de alto y cinco quartas de ancho que Representa la Virgen, San José, el Niño, Santa Ana y San Juan.

PALIO

Un Palio de Rasoliso blanco bordado todo de oro, y de flores de seda al natural y varias targetas con atributos del Santísimo Sacramento sostenidas por Angelitos bordados también de seda al natural con quatro cenefas grandes por la puerta de afuera, y otras quatro pequeñas por adentro; unas y otras bordadas de oro y guarnecidas con fleco, y Borlas de oro, el cielo por la parte interior tiene el Libro de los siete sellos con el Cordero, y un resplandor de rafagas circundado de ojas de parra pampanos y racimos: Y el Cielo por la parte exterior, está todo bordado de flores.

Quatro Alfombras grandes para el Presbiterio.

Ternos casullas, paños de pulpito y de hombros sabanillas albas etc. y ropa en gran cantidad.

Las Alhajas de oro y plata, reliquias, Ornamentos, Colgaduras, vasos sagrados, Pinturas, y quanto queda expresado por menor, son las mismas que la generosidad, y Real Piedad de la Reyna nuestra señora ha dado, y a su real presencia se han entregado para servicio adorno, y como por dotacion de este su Real Monasterio: Yo la referida Sor Anna Victoria de Oncieux como tal Superiora por mi y en representacion de religiosas de este Real Monasterio, y de las

que lo futuro compusiesen la misma Comunidad, ofrezco y las obligo a que las referidas Alhajas y demas vienes expresados, no se enagenaran ni permitieran se enagenen, cambien, permuten, ni presten con ningun motivo, por que perpetuamente han de estar dedicadas al culto Divino, servicio de la Iglesia, Sachristia, y adorno del Convento en la conformidad que la Reyna nuestra Señora, lo tiene prevenido y mandado en la citada escritura de fundacion y los expresados vienes y alhajas se me han entregado, y los he recibido con toda distincion y a este acto de orden de su Magestad concurre el Secretario Notario de los Reynos Don Antonio Martinez Salazar quien por haver presenciado la misma entrega y recivo asi lo certifica, y hace fee: Y por mi y en nombre de mi Comunidad, me doy por satisfecha, y ofrezco que siempre que se haga la eleccion, y visita del Convento por el Prelado se manifestará este Imbentario, para que informado de la existencia de los vienes y Alhajas que contiene, siempre y por siempre se entiendan ser de perpetua Fundacion y Dotacion Real: Y lo firmo en este Real Monasterio de la Visitacion de Nuestra Señora de esta Côte, y Villa de Madrid en el dia veinte y seis de Septiembre año de mil settecientos cinquenta y siete: Y tambien se hallaron presentes en la referida entrega de Alhajas y vienes el Eminentisimo Señor Cardenal Arzobispo de Toledo: el Ilustrisimo Señor Arzobispo Inquisidor General Confesor del Rey nuestro señor: el Señor D<sup>n</sup> Juan Francisco Gaona Portocarrero, Conde de Valdeparayso Secretario del Despacho Universal de Hacienda, y otras diferentes personas, Criados de las

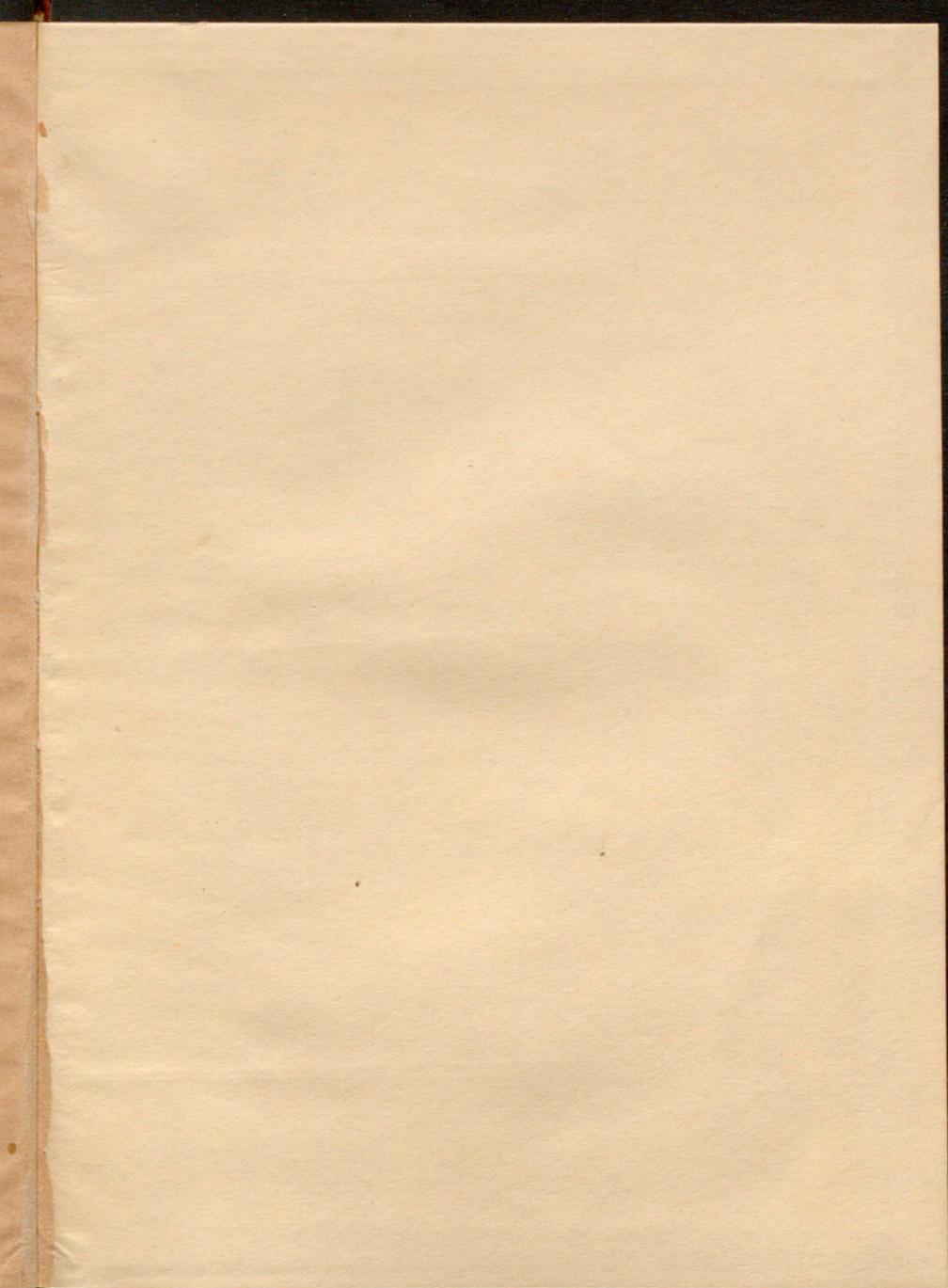
Reales Casas= Sor Anna Victoria de Oncieux: Superiora= Yo D<sup>n</sup> Antonio Martinez Salazar Secretario del Rey nuestro Señor su Contador de resultas, y Escrivano de Camara del Real Consejo de Castilla y Notario de los Reynos fui presente al acto de la entrega de alhajas, ornamentos y demas bienes que expresa este Imbentario a que concurrio la Real Persona de la Reyna nuestra señora. Y para que conste lo firmo, Y Certifico= D<sup>n</sup> Antonio Martinez Salazar=

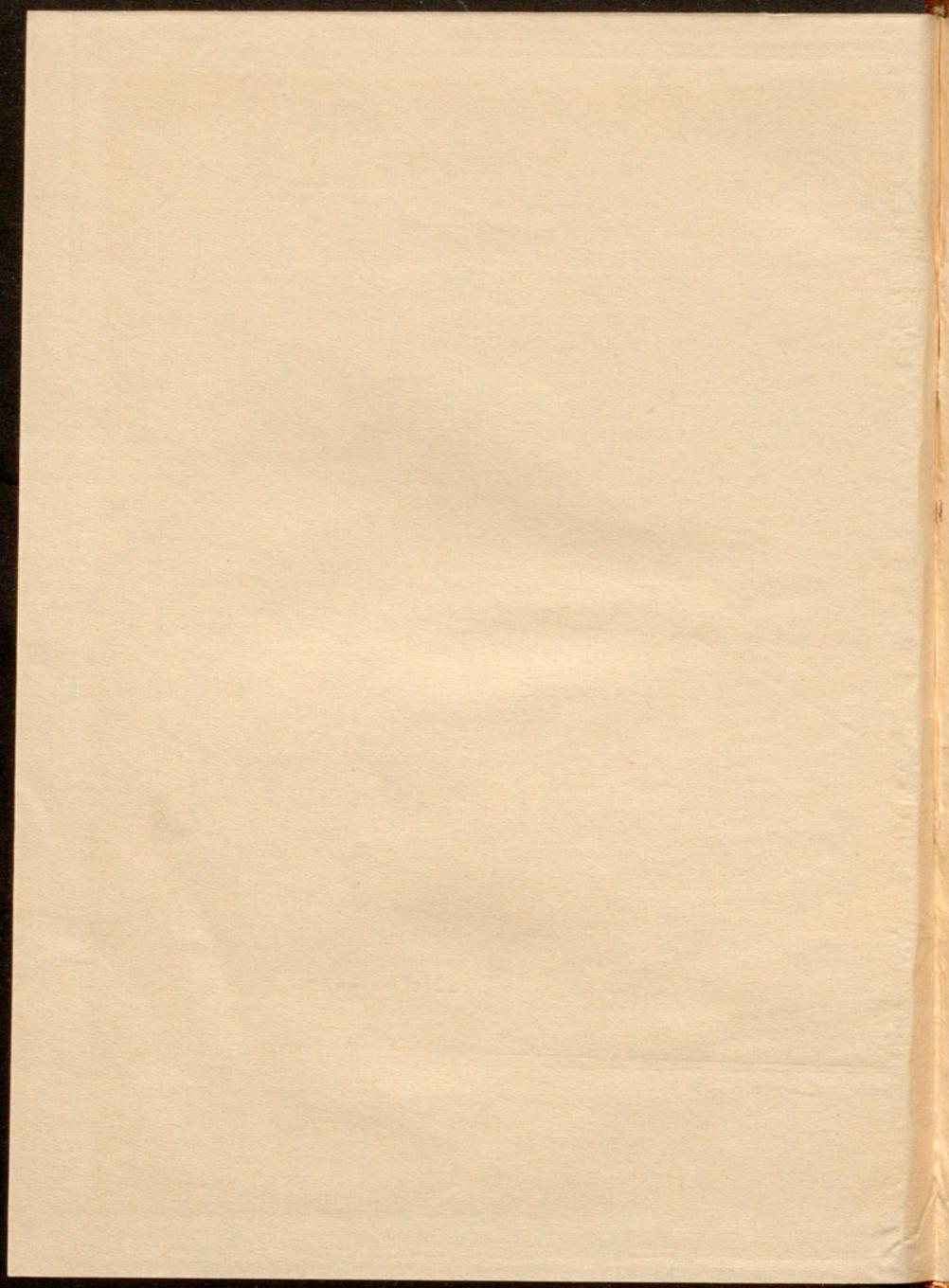
Es copia del Imbentario de Alhajas de oro y plata, vasos sagrados, ornamentos, pinturas y demas bienes que la Reyna nuestra Señora (que Dios guarde) ha dado al Real Monasterio de Religiosas de la Visitacion de Nuestra Señora, instituto de S<sup>n</sup> Fran<sup>co</sup> de Sales que a sus Reales expensas ha fundado S. M. en esta Córte: Y el Imbentario original se ha de Archivar en el Archivo del mismo Real Monasterio: Y para efecto de colocarle en el Real Archivo de Simancas como S. M. tiene prevenido y mandado en la Escritura de Fundacion se sacó este traslado el que corresponde con su original de que Certifico Yo D<sup>n</sup> Antonio Martinez Salazar Secretario del Rey n<sup>ro</sup> Señor su contador de resultas Escrivano de Camara del Real Consejo de Castilla Notario de los Reynos y lo firmo en Madrid a veinte y tres de Diciembre de mil settecientos cinquenta y siete.

D<sup>n</sup> Antonio Marz Salazar.

*Archivo General de Simancas. P. R.=39-110.*

5° 926.





INSTITUTO AMATLLER  
DE ARTE HISPÁNICO

6309 X  
M46(B) H.

EL  
MONAS-  
TERIO  
DE LA  
VISITA  
CIÓN  
DE  
MADRID